



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**Cosmovisión, tierra y magia. Los
otomíes un pueblo fantástico.**

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LIC. EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:

ENRIQUE HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

ASESORA: MARÍA DE JESÚS MENDIOLA ANDRADE



MÉXICO D. F.,

Marzo 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

La tenacidad del hombre es sin duda el punto de equilibrio.

Este trabajo lo dedico a la gente que aún habla la lengua otomí y vive escondida en su territorio, y en ocasiones cuando conversan en la sociedad se le discrimina. Agradezco la ayuda dada por mis padres, que en todo momento me extendieron su mano. Reconozco la ayuda ofrecida por mi asesora, quien con su insistencia hizo de éste un verdadero y útil texto. Además, brindo un nombramiento especial a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) al abrirme sus aulas para realizar un sueño del cual todavía no despierto. Gracias a todos los que apoyaron a forjar este breve trabajo. Gracias a la perseverancia y al deleite que me creó haber realizado una investigación sobre el grupo otomí.

Índice

Presentación -----	7
I. Ayer: otomíes arribaron desde tierras del Norte... -----	10
Llegaron y se dispersaron por el Valle del Mezquital-----	11
Nadie precisa cuándo arribaron al Valle de México-----	16
La huida de los Otomíes -----	19
Otomíes viven allí desde tiempos remotos -----	23
Jesús, María y José llegan al corazón otomí-----	28
La cabalgata de la liberación -----	32
No cambió en nada la situación-----	34
II. Hoy se conservan tradiciones, usos y costumbres -----	37
Tradición oral en pueblos originarios-----	38
La huesuda-----	41
Huaraches de cartón-----	46
El cielo muere-----	49
K'angando-----	53
Cántaros de agua-----	61
El Ombligo-----	67
Si de conquistar se trata-----	71
Leña a la novia-----	75
III. Magia forjada a través de manos maduras -----	76
El árbol de las maravillas -----	77
Curación con ceniza y saliva -----	90
Llegaron para quedarse con grupos indígenas -----	96
Últimas reflexiones -----	99
Fuentes de consulta -----	102

Presentación

Los medios de comunicación del país dedican pocos espacios para la difusión de trabajos realizados sobre grupos indígenas. Además, las investigaciones periodísticas mostradas a la sociedad son temas como discriminación, violencia y problemas sociales ocasionados por la miseria y pobreza, así como la violación de las garantías individuales y derechos humanos.

Por ello, es necesario explicar las costumbres, tradiciones, usos, modos de hablar, mitos, leyenda y oralidad prevaleciente en el Valle del Mezquital, ya que facilitará conocer un poco más de la historia del Altiplano Central y otras áreas del territorio nacional que fueron influencias por los otomíes durante la época precolombina. Con ello se fincan las raíces más profundas de nuestro ser nacional.

Es de destacarse que los otomíes fueron el primer grupo en arribar al área metropolitana dejando su lengua a los habitantes del Valle. Ellos no adoptaron tendencias modernistas a pesar de la migración a otros estados del país y al extranjero. También, fueron personas que se dispersaron, pero preservan su sincretismo, misticismo e idioma.

Ante ello, se realizó una investigación que se estructuró como un “gran reportaje”, que tiene como objetivos: mostrar a los otomíes como el único grupo indígena que vive actualmente en el Valle de México a pesar de las adversidades sociales, naturales e históricas, y presentar al otomí como la lengua con mayor influencia en el Valle de Anáhuac.

El “gran reportaje” es un género que se desarrolla como medio para plasmar la investigación, pero Martín Vivaldi determina que es el reportaje interpretativo o de profundidad, porque depende de la grandeza del escritor o periodista. En su elaboración influye la capacidad del reportero para detectar valores profundos y significativos del mundo, de las cosas, del ser y acontecer humano.

Por su parte, en el libro *Técnicas del reportaje*, Luís Velásquez Rivera define al “gran reportaje” como la investigación de fenómenos sociales que se interpretan en su sentido más profundo y objetivo. No da paso a chismes, rumores o especulaciones, porque plantea antecedentes de cada hecho (el pasado, el presente y el futuro) y analiza las consecuencias sociales, económicas y políticas.

En *Cosmovisión, tierra y Magia. Los otomíes un pueblo fantástico* encontrará breves y significativas narraciones históricas emparentadas con una realidad visible en poblaciones del Mezquital, toda vez que allí se viven fenómenos sociales de gran importancia como: emigración proveniente desde la época prehispánica, la transformación del culto religioso al abandonar el politeísmo por el catolicismo, así como la carencia de servicios básicos como clínicas, médicos y agua potable.

El reportaje, también, describe la vida, vivencias y tradiciones orales de los nativos del Mezquital transmitidas de generación en generación; brinda testimonios de otomíes sobre el lugar donde viven y su origen; muestra una breve investigación de la historia otomí que fue generada a partir documentos y por los pobladores hidalguenses y relata cómo los antiguos determinaban a sus dioses retomando la naturaleza viva y muerta.

En el trabajo se utiliza la crónica, entrevista y ensayo donde se vierte información de recabada de la etnia que habita el Valle del Mezquital. Por tal motivo, el gran reportaje se divide en tres apartados; en el primero, se narra la historia de los otomíes del Valle del Mezquital, de dónde vienen, a dónde se fueron a la llegada de los conquistadores, ya sean aztecas o españoles.

Hay relatos donde tienen como punto de partida la convivencia entre habitantes de varias comunidades localizadas en el estado de Hidalgo. Ofrece opiniones sobre cultura y lengua otomí que fueron emitidas por dos especialistas dedicados a la investigación de pueblos otomíes en México.

En el apartado dos se aborda el misticismo presente en poblaciones otomíes que hasta nuestros días sigue presente, hay una entrevista con un escritor en lengua indígena donde se habla de la importancia que tiene la tradición oral en las comunidades de Mesoamérica.

A lo largo de las siguientes páginas hay relatos, crónicas y narraciones sobre fiestas en montañas y las ofrecidas al santo patrono de los pueblos indígenas. De igual forma, tiene una narración sobre los cuidados de un bebe después de nacer, ya que le quintan el ombligo y lo entierran en un lugar estratégico para que le vaya bien a lo largo de su vida y se cierra con una descripción de cómo los otomíes conciben el noviazgo y el amor.

En el último capítulo se narra algunas de las actividades económicas a las que se dedican los pobladores de comunidades del Mezquital, las cuales fueron aprendidas de sus padres, se relata cuando un niño enferma y su abuela lo cura con su medicina tradicional. Por último, el texto presenta una entrevista realizada a una investigadora importante en el país en materia de otopames.

I. Ayer: otomíes
arribaron desde
tierras del Norte...

Como parte esencial de un pueblo es necesario conocer: ¿Cuándo se fundó socialmente? ¿Quiénes lo edificaron como tal? ¿De dónde viene? ¿Cómo evolucionó en su medio natural? ¿Qué dejó a sus nuevos habitantes? ¿Cuál ha sido su desarrollo histórico en el país? Tales circunstancias serán abordadas a lo largo del primer apartado, además se conjuntará la línea del tiempo con declaraciones de especialista en cultura otomí y breves narraciones de actividades realizadas en comunidades del Valle del Mezquital.

Se acudió a material bibliográfico para sustentar los comentarios, la descripción y el conocimiento empírico de pobladores a los cuales se les entrevistó en su momento y sus respuestas fueron incluidas dentro del apartado *Ayer: otomíes arribaron desde el Norte...* También dos investigadoras retroalimentan la investigación, al detallar la importancia del pueblo Otomí dentro de la sociedad mexicana, así como dieron su punto de vista de quiénes eran y de dónde vienen los pobladores del Valle del Mezquital.

Llegaron y se dispersaron por el Valle del Mezquital

Miran con detenimiento y recelo a visitantes, turistas o personas desconocidas que llegan a las tierras áridas presentes del Valle del Mezquital, mientras tanto en la barda de enfrente se lee en lengua madre *hogan ntzente* *. A su vez, pobladores saludan con rapidez y sus miradas se centran hacia el suelo seco. Rostros y piel de los habitantes hacen recordar el mestizaje mostrado desde el México precolombino hasta nuestros días en el Valle de México y otras zonas de la nación.

La plática comienza. – ¡*Hats`i, hax`ajuä*! ** Hombres hablan entre dientes y excavan pequeños orificios sobre la tierra donde colocarán un techo para protegerse del intenso calor y la proximidad de la lluvia. Varias mujeres se cubren la frente con un rebozo y están atentas al llamado varonil. Debido al trabajo constante, vasos con agua de manantial y jícaras con cara blanca *** salen de las viviendas un poco confortables, que son de blocks y cemento desplazando a los jacales de pencas y ramas; edificados hace ya muchos años.

La contraparte contesta - Buenas tardes. -Oh perdón creí que todavía era de mañana, pero el tiempo no está inmóvil ni mucho menos el sol. - Les pasa a muchos que visitan la tranquilidad del Mezquital, especialmente cuando arriban a este pueblo donde a pesar de los cambios en los entornos políticos, sociales y económicos prosigue todo. Para muestra de ello se lanza un albur como dardo venenoso que es contestado con rapidez y da en el blanco.

Don Baltasar explica que a partir del Mezquital inicia el desierto en el país; por ejemplo es típico ver arbustos, cactus, mezquites, órganos. En estas tierras no se construyó una civilización ni ciudades con monumentos magníficos similares a los otros centros ceremoniales de Mesoamérica; pero “aquí se asentaron los otomíes, quienes no dejaron nada de edificios. Sin embargo, quedó su lengua que es vista como un legado y prueba trascendental que habitaron los territorios”, reafirma.

Se cuenta que un movimiento migratorio venido del norte los trajo hasta el borde del Altiplano Central de México, es decir, hacia las montañas, colinas, sierras, ríos y cuencas adyacentes de los municipios de Ixmiquilpan, Cardonal, Actopan, Arenal, Tepatepec, Tula, San Salvador, Chilcuautla, Alfajayucan, Jacala, Zimapán, Santa María Tepejí, Tasquillo, Nopala,

*Es una palabra en lengua otomí, la cual encontrarán a lo largo del trabajo y su significado es bienvenidos.

** Significa buenos días y pertenece a una de las frases más importantes del otomí.

*** De esa forma se le conoce al pulque en varias comunidades del Mezquital.

Chapantongo, Tecozautla y Huichapan, así como a estados de México, Querétaro, Puebla, Guanajuato, Veracruz y Tlaxcala.

Los hombres ocultan con el sombrero sus caras cansadas, además sus labios se muestran secos y sedientos por la escasez de agua en la región, porque el manantial más cercano se encuentra a 40 minutos de aquí. Don Baltasar menciona que es complicado saber de dónde provienen los otomíes, debido a que no existe algún vestigio arqueológico sobresaliente con fecha anterior al siglo XV.

“Nada en concreto se sabe del origen de los otomíes, ni los más acuciosos historiadores, antropólogos, etnólogos o leyenda da explicación satisfactoria que aclare el por qué de la alta densidad poblacional en el Valle de Mezquital y Sierra de Tenango en Hidalgo, Jilotepec y Acambay en el Estado de México, Sierra Gorda en Querétaro, Huamantla en Tlaxcala, Sierra Norte en Puebla, algunas zonas de Michoacán y Guanajuato.

La creación y origen del pueblo es un laberinto, debido a que se vincula con el período de 1200 a 1400 años, y a partir de esta fecha aparecen los primeros pobladores en el Altiplano Central del país. A los otomíes se les considera como un grupo puro y auténtico pese a que los años pasan y todas las etapas históricas se modifican en el territorio nacional, los habitantes del Mezquital conservan y hablan otomí”¹.

Al parecer, la indiferencia inspirada en sus contemporáneos prehispánicos es la misma con que se le mira a todo aquello que su origen y ascendencia se refiere, porque la cultura otomí está desde la época prehispánica en el Valle del Mezquital y es una mezcla entre los pueblos seminómadas chichimecas, pames, después toltecas, teotihuacanos, aztecas y por último frailes españoles y esclavos.

“En lo que respecta a la historia, hay quien determina que pertenecieron a los siete pueblos, es decir, a Chicomoztoc* de donde se derivan otros pueblos establecidos en la parte central de Mesoamérica y de allí devienen los teotihuacanos, aztecas, toltecas y otros más”². Existe una legendaria historia la cual considera que los primeros pobladores de la República Mexicana eran parte de una raza de gigantes, llamada Quiname**, y de ellos sólo se sabe que fueron exterminados por cataclismos.

En cambio, habitantes de la zona refieren que los abuelos de sus tatarabuelos contaron que vienen del mar y de las montañas, porque allá no había qué comer. Otros detallan que es parte de las oleadas de personas que huían de los ataques perpetrados en su contra por las actividades religiosas practicadas en la época Colonial. Hay quien defiende que se crearon a partir del santísimo o dicen que son del cielo y el sol, que es lejano y nunca han encontrado su fin.

Otros se atreven a señalar que los otomíes bajaron de las montañas habitadas por los chichimecas; quienes conocían la técnica de la caza y no despreciaban los territorios a donde arribaron, porque en caso de faltar de alimento, la recolección era su sustento. La antigüedad de

¹TRANFO, Luigi, *Vida y magia en un pueblo otomí del mezquital*, México, CONACULTA-INI, 1991, p. 32.

* Chicomoztoc es el lugar de las siete cuevas.

² WRIGHT CARR, DAVID CHARLES, “*Otomíes un pueblo olvidado*”, Revista; Arqueología Mexicana, mayo-junio; 2005, Vol. XIII, número 73, pp. 26- 29.

** Quiname eran hombres de gran estatura.

los otomíes es relacionada con la cacería, toda vez que habitaron la Sierra Madre Oriental durante una etapa de traslación hacia el Valle del Mezquital

La presencia humana en el actual territorio hidalguense data de unos siete u ocho mil años antes de Cristo, a partir de entonces, esta región se convirtió en paso obligado de tribus y pueblos nómadas que deambulaban en busca de su asentamiento definitivo, muchos grupos se establecieron en estas tierras y lograron un gran desarrollo; buscaban una fuente de agua –ríos y manantiales- para poder cultivar y beber.

A la fundación y llegada de los toltecas en el año de 764 a Tula se encontraron con grupos de otomíes que ya vivían en la zona, los cuales se adaptaron a altitudes superiores a los 2 mil metros sobre el nivel mar, al clima frío, caluroso o templado. En esos territorios no había mucha vegetación por eso a los otomíes se les consideró como los amos de la montaña y gente serrana por vivir en ocultos peñascos.

La cultura otomí estuvo firmemente establecida en el valle cuando se dieron las primeras invasiones de nahuas y chichimecas en el centro del país. El nomadismo fue característico de las poblaciones del norte, las cuales vagaban entre los cerros y montañas, pero sólo utilizaron los anteriores territorios como paso de Aridoamérica a Mesoamérica.

Antes y después del reinado de la etnia sostenían una convivencia estrecha con los olmecas debido al mercantilismo e intercambio de productos fabricados entre ambas culturas del México antiguo. Los habitantes del Mezquital eran considerados grandes escultores y agricultores, sobre todo porque contaban con una extensión amplia del río Tula y una fuente natural como manantiales de agua caliente.

Los rudimentos otomíes encontrados en zonas de influencia tolteca pertenecen en su gran mayoría a los fabricados en el Valle del Mezquital, pero sucede que tienen elementos *costeños* reafirmando lo antes mencionado. Además, se sitúa a los otomíes en territorios de tepanecas y otras culturas del Golfo de México como: olmecas, huastecos, totonacos, pues se brindaban ayuda en actividades productivas que no podían hacer o desconocían.

Motolinía y Torquemada, frailes, y otros cronistas recién desenfundados en tierra de la Nueva España escriben textos indígenas sobre el origen de los otomíes, a qué se dedicaban cotidianamente, en qué provincias se habían establecido, la importancia de su centro cultural, político y social, así como de los señoríos encargados de cobrar tributo a las comunidades más débiles:

Una de las mayores generaciones de la Nueva España. En todo lo alto de las montañas y alrededor de México está lleno de ellos, y otros muchos pueblos que son de otomíes; el riñón de ellos son Xilotepec, Tula y Otumba³.

Comienza allí la grandísima provincia o un reino de los Otomíes, coge a Tepejí, Tula, Xilotepec, cabeza de este reino, Chapa de Mota, Xiquipilco, Atocpan y Querétaro, en cuyo medio de estos pueblos referidos hay otros innumerables, porque lo eran sus gentes y distintas de los demás mexicanos⁴.

³MOTOLINÍA o Fray Toribio de Benavente, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Edmundo O'Gorman (ed), México, UNAM, 1971, pp. 345-367.

⁴TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía indiana*, México, UNAM, VII vols., III, pp. 234-259.

Xilotepec puede ser considerado como el primer gran centro político de los otomíes, toda vez que allí se pagaba el tributo de las comunidades otomíes. Dicho tributo se les cobraba a los habitantes de la región que se extiende desde Chapa de Mota hasta comunidades del Valle del Mezquital, aunque existían centros políticos de menor importancia como Tula, El Cardonal, Actopan, Ixmiquilpan y Ajacuba.

Al finalizar la época de Teotihuacán el rol de los grupos otomíes en de la historia de Mesoamérica se desvanece y entra en un período poco alentador, por eso se les consideraba con el mote de *pájaros sin rumbo* y así comienza su salida de la llanura hacia la montaña. Con la llegada de nueva población nahua al sur del Valle del México, se transformaron y modificaron sus relaciones socio-económicas al interior del complejo cultural al grado de que los habitantes ya no acudían a realizar el pago pedido por su reino regional.

Por ejemplo, la sociedad que actualmente habita el Valle no tiene el conocimiento pleno de dónde provienen los primeros pobladores de aquí, muchos creen que fueron aztecas, náhuatl, toltecas u olmecas. Según cuentan que son hijos de gigantes, pero la etnia es una comunidad independiente que llegó del norte del país para habitar las zonas áridas, donde había agua a través de ríos y manantiales y lo que buscaban era convertirse en grupos sedentarios.

La acepción del término otomí no existe ninguna versión universalmente aceptada por la Academia de la Lengua Española, por ello se crean incógnitas como si realmente habitaron el Valle o por qué migraron hacia territorios de difícil acceso como la sierra del oriente. En ese sentido, la lengua náhuatl define a la palabra otomí de la siguiente forma:

La palabra otomí es de origen azteca o náhuatl (singular: *otomiltl*, plural: *otomi*) pasó al español corriente de México bajo las formas *otomí*, *othomi*, *otomita*, *othomita*.

Otomiltl provenía de los vocablos aztecas *otocac*; camina, y *mitl*; flecha, porque los otomíes eran grandes cazadores, y caminaban cargados de flechas para ir por alimento⁵.

Con la oleada de misioneros agustinos, franciscanos, dominicos y jesuitas la historia grabada en los códices fue quemada, robada y vendida. Algunos frailes crearon estudios de botánica, lenguas indígenas, tradiciones, costumbres y arquitectura construida en tierras mesoamericanas y en la parte norte del país.

El caso más representativo fue Fray Bernardino de Sahagún, considerado el padre de la botánica y el recopilador más importante de los pueblos mesoamericanos. Él describe a los otomíes y otras culturas que en el siglo XVI vivían en una conquista espiritual, ideológica y costumbrista perpetrada por la Nueva España, pero define al otomí de la siguiente forma:

El vocablo *otómiltl*, que es el nombre de los otomíes, tomaronlo de su caudillo, el cual se llamaba *Oton*, y así sus hijos y sus descendientes y vasallos que tenían a cargo, decía *otómiltl*.

Y no carecían de policía y vivían en poblado; tenían su república. Los hombres vestían mantas y sus *maxtles* con que se cubrían las partes secretas; andaban calzados con cutaras; y las mujeres traían naguas y hupiles que son sus camisas.

⁵SOUSTELLE; Jacques, *La familia otomí-pame del centro de México*, México, FCE- CEMCA, 1993, p. 13.

Entre ellos había señores y mandones que mandaban a sus súbditos. Había principales, personas conocidas, como los que llaman *calpixques*, que regían a los demás; había otros que les llamaban *otontlamacazque*; había un ser supremo y grande sacerdote que se decía *tecuhtlato*.

Había entre ellos adivinos, que se decía *tlaciuhque*, que quiere decir “allegados y semejantes a su dios”, los cuales decían y sabían y alcanzaban lo que su dios disponía y determinaba de las cosas, porque los tales hablaban, y él les respondía, y así a éstos como a sabios les preguntaba cuándo y cómo habían de ir a la guerra los otomíes, y el suceso que en ellos había aquel año de llover o no, y había de haber hambre o enfermedad o mortandad; y otras muchas preguntas desta suerte se hacían tales adivinos.

Y por las respuestas que les daban, que eran como oráculos, y salían alguna vez verdades, los adoraban y los tenían por dioses, y por esta fama concurrían gentes de mucha y levas partes a verlos⁶.

El Padre Nájera designa con varios significados a “la palabra otomí entre los que destacan irrequieto, nómada. Al mismo tiempo, determina que se les conocía como *Othimi* que tienen como raíces *Otho*, (nada), y *Mi*, sentados o quietos. Cabe mencionar que no existe coincidencia entre la palabra *Mi con* el significado antes expuesto, puesto que en la actualidad es prestado o prestarme y el término sentado se dice *Nñhúdhí*.

En el sentido más contemporáneo sería *Otho*, no hay; y *Mí*, cara. Es decir gente sin cara, sin personalidad, sin características, también los encasillan con esos conceptos porque son cerrados y secos de carácter. Sea una cosa u otra, lo cierto es que en el transcurso del tiempo, las mareas humanas los arrojaron a la región que habitan en la actualidad y donde existe el núcleo principal de este conglomerado humano”⁷.

“La palabra *Hñähñu* que proviene de Ña igual a hablar y hñu que significa nariz; por su parte, los investigadores determinan que los otomíes hablan ayudados por la nariz, esto a causa de una excesiva nasalización de la lengua”⁸. Al final de cada palabra hablada se emite un sonido grave muy característico entre habitantes jóvenes y viejos del Valle.

Para la época contemporánea se diversificó el otomí al grado que se hablan distintas variantes de la lengua, hay comunidades otomíes que se autonombran dependiendo a la región que habitaron como es el caso de “los *Ñätho* viven en el Valle de Toluca; los *Hñähñu* están en el Valle del Mezquital; los *Ñañho* se localizan en la Sierra Gorda y los *N’yühü* habitan en la Sierra Madre oriental de Veracruz e Hidalgo y Puebla”⁹.

En la actualidad la etnia pertenece a la familia otomí-pame, grupo lingüístico cuyos componentes poseen historia y tradiciones culturales altamente diversificadas, debido a que se

⁶DE SAHAGÚN, Fray Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, CONACULTA, 2000, pp. 960-962.

⁷HERNÁNDEZ Mayorga, Álvaro, *El Valle del Mezquital*, México, SEP, 1964, pp. 120 y 121.

⁸MARTÍN Contreras, Donaciana, *La historia y los conocimientos de los Hñähñu*, México, DGEI, 1986, p. 6.

⁹“*Otomíes un pueblo olvidado*”, *op. cit.*, p. 19.

ubican en el Altiplano Central y se divide en cinco grupos principales: I) Otomí-Mazahua; II) Pame del Norte; III) Pame del Sur; IV) Matlazincas-Ocuiltecas y V) Chichimeca.

Los viejos están atentos al nombramiento de los comisionados y organizadores de las celebraciones religiosas, quiénes serán por primera vez, y organizarán la mejor ceremonia religiosa a su santo patrono. Las campanas anuncian la llegada de los ex mayordomos. La algarabía invade los cuerpos que permanecen sentados sobre las rocas. Ríen y bromean.

Al mismo tiempo, los ancianos agitan sus sombreros de palma. Habitantes mexicanos-americanos que llegaron a los festejos de fin de año, están orgullosos de haber participado en la elección de sus representantes, ya que hacen encomiendas y mandas a su santo patrono. La emigración realizada por los primeros pobladores del Valle del Mezquital la llevan a cabo desde la adolescencia o casi siendo unos niños, pero ahora es del sur para el norte, lo que antes se dio a la inversa ha ocasionado que haya pueblos fantasma y tierras abandonadas.

Botana y bebidas son tomadas con gusto. El reloj marca cuatro antes de las cinco de la tarde y esto concluye con abrazos y deseos de buena suerte. Las gorras aparecen en las cabezas de los jóvenes con logotipo de equipos de béisbol, fútbol y básquetbol del país del norte. Y en el olvido están los sombreros de palma que eran utilizados para protegerse de las inclemencias del tiempo.

Lo anterior nos hace recordar que las palabras se las lleva el viento y el tiempo modifica al idioma al grado de no entenderse en otras regiones donde permanecen hombres y mujeres del algún grupo indígena. Para comprender más sobre el momento histórico, la importancia de la lengua otomí en el Altiplano Central de México, acudimos a las sabias palabras de la lingüista, Yolanda Lastra, quien nos concedió una entrevista donde comentó:

Nadie precisa cuándo arribaron al Valle de México

Las sociedades contemporáneas que habitan en el país sólo conocen la cultura azteca y al idioma náhuatl como punto de referencia histórico, pero en el Altiplano Central confluyeron varios grupos y uno de los más importantes es “el otomí”. Se desconoce la procedencia de los hñähñu, aunque para el investigador, Pedro Carrasco, el lugar de origen del grupo se centra en los alrededores del volcán Nevado de Toluca, explicó Lastra.

En ese contexto, la investigadora afirmó que en esa zona se ve cómo se entrelazan las culturas que se derivan de la familia otopame y esas son: mazahuas, matlazincas y ocuiltecas. “Es una suposición, porque no existe algún escrito que testifique o compruebe, ni siquiera los otomíes antiguos contaron o plasmaron en algún códice sus actividades cotidianas. Ante tal situación a los investigadores se les dificulta establecer una teoría más precisa y de allí partir una investigación”.

Una de las dudas es de dónde vienen y hacia dónde van los otomíes, así como por qué el grupo se dispersó por la región central del país: El Valle del Mezquital y la zona otomí-tepehua en Hidalgo, Jilotepec en el estado de México; áreas territoriales de Querétaro, Guanajuato, Tlaxcala, Puebla y Veracruz. “Ante esa división, Jacques Soustelle, planteó que los otomíes llegaron al Altiplano Central a través de la riveras y aguas del río Panuco”, manifestó.

En lo que respecta a la lengua y no a la historia o la etnografía, se detectó que el idioma con mayor antigüedad es el hablado en

la Sierra Madre oriental. A ellos se les denomina *otomíes orientales*, esos habitantes tienen una manera de hablar muy parecida a lo que fue hace muchos años, mediante esa línea de investigación parece que allí se presenta lo más viejo de la lengua.

A pesar de las posturas de varios investigadores sobre la existencia de la cultura otomí en muchas comunidades del Valle del Mezquital y Toluca se llevan a cabo las tradiciones, usos y costumbres que durante distintas épocas históricas de México quedaron ocultas ante una sociedad poco cauta. Uno de esos es la danza de los concheros que tiene un origen otomí, en contraste los instrumentos usados para su ejecución están influenciados por los españoles, acotó.

Hay un instrumento parecido al arco que no se utiliza para lanzar flechas, sino para crear varios sonidos y así después mezclarlos con otros y maquinar música, entre ellos está una caja de resonancia con muchas cuerdas que fue creada con una concha de armadillo, sostuvo la lingüista.

El otomí es un idioma bastante difícil de describir dado que tiene muchas alternancias, no tantas como el chichimeco o el pame, que forman parte de las otopames y de las lenguas otomagues habladas en el estado de Oaxaca. De lo anterior se desprende que hubo otros idiomas no identificados procedentes de la familia otopame, que se quedaron en el camino, se perdieron o se intercalaron a otras lenguas como el otomí, mazahua, matlazinca, pame, chichimeco y ocuilteco, enfatizó en una entrevista.

“Actualmente el otomí tiene el mayor número de hablantes en Hidalgo, le sigue el matlazinca que se habla en una comunidad del Estado de México. Aún existen poblaciones donde se plática en ocuilteco; no se le conoce con ese nombre debido a las rencillas entre los pueblos vecinos y *Ocuila** por lo cual se auto nombran *tlauitas*, que históricamente está mal empleado porque el concepto es de origen náhuatl”.

Hay que recordar que el mazahua y el otomí son idiomas similares lingüísticamente y cercanos geográficamente, pero son distintos y diferentes al hablarse. Sostuvo que en nuestros días los otomíes habitan en ocho estados de México, pero en el Valle del Mezquital es donde vive la mayoría de los indígenas.

En un principio los otomíes vivían en Jilotepec y Chapa de Mota, región que colinda con Hidalgo y Querétaro. En el caso de los poblados localizadas en el Bajío provienen después de la conquista, pues los españoles utilizaron otomíes para civilizar dichos pueblos. En estas circunstancias, muchos otomíes murieron por las cruentas batallas, fueron usados como “carne de cañón por los ibéricos”, quienes se los llevaban a conquistar zonas territoriales donde vivía gente nómada, y posteriormente fundar, así como crear ciudades más hacia el norte del país, aseveró Yolanda.

Los anteriores serían algunos motivos o causas que llevaron a dispersar a los otomíes hacia otros estados y regiones serranas, aunque en donde se encuentran los primeros pueblos de la etnia es en el Estado de México desde allí se desplazaron hacia otras entidades de la República Mexicana.

*En náhuatl es ocuili significa gusano.

Pese a que el Valle del Mezquital es una zona con el mayor número de hablantes de la lengua, también se desarrollaron varias de las innovaciones del dialecto otomí. En la parte de movimientos sociales en el Mezquital se vislumbra el fenómeno de migración que es muy reciente, toda vez que de lo antiguo se iba a Nopala o a Querétaro y de allí no pasaban. Antes de que llegaran los hablantes del náhuatl no necesariamente los aztecas porque había otros pueblos que hablaban la lengua; los otomíes eran muy poderosos e importantes en el Altiplano Central, pero se fueron desplazando hacia las montañas, indicó.

La lingüista, perteneciente al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, señaló que las lenguas indígenas son importantes para el desarrollo del país, pero se requiere mantenerlas vivas en comunidades indígenas. Por ejemplo, las lenguas en este momento en el mundo están desapareciendo rápidamente y otras están en peligro de extinción, sería una tragedia que no se hagan conversaciones en *lengua materna*, ya que la nación con el poder económico a escala mundial exige comunicarse mediante su sistema lingüístico y obliga adoptar sus usos, costumbres y tradiciones.

Aunque siempre se presentó la desaparición de lenguas en el planeta, pero en la actualidad este fenómeno es más constante. Es por ello que se debe conservarse la relación existente entre lengua y cultura, porque si desaparecen las lenguas, lo mismo le pasará a la cultura, no al día siguiente porque se siguen acordando de lo que realizaban los ancestros.

“Las lenguas indígenas en México son una riqueza cultural y patrimonio de la humanidad, que están ahí y son poco atendidas por las autoridades competentes y la sociedad. No obstante, en muchas comunidades las relacionan con costumbres, tradiciones y usos que sólo a largo plazo dejarán de existir”, dijo.

“El dialecto es un término técnico que quiere decir variedad; nosotros no hablamos igual el español que en Yucatán y Monterrey. Esa forma de hablar se le denomina como dialecto, pues si entendemos, existe poca diferencia en el significado de las palabras y en ocasiones nos burlamos por la concepción que le da la población”.

“Al final de cuentas se entiende cualquier ciudadano, pero con el transcurrir de los años esas variantes evolucionan para convertirse en otras lenguas. “He analizado la dialectología del otomí, hay varias zonas como el Valle del Mezquital y la Sierra Madre Oriental en el estado de Hidalgo; Ixtento en Tlaxcala; Santiago Tilapa, Acazul en Ocoyoacac, Estado de México, otra zona de influencia es el Valle de Toluca donde se presentan diferentes modos y tonos al hablar”.

Sentenció que “en la actualidad sólo en el Valle del Mezquital y la Sierra Madre Oriental hablan otomí los adultos y niños; en otras zonas va en detrimento”, lo cual es generado por la globalización, el comercio, así como por los profesores de primaria y secundaria desconocen la lengua e imparten clases en español. “Para que sobrevivan las lenguas, es necesario que se herede de padres a hijos, por eso le llaman *lengua materna*, otra condición es fomentar y preservar de cualquier forma los usos, costumbres y tradiciones para que no estén en la línea de la desaparición”, finalizó Lastra.

Quedó atrás un origen poco claro en cuanto a la procedencia, origen, hábitat y lengua otomí, tras varios años de haber habitado el Valle del Mezquital varios de sus pobladores comenzaron a desplazarse y era la hora de:

La huída de los otomíes

El viento sopla en dirección de oriente a poniente, la lluvia comienza a humedecer la tierra y las plantas, a lo lejos se divisa el sistema rocoso de la Sierra de Zacualtipán. Los viejos cargan la leña en ayates hechos de ixtle, las mujeres bordan sus prendas y servilletas con figuras de animales que los ancestros adoraban. Polvaredas cubren gran parte de las poblaciones donde se cultivan verduras y legumbres.

Aquí, algunas montañas superan los tres mil metros de altura sobre el nivel del mar, algunas protegen del aire frío, otras dividen y arraigan a comunidades que se localizan a más de dos horas en un automóvil y varias horas y días a pie. Es una separación natural entre el bosque y el valle que se pierde entre matorrales, en cultivos de agua negra y pozos que fueron construidos con el fin de abastecer a los plantíos de maíz, frijol, alfalfa, calabaza, chile y otros productos comestibles.

Por acá se comenta que anteriormente la agricultura dentro de la montaña era muy rudimentaria, la cual no aseguraba la subsistencia de muchos campesinos. En la actualidad hay quién usa la antigua técnica de la coa para sembrar sus granos. La cercanía y el contacto de los habitantes con montes hizo posible integrar sus escasos recursos económicos con la ganadería y productos agrícolas hechos mediante invernaderos.

La huída de los otomíes se gesta con la invasión al Valle del Mezquital y el sometimiento realizado por los nuevos pobladores, especialmente chichimecas, quienes llegaban imponiendo respeto y regla mediante las guerras, lo que provocaba constantes bajas de pobladores preparados para los enfrentamientos atroces y arduos, y así evitar formar parte de un pueblo que pedía productos agrícolas y ganaderos a cambio no de no invadirlos y eliminarlos.

Con la llegada de los aztecas hacia el año 1370 al Valle de Anáhuac*, se dio la expansión del gobierno instalándose en Azcapotzalco, así como se dio la destrucción del reino otomí de Xaltocan que era un baluarte para los pueblos que se situaban en los Valles de Toluca y Mezquital, puesto que a ellos se les pagaba tributo por recibir protección ante eventuales ataques y facilitaba la convivencia con los reinos establecidos en la ribera del lago de Texcoco.

Como consecuencia de lo anterior, un gran número de otomíes emigraron rumbo al sur (Tlaxcala), una zona de vasallaje en medianas proporciones; al norte (Meztitlán), donde se protegieron con las montañas y al oriente (Huehuetla y Huayacocotla), donde crearon poblados tranquilos e independientes, debido a que era una región de difícil acceso para el agresor. Con este suceso comienza la huída de los pobladores quienes quedaron desprotegidos y con problemas para acordar el pago del tributo ante la llegada de los aztecas.

Para mediados del siglo XV todos los otomíes del altiplano estaban bajo el yugo azteca, excepto los que huyeron a la sierra que eran pueblos pobres y salvajes como el tlaxcalteca. Éstos ofrecían servicios militares en defensa de territorios confederados por el Nuevo Imperio a cambio recibían paz. Dicho pago les ayudó a conservar sus territorios por varios años más y después encontrar un poder en la zona central de México.

Como es sabido, los otomíes eran magníficos guerreros, pero buscaron siempre soluciones pacíficas. Cuando no alcanzaban un acuerdo se veían en la necesidad de pagar tributo

*Anteriormente así se le conocía al actual Valle de México.

como granos de maíz o las magníficas puntas de lanza usadas en batallas. Esa misma situación se presentó en la zona de Texcoco, la cual fue sometida en su totalidad por aztecas, en tanto, Tlaxcala fue un parcial vasallaje y Jilotepec tenía independencia marcada en algunos aspectos con el nuevo impero.

En aproximadamente 30 años los otomíes abandonaron el territorio que habitaron y así dejaron las tierras más ricas del Valle de Mezquital.¹⁰ La relación de Hernando de Vargas sobre Querétaro, hecha por el escribano público Ramos de Cárdenas detalla en el texto siguiente las acciones de los otomíes allá por el año de 1582 y que en ese entonces vivían en la región de Jilotepec y el Mezquital.

Esta nación otomí, de que está poblada toda esta tierra, todos son de baxo entendimiento, muy terrestre; no tienen honra ni la sustentan. En todo lo que tratan muy apocados, no son nada curiosos en ninguna cosa y a lo do lo (sic) son menos en el tratamiento de sus personas, porque son muy sucios en el bestir y comer, de muy bil y cobarde ánimo, desagradecidos al bien que les hacen, son muy bárbaros y tardos en entender las buenas costumbres que les enseñan y es muy gran parte la barbaridad de su lenguaje.

Su inclinación natural los lleva a todo jenero de vicios y por doctrina y justicia no fuesen ympedidos. Son grandes mentirosos, por maravilla saben decir berdad, son sospechosos de todas las cosas que les dizen y entienden que son para engañarlos, son grandes acechadores por resquicios y agujeros de las casas de los españoles y mucho más de los sacerdotes a los cuales andan siempre mirando. Tienen poca ley, unos con otros no guardan respeto padre a hijo ny muger a marido y por el contrario, ante cualquier justicia dizen los unos de los otros sus defectos.

Sin juramento no tiene ny respecto si no es a los frailes y estos Han de saber su lengua, y a los corregidores y a sus encomenderos, finalmente a los que tiene jurisdicción sobre ellos para castigar, y habiendo ausencia de estos es desorden.

Son crueles y sin piedad unos con otros y asy de cualquier ynjuria (sic) vienen a pedir justicia aunque se de muger a marido y en otros grados de consaguinidad¹¹.

Durante la época colonial un núcleo importante de otomíes que vivía en el altiplano se marchó sin dejar nada y tomaron rumbo a la sierra Madre oriental llevándose consigo toda una historia de cerrazón y trabajo, lo que permitió emprender nuevas aventuras en territorios llenos de vegetación y agua.

El otomí montaraz y miedoso que huía hacia las regiones desiertas al solo anuncio de la invasión, se transformó en un auxiliar poderoso de la política colonizadora, de la que él mismo se benefició con holgura.

¹⁰ HERNÁNDEZ, *op. cit.* pp. 35 y 36.

¹¹ MENDOZA, Vicente T., *Música Indígena Otomí; investigación en el Valle del Mezquital, Hidalgo*, México, UNAM, 2ª Ed., 1997, pp. 32-35.

Los pueblos eran destruidos: se despoblaron por los grandes daños que los indios chichimecos han recibido y reciben. Los indios son aniquilados. No hay mes ni semana ni aun día que los españoles y otras gentes muertas y robadas lo que llevaban y dan muerte cruel y especialmente a los españoles.

Asimismo, los chichimecas del norte practicaban el desollamiento: a otros le ponen el pie en la garganta y vivos le cortaban el cuero del caxco y de la barba y el pelo se lo arrancaban¹².

Para el año 1570 se determinó una división geográfica en tres regiones otomíes, la cual detallaba una situación estable, pero sin dejar atrás cualquier tipo de yugo ya sea de los nuevos pobladores venidos del norte y de los colonizadores que cruzaron el mar para arribar a la Nueva España donde había mucho oro y plata. Los nuevos pueblos otomíes quedaron de la siguiente forma:

“Una primera zona es la este-sureste que corresponde a los actuales estados de Tlaxcala, Puebla, Veracruz y la parte oriental de Hidalgo. Los otomíes de esta región estaban firmemente instalados antes de la llegada de los nahuas. Sin embargo, la presencia de éstos, quienes invadieron desde el norte y siguieron la dirección hacia la parte meridional del territorio nacional, provocó la redistribución y se fragmentó en dos la población otomí.

Se puede decir que los otomíes permanecieron por varios años en la región comprendida entre Tlaxcala, Tecamachalco y Chalchicomula junto a grupos nahua y popolocas; y al norte estaban con nahuas que habitaban las localidades de Tutopec, Hidalgo, y Huyacocotla, Veracruz.

La zona central corresponde a la región occidental del estado de Hidalgo, parte del Estado de México y el Distrito Federal. Esta región se distinguida por dos conglomerados: uno en el que todavía está vivo el mundo otomí*; y el otro donde los otomíes están completamente mexicanizados**.

En tanto, la población de la zona árida del Valle del Mezquital se organizaba en cuatro regiones de indios entre las que destacaban Orizabita, la de San Juan Bautista o San Juanico y la del Cardonal. En los confines septentrionales del Mezquital existía otra pequeña zona de indígenas con cabecera en el pueblo de Tlazintla”¹³.

“La zona oeste-sur es la que actualmente comprende los límites del Estado de México y Michoacán a pesar de que el hábitat otomí no estaba bien diferenciado de otras poblaciones, debido a que en el valle de Toluca los pueblos otomíes estaban mezclados con mazahuas y matlazincas”¹⁴.

¹² SOUSTELLE, *op. cit.*, pp. 488-495.

*Se hace alusión a los valles de Toluca y el Mezquital a donde siguen viviendo otomíes.

** Xaltocan y el área Metropolitana vivieron bastantes otomíes, pero con la llegada de los aztecas retomaron varios de sus usos y costumbres.

¹³ MEDIANA, Panorama, p. 47.

¹⁴ HERNÁNDEZ, *op. Cit*, pp. 38 y 39.

Las curvas serpentean entre los cerros que tienen bosque y otros son áridos. - Falta mucho para llegar a lo que fue un importante bastión otomí – Nicolás Flores-. Es una comunidad que se localiza a dos horas de Ixmiquilpan y está bastante retirada. Concluye allí el Valle con una pronunciada bajada, con prolongadas curvas e inicia la sierra. Al preguntarle a los habitantes de la comunidad de Santuario mencionan que está detrás de la lomita, pero el camino sigue...

En las pequeñas calles de la comunidad, la amabilidad de la gente está presente a cada instante, aquí hablan la lengua otomí y español. Tal vez muchos no saben que sus antepasados huyeron del valle para protegerse primero de los nómadas que constantemente los invadían y después por los españoles que conquistaron México-Tenochtitlán. Además, la fundación de la población y de otras áreas serranas se debió a la esclavitud y el sometimiento del que eran objeto.

La neblina cubre las comunidades y solamente se aprecia a los habitantes acostumbrados al frío. Aquí el sustento son los sembradíos de temporal, que se usan principalmente para el autoconsumo y escasamente para su comercialización, hay quien vive de la cría de algunos animales domésticos. A decir de don Pedro, el maíz es un producto que siempre ha sido el sustento de su familia. Sostiene que ya hay dificultades para levantar una buena cosecha, debido a que depende del clima de la zona serrana.

Expresó que lo del campo es para los campesinos, aunque ya no es negocio, hay que dejar las tierras y emigrar hacia Estados Unidos. Ahora la región agrícola está en el olvido, especialmente por la huída de sus pobladores. Don Pedro manifestó que algunos vecinos se van a laborar a Ixmiquilpan o a Pachuca, muchos de ellos vienen los fines de semana y hay otros que nunca vienen hasta que ya están muertos, pues la tradición de los habitantes es enterrarse en el pueblo.

La huída de los otomíes se da porque ya no tenían la tranquilidad dentro del Valle del Mezquital debido a las cruentas batallas contra nómadas chichimecas. “Necesitamos dinero y aquí es complicado obtenerlo, el trabajo es incierto y las cosechas que obtenemos no alcanzan, además los sueldos son muy bajos y los productos que consumimos aumentan de precio por la lejanía con Ixmiquilpan...”, concluye don Pedro, habitante de la comunidad el Santuario.

Camino al horizonte se disipan los rayos solares, mientras la luna se oculta detrás de unas peñas bastante altas. El cielo estrellado oculta la sierra donde muchos otomíes migraron en una de sus peores etapas. Con la neblina ya no se ve ninguna montaña, pero en un claro-oscuro la luna hace su presencia hasta que se pierde con el correr de los minutos. Nada existe de ellos y lo único escrito que se conoce es por las arduas investigaciones a donde se concluyó que los...

Otomíes habitan allí en el Valle desde tiempos remotos

Durante la época precolombina el país se dividía en dos regiones donde vivían otomíes, olmecas, mayas, zapotecas, mixtecos, tenek, chichimecos y otros tantos pueblos que eran nómadas y sedentarios. Estas son Aridoamérica y Mesoamérica en ellas confluía el comercio, el trueque y aspectos cotidianos como la adoración a animales y astros, la agricultura, la edificación de monumentos, cobro de tributo a civilizaciones más débiles y exploración de nuevos territorios a través de largas caminatas.

A decir de Verónica Kugel, antropóloga social, la investigación desarrollada en torno a los pueblos establecidos dentro de Mesoamérica durante la época prehispánica se le da mayor énfasis a mayas y náhuatl. Por el contrario, el estudio de la cultura otomí es poco realizado, pero sí se llega a realizar una investigación profunda y muestra de ello es el trabajo recabado en Estudios Otopames.

Al tiempo muestra una investigación que realizó en el Valle del Mezquital, comentó: en el país falta realizar más investigación dentro de los pueblos originarios para saber más sobre su historia, usos, costumbres, actividades laborales, tradiciones, lengua, su forma de gobierno, así como los motivos que llevaron a desplazarse hacia las montañas y sierras en el caso de los otomíes.

Con ello se disiparán las dudas que giran en torno a los mitos o leyendas que son muy similares entre los diferentes pueblos indígenas de la República Mexicana. Por ejemplo, a los otomíes se les acreditará que son uno de los pueblos más antiguos establecidos en el Altiplano Central de México, “tan es así que llegaron primero que los nahuas y otros pueblos prehispánicos a los valles centrales”.

Asimismo, se conocerá que el rey Netzahualcōyotl habló hñāhñu y realizó la traducción de varios poemas de éste al náhuatl; en la actualidad se piensa que muchas cosas son de origen nahua, pero es totalmente lo contrario porque fueron elaboradas por otomíes.

Se le preguntó a la antropóloga por qué los pueblos otomíes estaban diseminados durante el México prehispánico y la colonia. “Fueron presionados para dejar sus territorios que habitaban. Ante tal situación sus habitantes emigraron hacia lugares lejanos de los valles donde encontraron la comodidad, especialmente zonas serranas”, acotó.

Otro tema que se desconoce dentro del ámbito social se centra en que “el otomí fue la lengua con más hablantes cuando arribaron al nuevo mundo los españoles. En la actualidad hay muchas personas que se comunican a través de ella, aunque existen comunidades donde desapareció el idioma de manera rápida y para siempre”.

Cuando llegaron los españoles a la Nueva España había mucha gente que hablaba hñāhñu, la cual abandonó y dejó a un lado su idioma hasta convertirse en islas como la de San Ildefonso en Tepejí del Río, más hacia el sur del Valle del Mezquital se complica la existencia de la lengua, recordó.

Una de las causas de la disminución de hablantes se debe en que todo momento el pueblo hñāhñu vive en diáspora. Ocasionando que haya regiones donde se domina la lengua de cabo a rabo, pero se carece de una comunicación articulada, lo que deriva la existencia de una gama de dialectos o variantes del otomí como es el caso del Altiplano Central y la Sierra Madre oriental, expresó Kugel.

Lo anterior se da porque durante años los habitantes no conviven entre ellos y así se crean modos y acentos diferentes. Para ejemplificar tal fenómeno, hablantes de otomí que viven en el Valle o Querétaro se entienden cuando conversan, no hay una comprensión al cien por ciento. Otros casos se presentan entre pueblos de la zona Otomí-

Tepehua*, los cuales si entablan diálogo con comunidades de Guanajuato y Tlaxcala. “Algunos conceptos o significados se modificaron con el pasar de los años y el otomí evolucionó notablemente”.

La investigadora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de México (UNAM) planteó que cerros y barrancas son el límite para que perduren en algunos lugares la lengua. El idioma común se mantiene por más tiempo, actualmente se habla de una situación donde se desconoce a las lenguas indígenas en el país.

En el caso de los otomíes sólo la lengua es su último resquicio, que sobrevive con el pasar de los años, debido a que no cuenta con monumentos o construcciones dentro de la región donde habitaron desde la época prehispánica, detalló.

Los otomíes dominaban el Mezquital, el claro ejemplo, son los bajorrelieves en Tula, eso significa que en una de las etapas de la civilización la participación hñähñu fue activa en la edificación de recintos y en la ciudad. Cabe destacar que en la zona arqueológica de Tula se realizaron estudios en torno a los aspectos mitológico y simbólico, para desarrollarlos utilizaron los bajorrelieves plasmados en paredes de la pirámide donde posan Los Atlantes.

Dicha investigación definió que la pictografía elaborada hace muchos años es similar a diferentes mitos recabados en poblaciones otomíes localizadas en el Valle. “Entonces, eso sí representa el mito de pie podrido como lo designa Jaques Galinier” (ha escrito más sobre la cuestión simbólica y mitológica de la gente otomí), indicó.

Para identificar si algún grupo prehispánico influyó dentro de una zona o región se toma en cuenta la cerámica, en el caso de los otomíes es la Coyotlatelco, es la única forma de detectar su presencia en sitios arqueológicos y así determinar hasta qué grado es su influencia en otras culturas establecidas más hacia el sur y oriente.

Además, “se piensa en Tula tolteca pero no lo fue a todo momento, allí los otomíes llegaron a ser jefes. Por ejemplo, estos habitantes en la actualidad son los albañiles de la mitad de la Ciudad de México, que hay poquitos en altos mandos políticos. La mayoría de la gente es pobre y tienen dificultades para sacar adelante a su familia”.

Tan es así que los otomíes son habitantes que están presentes en todos lados del Valle de México. Sin embargo, no se concibe y no se quiere ver que muchas de las viviendas fueron y son construidas por albañiles de dicho grupo étnico, dijo la investigadora.

Técnicas para identificar las lenguas

La investigadora comentó: la arqueología y glotocronología facilitan el desarrollo de los estudios sobre la antigüedad de los grupos étnicos, que habitan algún territorio de

*Esta zona abarca los estados de Hidalgo, Puebla y Veracruz.

México desde hace miles de años; en el caso de Mesoamérica se diversificaría hacia otros grupos de procedencia prehispánica.

La glotocronología es el estudio realizado a través de estadística y así se sabe más sobre la evolución de lenguas maternas, así como cuándo se separaron idiomas emparentados y por ende qué tan antiguos son. El italiano, el portugués y el español son leguas latinas, se conoce que proceden del latín y de otros pueblos con los que se tuvieron contacto.

Los anteriores idiomas tienen muchas semejanzas y diferencias, sí se analizan bien y con precisión aparentemente se entienden al hablar con italianos o portugueses, pero no entendemos al ciento por ciento o nos equivocamos. En el caso del otomí ese parentesco lo tiene con el mazahua, el ocuilteco, el pame, el chichimeco, el jonaz y otras lenguas como el mixteco o zapoteco, indicó.

En el punto medio del país

El Valle del Mezquital es límite y la frontera entre Aridoamérica y Mesomérica. En él comienza el desierto. En Mesoamérica había rasgos comunes como el sistema calendárico, deidades como Quetzalcóatl, serpiente emplumada, y Tlaloc, dios de la lluvia, con distintos nombres. El Mezquital termina a unos 50 kilómetros hacia el norte y noreste de Ixmiquilpan: “es una frontera no fija y varió conforme el clima se modificaba, por ejemplo, habitantes de esa área contaron con distintas herramientas y habilidades para aclimatarse al frío y calor”.

Los chichimecas que poblaron Aridoamérica se desplazaban al sur o al norte del territorio nacional, sin embargo siempre estaban pendientes del clima. Este fenómeno sucede con los habitantes sedentarios otomíes. Por cierto, hasta la fecha se observa la existencia de dicha naturaleza y el claro ejemplo es que son un pueblo agrícola y semisedentario al recolectar y cazar.

Dichos pueblos cuentan con una manera combinada de utilizar la naturaleza para su sustento. No son al cien por ciento nómadas o sedentarios, toda vez que pasa algo similar con otras comunidades del lado de Aridoamérica. En el caso de los chichimecas se les detectó el cultivo agrícola y así se demuestra que no eran totalmente nómadas.

Fue una frontera móvil con la llegada de españoles, ya que asumieron las mismas condiciones, pero se llevaron a habitantes del Valle del Mezquital a civilizar el norte y noroeste. Además, les costó mucho trabajo interrelacionar con pames, chichimecos y otros pueblos que se desconoce de su existencia, debido a que no subsistieron ante el clima y las cruentas batallas.

Una pintura valiosa

Los murales pintados sobre las paredes internas de la iglesia de San Miguel Arcángel en Ixmiquilpan, Hidalgo, se mira una pelea entre chichimecas y otomíes. Hay otras interpretaciones de esos frescos como algo religioso por la presencia de frailes en la zona, quienes determinaban el bien o el mal, así como lo civilizado o lo apático.

La antropóloga aseguró que las pinturas surgieron en una zona fronteriza donde se presentaban cruentas batallas con pueblos nómadas y sedentarios, también esa tendencia está reflejada en la arquitectura del siglo XVI, perteneciente al orden religioso. Los conventos de Ixmiquilpan y Actopan son unas fortalezas construidas como refugios para pobladores otomíes que eran atacados por chichimecas.

“Aunque los frisos plasmados en Ixmiquilpan son un arte indígena que cuesta interpretar. Deja la pregunta por qué los frailes españoles decidieron representar esta imagen dentro de una iglesia”. Finalmente, la gente preserva muchas cosas de los pueblos precolombinos como la visión del mundo, el más allá, cerros y cuevas son un lugar sagrado especialmente para culturas derivadas de los otopames*, concluyó.



Guerrero águila del friso inferior (lado septentrional de la nave), iglesia de San Miguel Arcángel, Ixmiquilpan. Esta imagen encapsula las cruentas batallas de los otomíes contra sus acérrimos rivales que eran los pueblos nómadas provenientes del norte del país. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Para ampliar lo anterior agregó que “hay quienes explican que los cerros y cuevas simbolizan el vientre materno o fuente natural del agua”. Hay que reconocer que se llevó a cabo una conquista espiritual donde una tercia de santos fueron creados a la perfección de los ya existentes en esos territorios, se inició con la etapa evangelizadora, así hacen su aparición los nuevos entes poderosos del nuevo mundo.

* Chichimenco-Jonaz, Mazahuas, Matlazincas, Ocuiltecos, Otomíes y Pames son los grupos que integran la familia.

Jesús, María y José llegan al corazón otomí

El reloj marca tres minutos antes del mediodía. Palomas emprenden su vuelo sobre el atrio de este centro religioso católico. Los muros del convento miden más de 30 metros y están pintados de beige. El párroco prepara la misa de 12 del día, al interior de la capilla no hay más de 40 feligreses que oran, cantan, rezan y oyen cómodamente cada verso de las sagradas escrituras que son leídas por varios jóvenes. Flores embellecen e iluminan al retablo dónde fueron colocados varios santos.

La capilla abierta permanece en el abandono y la humedad la está derrumbando, en ella se impartieron las primeras lecciones de la religión católica a otomíes, también se realizaban algunos cultos a las deidades terrenales como el agua, el maíz, el sol, la luna, el aire, el fuego y la tierra. En su techo se mira un mural creado por los indios tlacuilos, quienes eran encargados de elaborar las pinturas pedidas por los frailes agustinos.

Los otomíes vieron la posibilidad de liberarse del imperio azteca a la llegada de los españoles, al otorgarles su apoyo en la conquista y sometimiento de otros pueblos. Lo anterior provocó que Ixmiquilpan fuera el centro económico más importante de pueblo otomí y era vecino de los territorios chichimecas y pames.

Años después de la conquista de México-Tenochtitlán, arribó del Viejo Continente, Pedro Rodríguez, que se convertiría en el primer encomendero de Ixmiquilpan y Tlacintla, un pueblo cercano. Otros encomenderos de este centro regional fueron Juan Gómez de Almazán y Juan Bello, para el año 1535 esta encomienda fue dividida en Tlacintla que tributaba a la Corona y por ello Ixmiquilpan fue acogida por Bello para recibir el respetivo pago.

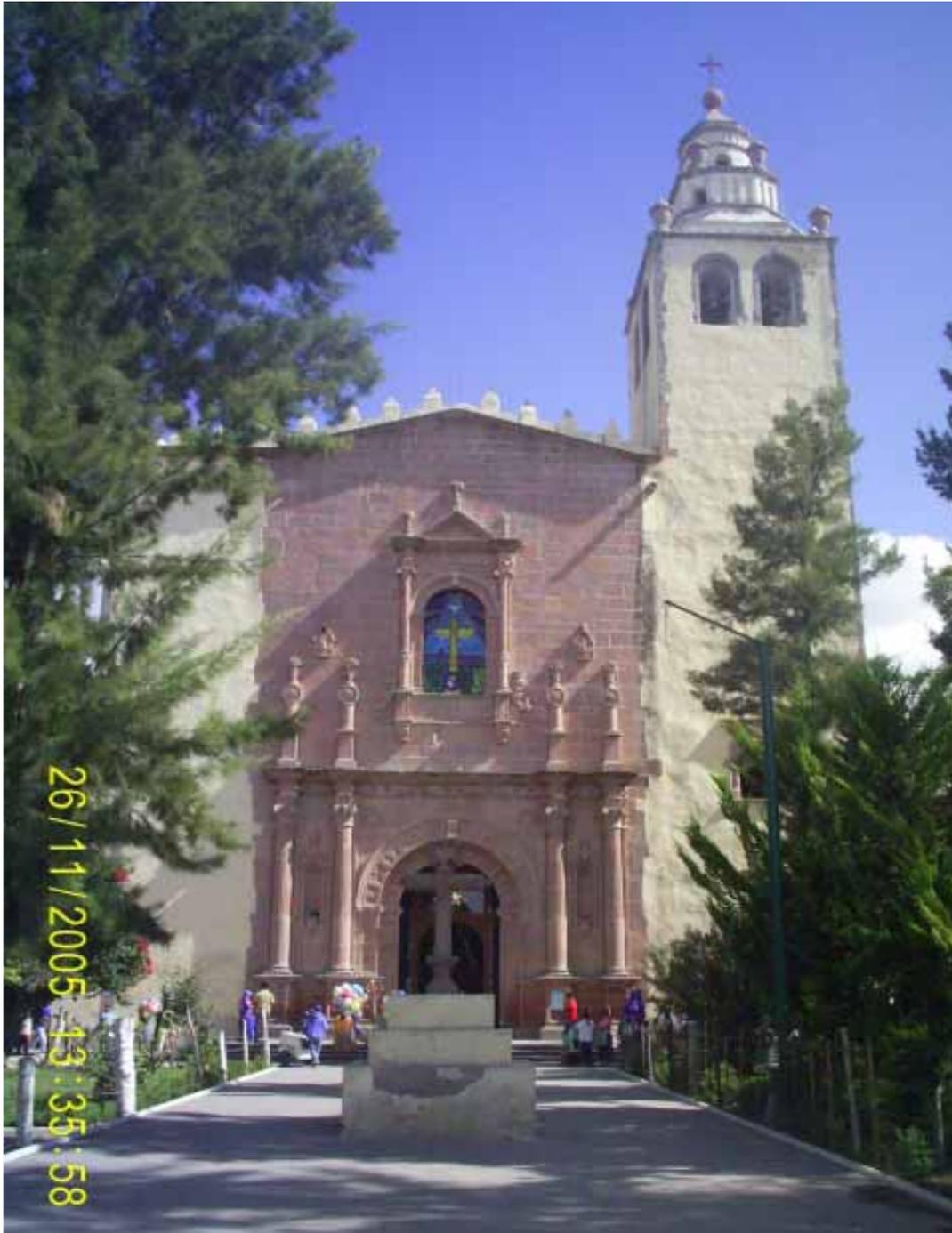
A pesar de tal inserción dentro de las comunidades de Ixmiquilpan siguieron usando tierras regadas por las aguas del río Tula, y además tributaban trigo, maíz, frijol, chile y fibra de maguey. La encomienda pasa a manos del yerno de Bello, Gil González de Ávila, quien fue decapitado en 1566 por su participación en la conjura de Martín Cortés contra el control del rey de España. A partir de este momento, esta cabecera municipal tributó a la Corona Española.

El arribo a mediados del siglo XVI a Ixmiquilpan de varios curas capellanes, dependientes de la diócesis de México, asumen el poder de las capillas y centros de adoración existentes en la zona, los cuales estaban bajo el mando del párroco Lope de Salinas, quien ocupó el curato de la cuna otomí en Hidalgo. Poco después, llegó Francisco de Alegrías, cura de 1548 a 1549, así como Juan de Tena, sacerdote, ambos estuvieron a cargo de la parroquia de Ixmiquilpan de 1549 a 1550.

Con ello inicia la oleada de religiosos que traían como principal objetivo evangelizar cada comunidad de la Nueva España. Para 1550 comenzó la construcción de varios conventos agustinos especialmente los ubicados en Actopan e Ixmiquilpan, con estas obras arquitectónicas se establecían verdaderos centros para la conquista espiritual de los españoles. El responsable de la construcción de ambos monumentos fue fray Andrés de Mata”¹⁵.

¹⁵ GONZÁLEZ DE COSSÍO, Francisco, *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España*, México, AGN, 1952, 159-160; pp. 604- 605.

La fundación de estos conventos en el oriente y en el norte del Valle del Mezquital, aceleró el proceso de la conversión de los indígenas que estaban inmersos en varios cultos politeístas como la veneración a las piedras y otros actores naturales. A los otomíes se les obligaba asistir a misa cada domingo y días de feria, allí aprendieron la doctrina católica y se les exigía aceptar por vez primera a niños y a los adultos les daban las aguas del bautismo.



Convento de San Miguel Arcángel, Ixmiquilpan, Hidalgo. Forma parte de los centros de adoración edificados por los conquistadores, además servían como almacenes para recibir los tributos y en el se inculcó la nueva religión. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Los claustros no solamente servían de residencia para los frailes que los habitaban, también funcionaban como internados donde los hijos de la nobleza indígena recibían una educación cristiana en un ambiente de disciplina. Funcionaban como cárceles para pobladores apostatas, que eran encerrados durante meses y años a un adoctrinamiento forzoso por parte de los encargados de dios en la tierra.

A pesar de los encarcelamientos hechos a otomíes, éstos lograron integrar varios aspectos de su religión ancestral a los nuevos rituales cristianos, realizaban ceremonias clandestinas que algunas veces incluían sacrificios humanos, el culto y adoración en los cerros, al sol, la luna y a cada ente natural que tiene vida. Según, ellos, todos forman parte de la existencia, que aun después de la muerte se le debe recordar.

Muchas de las creencias ancestrales de los habitantes se vieron favorecidas por la barrera lingüística y permitió la conservación de su patrimonio religioso, ya que no había misioneros que hablaran con fluidez el idioma náhuatl. Además era difícil oír que ministros y frailes hablaran otomí, porque el grupo había migrado hacia lugares escondidos y alejados de las demás culturas del Altiplano Central.

Los misioneros trataron de convencer e integrar a los otomíes al catolicismo; a cambio prometieron ayudarlos con la distribución periódica de artículos básicos, lo cual cumplieron pocas veces. De igual forma, los otomíes fueron guardianes de españoles en varios territorios y fungieron como intermediarios en territorios que tenían bajo su mando.

Algunas comunidades del Mezquital se convirtieron rápidamente al catolicismo y realizaban la labor evangelizadora. Al fallar el intento de los misioneros, los españoles optaron por acelerar la conquista mediante la invasión de tierras y convertir las propiedades en pastizales o en tierras de cultivo, mientras tanto los otomíes quedaron como simples asalariados. Quienes no se sometieron fueron asesinados u obligados a huir hacía otros territorios.

Lo anterior causó que los indígenas no estuvieran bajo la tutela de misioneros, sino ante la dominación militar española racista que practicaba la esclavitud. La situación empeoró para todos ellos con el desarrollo de la ganadería, ya que los medios de transporte eran controlados en su totalidad por los conquistadores, que acapararon un sinnúmero de tierras y el negocio de la explotación minera utilizó sólo a hombres como cargadores de metales preciosos y de gran valor monetario en el Viejo Continente.

“Hasta entonces, los otomíes, seguían sin liberarse de la crueldad ejercida por la encomienda, la vida dura y discriminatoria. Mientras tanto, los indígenas del Mezquital fueron favorecidos por algunas circunstancias: la escasa riqueza de la zona no atrajo una inmigración importante de blancos y el demasiado apetito de encomenderos; el territorio era marginal por la peligrosidad de sus confines, pero aún había españoles voraces inmersos en el Mezquital.

La baja densidad de población les permitió poseer terrenos amplios; su capacidad para negociar con los chichimecas los hizo casi indispensables, sobre todo durante los siglos XVI y XVII; el naciente desarrollo de la actividad minera permitió la creación de una cierta economía de mercado. Sin embargo, en 1700 fueron expulsados a zonas más áridas y marginales como la sierra Madre Oriental y hacía el desierto del norte¹⁶.

Los otomíes servían como aliados militares de los españoles en la conquista y colonización de los actuales estados de Guanajuato y Querétaro, lo cual era expresado en los murales de varios conventos. En ellos se combinaron varios elementos como el gótico, el plateresco, el renacimiento clasista y el mudéjar como el hombre guerrero, el cual portaba vestimenta de piel de tigre y un arco.

Ramos de flores adornan el nicho del San Nicolás Tolentino, construido por hombres fuertes que cargaban piedras de mármol desde la montaña. El sacerdote insta a los fieles católicos a orar por las almas en pena y emigrantes que se encuentran en Estados Unidos. Velas encendidas limitan el tiempo de los hombres, porque al acabarse el pabulo las esperanzas de vida se diluyen sólo a la encarnación y la muerte.

Al mirar el campanario de majestuoso convento se puede uno preguntar cómo se construyó, toda vez que subir con alguna roca de un tamaño mediana en la espalda resultaría incomodo y peligroso, pero muchos de los habitantes con edad avanzada mencionan que para lograrlo realizaron una mini montaña, que era levantada desde tierra al interior de la obra negra del templo religioso y así llegar a una altura de al menos 30 metros.

Hay quien comenta que fueron creadas por grandes hombres, que eran ayudados por animales recién llegados al nuevo mundo como caballos y burros. En una de las montañas próximas a este monumento existen unas figuras naturales conocidas como los frailes y es muestra visible que, con el pasar de los años, la huella de la conquista espiritual quedará en los ojos de cada poblador.

Para finalizar, la época colonial quedó como la etapa de esclavitud y miseria, a partir de aquí se conjunta Jesús, María y José, traídos por los conquistadores, con deidades del México precolombino como: Mixcoalt (serpiente de las nubes) y su ambivalencia dentro de los otomíes encabezados por Zidädä Hyadi (venerado padre sol), el Zidädä Hesu (venerado padre Jesús) y la Zanänä (diosa madre) y el claro ejemplo se ve en la Cruz Atrial del convento de San Nicolás Tolentino, en Actopan, Hidalgo:

¹⁶ TRANFO, Luigi, *Vida magia en un pueblo otomí del mezquital*, México, CONACULTA- INI, 1991, pp. 45-46.



Esta estructura arquitectónica detalla que se utilizaron diversos atuendos indígenas para realizar la conquista espiritual, así como se usaron los símbolos más sobresalientes para la evangelización en ellas se logra apreciar un martillo, águilas y escudos militares. Foto Enrique Hernández Jiménez.

La cabalgata de la liberación

Dicen que Hidalgo no conoció Hidalgo. Simple y sencillamente fue porque la lucha de Independencia inició a principio de 1800 e instituyen a dicho estado allá por 1860. Es tiempo suficiente para concretar y definir varios momentos históricos suscitados dentro del conglomerado otomí y que con ellos su situación no modificó mucho, sino sólo entró en un leve deterioro.

Tres siglos transcurrieron sin un sólo intento de renacimiento de las culturas indígenas y durante todo el período colonial en estas tierras desérticas se escuchaban y se miró miseria en cada rincón. Sin embargo, fueron zonas donde imperaba la libertad por el hecho de que carecían de abundante agua, eran áreas de difícil acceso por que se podían parapetar en la cadena montañosa que corre alrededor del Valle del Mezquital. Era un grupo étnico adaptado a las condiciones climáticas y orográficas adversas, pues en su mayoría provenían de comunidades nómadas del norte del país.

Historias que surgen a partir de la Independencia que son poco recordadas. Libros de texto no otorgan líneas, ni párrafos completos para disertar dicho movimiento armado en el Valle. Originarios de edad adulta no recuerdan lo poco que pudieron

contarle sus abuelos, pero en la mente tienen marcado que los grupos indígenas sufrían de maltrato y eran sustituidos por una nueva generación. Además, éstos realizaban largas caminatas para obtener un ingreso y dar su respectivo tributo al cacique o tener para la comida del día siguiente.

“Al estallar la Guerra de Independencia, la mayor parte del territorio del estado de Hidalgo se vio ocupado por tropas insurgentes y por fuerzas realistas que andaban en constante persecución y disputaron cruentas batallas donde sólo se otorgaban parciales victorias para ambos grupos. Después de 11 años de lucha se realizó la Independencia de México y entonces el territorio del hoy estado de Hidalgo formó parte de la Capitanía General de México¹⁷.

A pesar de las rencillas y guerrillas de hombres pulcros y visionarios de un país que por su riqueza resultó ser más importante comparado con tierras a donde se dirigía, los buscadores de especias y otros enseres domésticos se sorprendieron al encontrar metales preciosos. La Iglesia expropió los excedentes de producción creados por el indígena. Asimismo, exigía obtenciones y fomentaba el sistema tributario y de donaciones para la realización de festividades religiosas en cada comunidad integrada a los otomíes.

El pueblo otomí resultó ser uno de los más afectados en la época colonial, pues los españoles, no conformes con haberlos despojado de sus tierras y mantenerlos en un nivel de vida inferior al que estaban acostumbrados, los utilizaron como mano de obra barata en labores forzadas como la extracción minera. Fue así como se convertirían *tamemes*^{*}, que recorrerían largas distancias con alimentos o piedras como el mármol sobre su espalda.

“Desde el inicio de este incipiente capitalismo colonial hizo que el indígena se limitará a lograr por sí mismo su autosuficiencia económica, ya que fue despojado de los medios de producción con los que contaba para su trabajo, el cual pasó a manos del grupo español. Los conquistadores dueños de mejores tierras y de minas más productivas, se colocaron en la posición más lucrativa del comercio con base en la apropiación de la producción indígena, por lo tanto, se transformaron en la clase explotadora y dominante de la sociedad colonial”¹⁸.

El suceso de Independencia, afectó el noroeste del Valle del Mezquital donde se llevaron a cabo algunos hechos armados con la participación de grupos otomíes en las cabeceras municipales de Ixmiquilpan, Zimapán y Huichapan. El claro ejemplo se suscita el 30 de octubre de 1810 cuando ataca Julián Villagrán y Miguel Sánchez a la ciudad de Querétaro. Ambos intentaron apoderarse de la zona antes mencionada al enfrentarse a los aliados del virreinato en un combate rudo y obstinado.

Sin embargo, al siguiente año, la indefensa población de Alfajayucan es atacada por el sanguinario capitán español Rafael Casasola, quien se hallaba situado con su fuerzas en los fuertes de Actopan e Ixmiquilpan. Tal acontecimiento se dio mientras se

¹⁷ AZCUE y Mancera, Luis, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hidalgo*, vol. I, México, 1941, pp. 2-44.

^{*} Tamemes significa hombre que realiza largas caminatas al tiempo que carga sobre su espalda cualquier herramienta, alimentos o cosas.

¹⁸ MARTÍNEZ A., Carlos y Caníbal C., Beatriz, *Explotación y domino en el Mezquital*, México, FCPS-UNAM, 1996, pp. 24-26.

efectuaba un tianguis y allí murieron cerca de 250 personas, se apoderaron de productos como maíz y otros enseres comercializados en la plaza.

Para el 15 de octubre de 1812 el jefe insurgente Ignacio López Rayón efectuaba una expedición a Ixmiquilpan después de permanecer en Huichapan. Y el 18 del mismo mes, el jefe de las tropas realistas dio rendición,¹⁹ lo que significó que el movimiento de independencia disminuyera paulatinamente en la zona. Los otomíes participaron en enfrentamientos bélicos junto con los independentistas para resarcirse de la explotación, el despojo y los abusos de que habían sido objeto.

El movimiento de Independencia no mejoró en nada las condiciones económicas de los otomíes. Los latifundios fueron divididos en pequeñas propiedades para los criollos y mestizos, y los indios siguieron en calidad de peones. Los gobernadores negociaban directamente con caciques a los indígenas para después explotarlos en el campo. El único medio disponible que defendía los intereses de los mexicanos era el *Derecho del Indio*, el cual a toda costa pidió la eliminación de la mano de obra con horarios arduos y del tributo correspondiente.

Además de esta difícil situación, el Mezquital fue escenario perfecto por la poca accesibilidad y la debilidad de unas personas que con el correr de los años buscaron a toda costa la libertad a cambio de pasar hambre. La religión, hasta este entonces, era el parapeto de los ricos y el pueblo estaba desprotegido; los clérigos eran los máximos representantes. Y así finaliza una parte activa del grupo más importante del Valle del Mezquital. Sin olvidar que se usó y utilizó a la religión como medio de liberación.

Al final de cuentas se sigue oyendo que el poder está en manos de quien amasó una fortuna, así como hay personas que juegan con la bandera de pueblos originarios, a los cuales constantemente se les da una puñalada por la espalda. Se cierra una etapa donde lo único que permanece es el sueño efímero de la Independencia. Además, muchos hombres y mujeres se quedaron sin sus tierras. Así concluye el momento de histórico para convertirse en un héroe respetable y recordado al asignarle el nombre a una entidad como Hidalgo...

No cambió en nada la situación

Los años prosiguieron y las vejaciones no cambiaron. El viento sopla fuertemente en el Valle del Mezquital. Las imágenes se desplazan al recorrer los pueblos y cabeceras municipales; son efímeras y rápidas. Hombres con sombrero de palma sobre la cabeza se protegen del calor, mujeres lucen sus pies maltratados por el uso excesivo de huaraches. Hay quien dice que los conventos sirvieron de fuertes y fortalezas en la Colonia, Independencia y durante la Guerra de Reforma.

Nos detendremos en esta última etapa para visualizar dentro del Mezquital que por su naturaleza misma es una de las más difíciles zonas y complicadas para el

¹⁹ Hernández, *op. Cit.*, pp. 96-98.

desarrollo de vida, pero a pesar de esto, pobladores otomíes viven y vivieron en esas condiciones adversas. Ideas de hombres son insertadas a una nación donde había desunión, las injusticias imperaban después de una década de lucha, el poder llegó en manos del grupo conservador, ante ello hacía su reaparición la parte liberal con su lucha constante.

La represión a los pueblos indígenas se daba en todo el territorio nacional; sin embargo, comenzó una pugna que tenía como motivo la separación de la Iglesia y el gobierno, quienes se aliaron en contra de sus creyentes que en muchas ocasiones se les trataba de una manera drástica hasta ahorcarlos con impuestos y se les exigían un pago por creer en algún santo.

Ante esto, varios intelectuales y políticos hablaban de igualdad de los ciudadanos del país; una meta proclamada por muchos era la enseñanza de la lengua castellana a los indígenas, con el objetivo de promover su asimilación en la sociedad y así culminar con cada problema existente entre el Estado y la Iglesia del México independiente.

En el año de 1851 se crea una nueva división en el país conformada por el Distrito de Jacala que pasó a formar parte de una nueva región denominada Sierra Gorda; pero tiempo después volvió a ser dependiente de Zimapán, al que antes pertenecía. Ambas zonas eran habitadas por un sinnúmero de otomíes, quienes se sumaron a las distintas batallas tanto con la tropa nacional como extranjera.

Muchos indígenas participaron en la revolución de la Reforma, ofrendando su vida por ideales liberales, además varios grupos participaron activamente en el ejército de los conservadores; como el caso de los *Dragones Otomíes*, que bajo el mando de Tomás Mejía combaten durante la reforma apoyando y a favor del imperio.

La Constitución liberal de 1857 estableció la primacía del gobierno civil. Las escuelas eclesiásticas fueron clausuradas; sus edificios y demás propiedades fueron expropiados. La responsabilidad de educar a la población pasó a gobiernos municipales. Por su parte, Ignacio Ramírez, importante intelectual, escritor y político de la Reforma, propuso una nueva división del territorio nacional, y declaró que "los indígenas no llegarán a una verdadera civilización, sino cultivándoles la inteligencia por medio del instrumento natural como el idioma en que piensan y viven"²⁰.

Con esta ley el otomí mantuvo su lengua. El sábado 7 de julio de 1862, el presidente de la República Mexicana, Benito Juárez expidió un decreto erigiendo en Segundo Distrito Militar del Estado de México, la porción del territorio nacional que ocupa hoy el actual territorio de Hidalgo, y nombró como comandante al general Pedro Hinojosa.

²⁰ Wright, David Charles, Los otomíes, la educación y los derechos lingüístico, http://www.prodigyweb.net.mx/dcwright/oto_edu.htm, fecha de consulta 29 de octubre de 2005.

No obstante, en 1863 el país se vio invadido por tropas francesas, y una porción del hoy Estado de Hidalgo fue ocupada por ellas, mientras la otra se conserva libre del yugo invasor. El emperador Maximiliano dividió la nación en 50 Departamentos, y correspondieron a Hidalgo los ayuntamientos de Huejutla, Tula, Tulancingo, los cuales anteriormente pertenecían a los estados de México y San Luis Potosí.

Finalmente, la dominación extranjera terminó en 1867, estableciéndose el nuevo gobierno republicano y volviendo a regir la Constitución de 1857. En consecuencia, Hidalgo pasó a formar parte del extenso estado de Hidalgo, hasta que el Congreso de la Unión, por un decreto del 15 de enero de 1869, lo erigió como entidad federativa formando el territorio que disfrutaba el Segundo Distrito Militar, nombrándolo:

“Hidalgo” en memoria del Padre de la Independencia y dividiéndolo en once distritos: Actopan, Apan, Huascalzoyla, Huejutla, Huichapan, Ixmiquilpan, Pachuca, Tula, Tulancingo, Zacualtipán y Zimapán.

Para el período porfirista la situación no se modificó y se dejó hondas huellas de dolor en los hogares otomíes, que en diversas ocasiones se les arrebataron sus territorios y demás pertenencias por orden de jefes políticos. Al respecto, algunos otomíes se incorporan a la lucha revolucionaria con huestes maderistas, pero el triunfo revolucionario en nada alivió su situación miserable y permanecieron en el olvido e ignorados en lo absoluto²¹.

El papel de los otomíes en la prehistoria y la historia antigua de México fue mayor de lo que generalmente se cree. Una mirada atenta al pasado de este grupo nos obliga a revalorar su contribución al desarrollo de la cultura plurilingüística de los antiguos habitantes del Altiplano Central.

Los otomíes fueron los eternos marginados, que vivían a la sombra de los grandes centros de poder participar plenamente en la civilización centro mexicana. Una mirada atenta revela una realidad más compleja. Los hablantes de otomí tienen raíces profundas en esta región y desempeñaron un papel fundamental en el florecimiento de las culturas mesoamericanas, desde el surgimiento de las primeras aldeas hasta nuestros días.²²

²¹ HERNÁNDEZ, *op. cit.* pp. 100.

²² WRIGHT CARR, DAVID CHARLES, *op. cit.* p. 14.

II. Hoy se conservan tradiciones, usos y costumbres

Las comunidades indígenas del México contemporáneo evolucionaron con rapidez, lo que ocasionó la desaparición de varias lenguas y la pérdida de usos, costumbres y tradiciones. En el caso de los otomíes en muchas de sus comunidades establecidas en el Valle del Mezquital aún se habla el idioma y se llevan a cabo muchas actividades culturales, sociales, religiosas y místicas con un origen de hace miles de años.

A lo largo de este apartado se narrarán y describirán momentos importantes para la vida de los otomíes como son: la muerte, los eclipses lunares y solares, el nacimiento, las peregrinaciones, también se presentará la palabra de un destacado escritor en lengua indígena, que emite su comentario sobre las comunidades indígenas del país y la importancia de la:

Tradición oral en pueblos originarios

En muchas ocasiones es frecuente ver a pobladores de algunas comunidades indígenas reunirse en la plaza principal, calles, canales de riego, molinos, así como dentro de sus casas. Lo que nos concierne de aquí en adelante es el significado de las tradiciones orales vertidas por esos habitantes, las cuales sobreviven ante todas las adversidades creadas por el sistema político, social y económico.

Al escritor en lengua náhuatl, Natalio Hernández se le preguntó ¿qué importancia tiene la tradición oral en los grupos étnicos de México? Es importante mantener viva la memoria histórica de los pueblos originarios, lo cual se da mediante formidables relatos contados por ellos mismos. “Con ello se sabría más a profundidad sobre sus orígenes, sus actividades cotidianas y cómo se desenvolvían en el sistema social y natural”.

“Esos relatos inducen y protegen la ecología, la herbolaria; son partículas del conocimiento y del sentido humano”. Los otomíes plasmaron sus cuentos en tejidos, bordados, rebozos, blusas, faldas, morrales, servilletas y otros atuendos. Los textiles sobresalen los pájaros, flores y animales, los primeros forman parte de la historia otomí, los siguientes son parte del medio natural que los rodea y el misticismo prevaeciente.

En entrevista con el escritor de origen veracruzano, comentó: los gráficos elaborados sobre los bordados son una tradición oral de las personas adultas y provienen desde tiempos remotos. Todos los grupos humanos tienen diversos relatos que se transmiten de generación en generación; “cuando éstos son considerados sagrados y con una relación estrecha con la religión y rituales los antropólogos lo califican como mitos”.

De acuerdo con Malinowski, los mitos son una clase especial de relatos, considerados sagrados, representados en los rituales, la moral, la organización social, que forman parte integral y activa de la cultura primitiva. Éstos no existen por mero interés, como ficción ni como narrativas verdaderas, sino son para los nativos una expresión de una realidad más antigua, grande y relevante, mediante la vida actual, destinos y actividades se determinan.

Natalio Hernández explicó que las ilustraciones y la iconografía de los cuentos son importantes, pues de esa forma se preservarán las tradiciones, usos y costumbres que se festejaban en comunidades del México precolombino. Ese tipo de escritura es muy propia de los habitantes de Mesoamérica y Aridoamérica; actualmente aparecen en actividades laborales y la vida de sus habitantes.

La tradición oral va de la mano con usos, costumbres y tradiciones realizadas en zonas con influencias mayas, mixtecas, zapotecas, otomíes, náhuatl, totonacas y tenek. Un ejemplo claro son los códices prehispánicos, en los cuales está el registro gráfico y oral de la memoria de los pueblos mesoamericanos y lo ejecutan cuando celebran o festejan ceremonias sociales, cambio de autoridades y casamientos entre los habitantes.

Para el caso de la lengua náhuatl hay libros sagrados como el *Huehuentlatolli*, que es la palabra de los viejos. A través de éste se respeta la tradición de las personas mayores. Se retoman varios preceptos de divinidad como quién cuida los montes y comunidades, “es una forma particular de visualizar el entorno de los grupos indígenas y mantener viva las costumbres realizadas desde hace más de 500 años”, afirmó.

La disminución de hablantes en lenguas indígenas y su desaparición se debe a la existencia de una sociedad racista. El ambiente social en el que se mueven las lenguas es muy adverso y clasista. Esto tiene más de cinco siglos y se vio más con la imposición del español como idioma oficial en la Nueva España, enfatizó. “Lo que conllevó a la desaparición de la lengua y hablantes, pues se le prohibió a niños y adultos, quienes aprendían español. Eso fue una política educativa errónea y carente de visión a largo plazo”.

“En la actualidad lo importante es promover el multilingüismo y el bilingüismo. Para los próximos años muchas de las lenguas van a renacer y a florecer. Los primeros pasos ya se dieron con su difusión; ahora se imparten en las universidades públicas, dejando así el núcleo familiar y las comunidades donde estaban recluidas y escondidas”.

“Se imparten cursos de lenguas maternas como hñähñu y náhuatl en varias universidades públicas del país. Cada lengua en su región y estado va encontrando espacios en secundarias o primarias, lo que permite darles el prestigio social que tanto requieren esos idiomas”.

Las comunidades indígenas realizan adoración en la cúspide de los cerros, así como veneren a las piedras, porque cada pueblo construye sus reliquias. Un caso es el oro que no tenía valor, en cambio, lo tenía el jade verde y la turquesa, sostuvo.

Los cerros tienen vida; allí radican las divinidades que utilizan estos sitios como morada, por eso todos los pueblos del mundo van construyendo sus propias deidades y joyas religiosas o reliquias. Toda esta idea de divinidad se vive en los cerros y se considera como un motivo de respeto para muchas comunidades indígenas, concluyó.

Nonantziné

Madre mía, cuando muera,
sepúltame en el hogar y al
hacer el pan, espera y por mí
ponte a llorar. Y si uno en
saber se empeña la causa de
tu pesar, dile que verde es la
leña y que el humo hacer
llorar²³.

La muerte es el preámbulo al sufrimiento. La separación del mundo terrenal a la incógnita divina. El recibimiento por parte de San Pedro al paraíso, el rechazo al infierno o el ingreso al purgatorio. Es la fiesta donde beben vino y comen mole. La reunión y convivencia de los seres cercanos al difunto. Es el último adiós, despedida y saludo. Son los ruegos y recordatorios al dichoso como el ser máspreciado del universo o el malvado o se termina con la máxima del destino “polvo somos y en polvo nos convertiremos”.

Como a todos los pueblos indígenas, al otomí le inquieta la muerte, imaginando una existencia transhumana donde se transita hacia la vida ultraterrena, en la cual el hombre seguirá viviendo y será recompensado con el premio o el castigo a que se hizo acreedor durante su existencia terrenal de odio y amor. Además, es el punto cumbre de los pueblos mesoamericanos, debido a que la retaban, celebraban, burlaban, adoraban y festejaban la muerte de cada individuo.

Tiempo después la concepción se vio influida por el dogma cristiano proveniente del viejo continente y traída con la llegada de los frailes agustinos, franciscanos y dominicos; quienes predicaron e impusieron a pobladores del territorio nacional “el catolicismo”. Ello vino a sustituir el culto al sol, la luna, la muerte, la vida, la fertilidad y las costumbres ancestrales que eran sepultar al dichoso en el lugar donde nació, creció y murió.

La fe de ultratumba tiene raíces profundas para los vivos porque le temen, mientras velan a su muerto en el espacio que habitó a lo largo de días y noches. También hay quien dice: los difuntos en caso de no ser recordados por sus familiares se molestan, enojan, hacen travesuras y espantan a los deudos que incumplieron sus promesas hechas en vísperas de la huída por la línea mórbida, la cual espera paciente y mira todos los incidentes por donde pasan y se restringe perdón.

Hay quien plática sobre la aparición de seres fuera del cementerio o en el lugar dónde acaeció, debido a que no duermen por pendientes o alguna razón de vital importancia para los vivos. Se asegura que los vieron caminar sin rumbo y les habló pidiendo algún favor como un vaso de agua, una luz, un novenario o un ramo de flores. En casos extremos dicen que se les subió el muerto, mientras dormían o soñaba con el finado en momentos de alegría y felicidad.

²³ DÁVILA Garibi, J. Ignacio. *Episodios de la vida de Netzahualcóyotl*. México. SEP. Biblioteca Enciclopédica Popular, no. 136. Año1947. p. 72.

Dentro de la tradición otomí, al difunto se le ofrece misa de cuerpo presente, ya sea en su casa o capilla de la comunidad para su despedida ante su santo patrono. Allí se forma una pequeña procesión de vecinos y parientes que lo acompañarán con música, rezos y ruegos hasta el cementerio donde descansará y será colocado con la cabeza hacia el poniente. Las coronas son el recuerdo de su amistad dejada en la tierra y las flores forman parte del medio a donde pasará, ya que el olor lo guiará y conducirá al descanso eterno.

El velorio es asistido por rezanderos, así se les llama a los cantores y lamentadores de profesión, que a cambio de pulque acompañan con oraciones y cantos al muerto a su tumba. Ellos se encargan de rezar en el novenario y levantar su cruz. La muerte espera y mira a cada ser vivo, dentro del mundo otomí ésta es la integración al medio natural como un animal, una planta reluciente y frondosa o fuiste y nunca saldrás de la profundidades terrenales.

La tradición oral es compartida por los viejos con recelo. Ellos niegan su vasto conocimiento a extraños o desconocidos. La muerte es un tema prohibido y doloroso por los hombres y mujeres que tienen el cabello iluminado por líneas blancas. Antiguos habitantes del altiplano adoraban y veneraban a Mictecacihuatl y Mictlantecuhtli, la señora y señor del inframundo de los muertos, quienes llaman a su reino a las personas con un oscuro fin.

Tras la incineración de su cuerpo, los muertos viajan por un camino, cruzan por ocho lugares de tormento y concluye en el noveno por donde el alma desaparece... y se convierte en:

La Huesuda

Rayos fulgurantes del sol se desvanecen sobre aquellos campos escarchados. Flores marchitas y moribundas se miran en el campo. Pájaros están semidormidos sobre las ramas secas del presente otoño, algunos de éstos vuelan, otros se despiertan con el ronroneo y murmullos. El frío pega de lleno en el rostro, lo deja seco y quemado. Los labios comienzan a partirse, las manos duelen, los pies se entumecen y se ponen débiles ante las labores agrícolas que inician con el trastabillar en ese suelo húmedo.

Es media hora antes de las nueve de la mañana del 25 de octubre. La huesuda camina sobre el campo dónde mariposas vuelan y el olor a nardos se disuelve en aquella nariz rojiza por el frío. A lo lejos se observan cruces, tal vez sea un camposanto o insignias de accidentados. Un grupo de mujeres se mira a los ojos, otras cabizbajas y con rebozo oscuro cubriéndose la cabeza; lloran e imploran su eterno descanso “¿Por qué te fuiste? No nos dejes solos”-.

Lloran... El silencio clamado ante el ataúd de madera se pierde entre rostros demacrados.

-Oye, no tiene los ojos cerrados.

-¿Cómo fue su repentina muerte?

- Pues todavía lo vidé ayer cuándo iba a comprar pan y hasta lo saludé de mano.
- No sabemos nada, dicen que fue muerte natural, pero ya ves que no respeta.

Los vecinos se aglutinan alrededor de las paredes húmedas. Las coronas llegan y son colocadas en la puerta, que es cuidada por un perro negro y tuerto. A larga distancia se oye el repicar de las campanas, creando un sonido uniforme que no se detiene, mientras al interior de la capilla se prepara todo para su última visita y la bendición del párroco.

Los niños juegan y saltan con la cuerda hecha de mecate. Los escuincles impávidos miran esas caras largas y cansadas que velan ese cadáver que horas antes se accidentó, se suicidó o fue muerte natural, “quién sabe”. Las flores palidecen porque hace unos días se cortaron. Las velas iluminan la silueta del muerto, que acostado en su féretro irá a un descanso extasiado de fulgor por los néctares que serán la savia y nutrirá frondosos higos y granadas sanguinolentas.

El viento frío invade los cuerpos atolondrados y hace de las suyas. Los cánticos que glorifican esa muerte se hacen presentes;

- Padre nuestro que estás en los cielos...

Por acá la huesuda transita mansamente por todos los lugares recónditos de la casa removida por lágrimas y reflexiones.

- Pero yo lo vidé unas horas antes de su muerte.
- ¿Y cómo fue?
- No sabemos en realidad que sucedió.

El reloj de pared marca las 21:00 horas de ese martes 25. Los abrazos golpean la espalda de la viuda, que mirará por sus tres chicuelos, quienes tímidamente aceptan el vacío impío del descanso eterno de su padre.

El montículo arcilloso en el panteón toma forma y el típico rectángulo donde será colocada la caja da pavor, pero conforme pasa el trabajo se pierde en la profundidad de la tierra. Hombres cavan delicadamente un hoyo que será su morada eterna y subirá a través de grecas pétreas para el purgatorio y así encontrar la glorificación de su alma. El sudor y el cansancio hacen mella en esos cuerpos débiles que ayudan con zapapico, pala y barreta en mano. Ellos miran el lugar donde el oráculo arrojado por aquella ave que vuela en las noches y anuncia la muerte del mejor postor, sí la *äxka'yo** vendrá por los vivos en el momento menos esperado.

El calendario está colgado en un clavo oxidado. La pared de adobes escucha el afligir de los familiares que recuerdan e imploran plegarias, algunos toman con la mano el clavel blanco, que está sobre la banca y lo meten dentro del bote con agua para después bendecir el cortejo fúnebre; donde la muerte es un crimen ameno y dedicado a esos seres que tienen una inmortalidad revuelta en la emancipación del trabajo, ya que sin la muerte, el hombre sería como aquellas montañas que solamente estupefactas perciben el revés de la perennidad humana y ellas cuentan el tiempo cadavérico.

*En lengua otomí significa lechuza o pájaro que vuela de noche.

La huesuda corre presurosa, se sienta en un banco de madera y toma el jarro lleno de ese *ñogisei** lo bebe y prepara su ciclo de despedida. El féretro es tomado por esos hombres decididos a clamar piedad y lo colocan sobre sus hombros. Ellos caminan lentamente por el vía de la reminiscencia. La gente ve el éxodo de uno más. El calor derrite los cuerpos que siguen al difunto. El reloj marca las 15:49 horas del día 26. Hombres fornidos cargan el pesado sarcófago al tiempo que sus frentes sudan y sudan sin parar, a cada uno se le presenta un pequeño dolor en espalda y pies, otros sólo anhelan llegar a la última parada...

Niños llevan en las manos la cruz, que está grabada en bajorrelieves; su esposa bendice y sahúma con brazas de copal al cuerpo presente. “Ave María llena eres de gracia...” Lloran, gritan y el silencio intimida. Las primeras palabras del cura son el pésame a la viuda. Se escucha: amigos recuerdan los momentos de la infancia donde hubo efímeras travesuras y risotadas. Los tragos de *ñogisei* en la cantina del pueblo fueron parte de peleas y derrotas, pero no era momento de apiadarlo, porque sale del mundo por donde el sol se recluye al atardecer.

Las campanas suenan nuevamente anunciando evocaciones y su partida a la nueva morada. Salen de la capilla que le dobla edad a cualquiera de los presentes. El atrio está lleno de bicicletas y vecinos de la comunidad se debilitan al compadecerse y observan como la muerte baja al mundo terrenal. Algunos vecinos presentan una risa nerviosa, otros lloran y guardan este instante en el pañuelo húmedo. Los niños platican sin miedo, pero con una barrera de no entender el momento.

- Se murió.
- Tal vez duerme y mañana regresará con nosotros.
- Oye; la huesuda se lo llevó... pero ¿nos verá desde el cielo?

Caminan afanosamente al camposanto. El sol ya intenta esconderse en la antesala de esa muerte. Mientras tanto, el entierro está por llevarse en unos minutos. Él va vestido con su ropa y algunas pertenencias; únicamente lleva los huaraches de cartón, su boca y ojos están abiertos y se quedarán así porque nadie se animó a cerrarlos. Los cantos y rezos avanzan a la par del féretro, los seis corpulentos hombres cambian de posición y otros por el cansancio son suplidos.

La portentosa puerta metálica del lugar de los muertos es abierta con incredulidad y respeto, ya que le temen con encontrarse en similar situación. Al interior, esperan ansiosos los ayudantes de la fosa que tienen sus caras llenas de mezcla y polvo; unos ríen, otros cuentan alguna historia que vivió con el difunto.

“Dicen que era re’te buena gente”.

Rebozos y lazos son buscados entre los presentes, lloran, gritan estrepitosamente:

- No, no, no te vayas, regresa.
- Te vamos a necesitar...

*Habitantes del Mezquital conocen de esa forma al pulque.

La tranquilidad de unos es exclusivamente para controlar el repentino desmayo de los parientes y así ayudarlos en el momento histriónico. La despedida comienza, el dolor y la pulcritud renacen entre los presentes. Las miradas están postradas en el féretro que es metido lentamente a la fosa donde descansará. El sol hace lo mismo y son ya las dieciocho horas. Los gallos suben a las cercas, en el cielo las parvadas de patos forma la v y en el reloj se detiene las manecillas por unos segundos.

Los congéneres lanzan sus recuerdos azarosos vía agua, tierra y flores que no faltan al pie de una nueva tumba. Hombres y mujeres ayudan a desatar rebozos y lazos que fueron colocados en su momento a lo largo y ancho de la caja. Las lágrimas mojan esa tierra arcillosa y seca por falta de lluvia. La huesuda socorre a los feudos. El frío cala hasta los huesos. Las miradas se pasman y reflexionan de la futura morada de todos los feudos allí parados.

-¿A dónde iremos?

-Espérame compadrito que ya mero te alcanzo, ni modo todos vamos pa'llá.

Los rayos se pierden estrepitosamente detrás de aquellas montañas secas y rocosas. El atardecer se colapsa con esa luna y estrellas que brillan fogosamente, las velas se apagan en aquella casa donde horas antes estuvo el féretro. La viuda regresa con sus chicuelos y toda su familia que van a deleitarse del mole con guajolote. Su única hija lo recuerda y dice: “a él le gustaba la rabadilla”. El *äxka'yo* hace de las suyas, vuela en lo alto de la oscuridad con un chiflido lúgubre. “Quién será el próximo habitante del inframundo”.

Ya pasó el segundo día sin su presencia.

-Tal vez nos mira desde atrás de las nubes.

-El novenario comienza entre rezos que glorifican su alma.

-Padre nuestro que estás en los cielos...

La huesuda canta y toma café con un bolillo, canta y canta, a través de esos cinco misterios y aquel rosario de madera, que lo tiene sobre la mano la rezandera María permite a la muerte entonar y pedirle a San Patricio que ruegue por él. “Santa María llena eres de gracia...”

La noche angelical termina. El quinto novenario está por pasar y está próximo el 1 de noviembre, día en que regresarán en peregrinación los santos angelitos, fieles difuntos e itacateros acaecidos días antes. Todos ellos estarán nuevamente deleitándose de comida y frutas en sus casas. Las flores permanecen en botes con agua putrefacta y poco después son limpiados bajo la oscuridad fría. Los pabilos de ceras y veladoras se consumen. Los hijos del difunto comentan: él está más cerca del cielo donde dormirá, soñará, descansará, bailará y cantará con la huesuda...

El calendario lleno de anotaciones y con una numeración algo irreflexiva dictamina la llegada de los fieles angelitos. Entonces, María coloca sobre la mesa leche de vaca en un biberón, papilla, frutas que algunos niños no tuvieron el agrado de deleitar, flores, panes de angelito y el copal es encendido y sahúma cada componente de majestuosa mesa para los acaecidos a temprana edad. Oran:

- Ten piedad de ellos. Las fotos son colocadas al frente de la mesa.
- Seguro que ya llegaron ¡Mira; mamá;

La foto del segundo hijo es la última en ponerse, está doblada y borrosa, y es el único recuerdo, acota. “Su muerte fue repentina, esa tos y fiebre lo fulminaron en tres horas”. El retrato es colocado en un rincón de la mesa con su respectiva luz y flores amarillas. Los colores blanco y solferino del pan encandilan cada rincón de la mesa y las peluquitas* son acomodadas por los escuincles. No olvidan encender las ceras que iluminan el camino de los que no pudieron ver los deslices del infante acaecido.

Las diabluras están en aquellos balones, pelotas, muñecos, carritos de plástico que están en la mesa. Hay niños que van en búsqueda de brazas y ocote para colocarlo en el brasero, cohetes de pólvora son quemados y el repique de campanas anuncian el mediodía y su llegada de la huesuda y ángeles cantando “Ángel de mi guarda de mí...en el día y la noche”. Hoy se cumplen nueve días de la muerte de aquel poblador, también levanta su cruz donde habrá rezos cantos y él ya llegó al fin de su camino.

Flores naranjas irradian aquellas miradas lacónicas, el olor penetra por esos poros redondos y desiguales, la mesa está limpia y olorosa a copal, como le gustaba a él, sus jarros de barro llenos de atole de maíz están al borde. La huesuda está sentada en un banco de madera a la entrada de la casa; ríe y plática con todos sus acompañantes de la travesía al más allá. Los olores a guayaba y mandarina rebotan sobre las paredes que ven la inmersión de la huesuda.

Botellas de aguardiente, jícaras con pulque, quelites, salsa de *xoconostle* martajada en el molcajete, memelas, bolillos, papel picado con aquellas calacas y agua son preámbulo para la fiesta sobre un regreso entre aquel camino rocoso. La huesuda se emborracha. Mártires piden plegarias. Difuntos disfrutan ese momento de la vida otrora. La familia se reúne frente altar de día de muertos y se disponen ir al camposanto para depositar la ofenda de su cruz levantada.

La *äxka'yo* revela que la huesuda vuela en búsqueda de la próxima respiración y así encontrar con el descanso entre los difuntos, así como pase a nutrir las arboledas y a cada planta cercana a la tumba. La huesuda llora, grita, baila, canta, habla, camina, escucha, ríe, come, muere, nace, duerme, respira, trabaja y mira a su alrededor. La mesa puesta espera ansiosamente a todo aquel invitado a la fiesta donde el colorido y la dulzura de calaveras de amaranto y chocolate mitifican a la muerte, y en el estómago endulzará la vida aunque al mirarlas se presenta el miedo. La muerte y la huesuda están presentes en todos los días de fiestas de todos los santos para este año y los que vienen en puerta...

La entrada a un ataúd llega en el momento en que el cuerpo permanece en velación, pero antes de ser colocado allí se le viste con ropa cómoda y acorde al momento de pena y dolor por el cual pasan sus familiares. Asimismo, se preparan los últimos instantes en el mundo terrenal, para ello se busca quién elabore su calzado y tumba.

*Es un pan colocado en la mesa de día de muertos.

Las tradiciones en torno a la muerte siguen presentes en comunidades del Valle del Mezquital una de las más importante, así como emblemáticas entre hombres y mujeres es usar huaraches. Éstos son confeccionados con suela de llanta o piel de algún animal. Se utilizan en actividades agrícolas e incluso para salir con ellos a la fiesta o visitar la cabecera municipal. Hace más de 50 años quien adquiriera un par de huaraches era porque tenían dinero.

Además, los ñähñu colocaban cascabeles a sus huaraches para de esa forma recorrer por sus parcelas sin ningún problema. El calzado fue confeccionado por gamuceros que actualmente es difícil verlos laborar en sus comunidades, debido a que no se considera como un trabajo importante. Sin embargo, a la muerte de algún habitante se tiene la costumbre de colocarle al difunto sus chanclas usadas a lo largo de los últimos años de vida.

La anterior costumbre se considera como un acto para dejar huella y memoria de su andar, pues a la llegada de la muerte, antes de enterrarlo su alma recorre caminos por donde anduvieron en vida y así mirar su pasado. En lo que corresponde a la muerte, los huaraches son cambiados por un par elaborado de cartón, toda vez que son más cómodos y no pesan.

Según cuentan que lo primero que hace el difunto es caminar por senderos duros, espinosos y calientes, así como forma parte de la tradición de colocar a los muertos un par de:

Huaraches de cartón

Ladridos de perros se oyen en la media noche a lo largo de las calles del pueblo. Burros rebuznan sin parar. La luna llena se mira candente y esplendorosa. Agua negra corre en la acantilada zanja; su olor es penetrante y fétido. El reloj avanza y son la una con cuatro minutos. La frescura se disipa para dejar una lúgubre media noche y así comenzar la madrugada con el volar noctámbulo del pájaro de la muerte, que su canto invocador de desgracias perturba los oídos por instantes y resquebraja al miedo que recorre por la dermis.

A media calle se ve una vela desuniéndose y de frente está una casa de pencas de palma y maguey, en su interior hay un quinqué humeante. Voces se apaciguan, jadeos lentamente vociferan; gritos deambulan en el viento fresco y chocan uniformemente entre las paredes maltrechas. Él está acostado sobre el petate y tiene las manos sobre el abdomen, la sábana mugrosa y harapienta son su consuelo y lo cobijan esta noche de ensueño.

Permanece despierto y mira el techo acartonado y humeado; repentinamente se levanta y después se sienta sobre aquel tronco de madera. La velada prosigue entre aquellos dolores que lo invaden en el ombligo y terminan en los pies que están fríos y con muchas costras por el arduo trabajo. Sus manos acarician su cuerpo, pero es infranqueable el detenimiento del sueño.

Los gritos lo carcomen, se menea y el dolor lo atrapa. En aquella mesa de madera apolillada están las hierbas para su té. Lloro y clamo: “¿Por qué?”. Su barba blanca oculta las lágrimas que revolotean y mojan el suelo. “No. Noo. Noo. ¿Por qué?”.

En la calle empedrada prosiguen los ladridos, frente a la casucha con puerta de varas y ramas está postrado Palomo, el perro blanco con rayas cafés. El portón es atrancado con una tranca de metal colado del Porfiriato. “Haaaa. Haaa. Malditas seas... ¿Por... qué?”

El lento parpadeo de la vela prosigue hasta consumirse. Olores de nopales y mezquites hacen presencia en el inmueble. Mientras tanto, Bruno manotea sin parar y sólo busca el alivio. “Huuu, huu-. No me toques, no me atormentes más. Llévame contigo a aquel rinconcito de tu vientre que me cuidó por algunos meses”.

Palomo ladra, se le acerca algún vecino o vislumbra el ocaso de su dueño. Bruno mira con detenimiento su techo acartonado y alguna que otra lámina de asbesto. Se acuerda de aquellas vigas de madera deterioradas como se hizo de ellas. “Oh, madre mía. Quiero tú perdón”.

El fogón está listo para ser usado, tiene leños verdes de aquel mezquite que tiene muchas vivencias que se transforman en simples cenizas. Intenta levantarse, pero no puede, choca su frente con la pata de la mesa y derriba todos sus menjunjes y el vitrolero lleno con agua, se moja la cabeza con el escurrir. Ladra el perro.

Los pasos se hacen presentes, él se estremece, pero no por mucho porque se intensifican nuevamente los dolores que provocan ponerse en posición fetal y se llena de lodo la mejilla. “Uuuh, ¿Quién será?”.

A sólo un metro del Palomo está una mujer alta y bien torneada con algunos años de experiencia nocturna. Palomo termina por echarse. Ella sigue en dirección a la puerta. Se detiene y levanta algunas piedras húmedas por el rocío, avanza y se detiene frente a la puerta. “Oh. Ya nooo...”

Golpea la puerta. Espera, pero de pronto María comienza a desesperarse, ya que quiere ingresar, se pone en cuclillas un rato y avienta piedritas. Vuelve a tocar. “Buenas madrugadas, vive alguien aquí”.

Una voz ronca se oye, pero sólo hay quejidos, que entronizan. La mujer intenta abrir la puerta, Palomo ladra. Ella logra internarse, él está con los dolores internos y sólo busca la forma de mitigarlos con los gritos que hacen palidecer su rostro mugroso.

Ella intenta ponerle fuego a los leños y comienza la búsqueda de algunas plantas que son utilizadas para las dolencias. El posillo está lleno con agua y le avienta dos ramas del oloroso estófiate y otros tantos de ruda, manzanilla y toda una emulsión para quedar en el sueño.

El perdón es único e invade aquel respiro a bocanadas. La mujer comienza a llorar, él se retuerce como las víboras. Su ropa ya está enlodada. La madrugada llega. La muerte

se presenta a cada instante. Ella llora y pacientemente espera a que entre en hervor la emulsión. Grita ... “No, déjame, porque tú..., no me ataques, yaaa noo másss...”



Es una habitación donde cocinan y además duermen aún muchos de los habitantes del Valle del Mezquital. Actualmente ya cuentan con espacios más sofisticados y modernos, pues son construcciones de blocks y adobes. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Los sollozos suenan. La pulcritud se desvanece. La emulsión evapora, ella sopla los leños y prepara el jarro para vaciarle el té caliente, mientras tanto intenta dárselo a beber, se niega rotundamente. “La muerte noo..., aún no, por qué a mí”. Le habla. “¿Qué te sucede?”. Pero la reacción de Bruno es nula. Palomo huele aquel tormento de su dueño y ladra. Sus huaraches lo acompañan a un lado de su petate, la ropa haraposa está colgada entre las púas de pencas. La *äxka*’yo sigue el vuelo de la muerte.

Grita a la par de su esposo. El candelabro cae sobre la mesa y comienza a escurrir la vela haciendo el momento más tenue y tambaleante a la muerte. La reacción es con sutileza y conmina: “mis huarachitos y mi Palomito. No, me dejes solo y no me abandones en este momento de entronización con aquel cielo, en el que sólo miro ángeles. No querida, Mar..., No...”

El sol se avvicina y se mira entre las montañas. Él sigue y sigue con el dolor de vientre. Ella dormitada lo cuida; llora y entra en desesperación, ya que recuerda la última plástica donde él pidió aquellos huaraches de cartón el día de su acaecimiento y un funeral con flores amarillas. Lloro... “No. A mí no, porque a mí, yo te quiero..., No me dejes sola

con ese vacío, sólo te tengo a ti”. Los recuerdos se reducen a unos cuantos abrazos y con el cobijo del cuerpo frío y cansado de él y ella. La cobija venció al momento lúdico.

Palomo ladra. Ella despierta entre sus brazos e impávidamente lo mira y lo toca; él no responde, pero expira delicadamente. Ella duerme. Por su parte, él comienza a platicar con ella en su sueño. Él duerme descalzo. Mientras tanto prepara los huaraches de cartón y compra flores amarillas. El duerme y el sublime recuerdo es la cruz de mármol donde su nombre está en altos relieves. Mayo de 1900 a abril de 1978.

“Un recuerdo de tu señora esposa, gracias por todo y nos veremos pronto en la puerta del cielo”. Ella duerme y sólo duerme... hasta nuevo aviso. A lo lejos se mira el inicio de un eclipse lunar en estas tierras áridas. Los animales se mueven de un lado a otro y otros buscan el refugio más cercano a sus corrales y los adultos se preparan para lo que sigue.

“Los astros: sol, luna y estrellas en el mundo prehispánico eran las principales deidades a quienes se les ofrendaba maíz, danza, cantos, oraciones y en algunos casos sacrificios humanos. Esto forma parte de la cosmovisión de los pueblos indígenas que consiste en la visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre”²⁴.

Hay quien afirma que en la luna se observaba el ciclo de la fertilidad y es comparado con la menstruación presentada cada 28 días, así como lo emparentaban con la fecundidad que se daba cada 13 días. Otra situación mostrada es lo nocturno, visto como lo prohibido, la parte fría y melancólica, de ahí que el género femenino sea comparado por los pobladores del Valle como *Zinänä* o venerada madre.

El cielo muere

Las primeras estrellas en cielo raso hacen su presencia. Gallos cantan y se dan cuenta que sucederá algo en el universo. Las vacas mugen, las plantas inician su ciclo biológico. La vida en este campo árido ya terminó este día donde los hombres llegan con sus morrales en el brazo después de una jornada laboral algo difícil por el hecho de que hoy el sol estuvo a todo esplendor y calentaba todo.

El atardecer era plausible. El horizonte se pinta de tonalidades moradas, se da la última llamada para observar el oriente iluminado por una luna grandota y el conejo se aprecia a simple vista. Después de un día complicado en la escuela, los niños juegan sin parar con el trompo, el yoyo y al fútbol. Es un día como cualquier otro en el Valle. Sin embargo, se rumora entre los pobladores que habrá eclipse. Las abuelas bendicen y colocan el copal y la reliquia sobre brasas en el sahumador.

Se oye: “mira que precioso conejo”. Algunos habitantes se percatan que comienza el tan anunciado fenómeno astronómico. Mujeres se reúnen al interior de sus cocinas para

²⁴ BRODA, Johanna. *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM, 1991. pp. 461-500.

golpear cazuelas y charolas. Los niños golpean puertas y ventanas hasta que retumben; pobladores están al pendiente de que la luna no se pierda y deje de existir, ante esto debe propiciar ruido y sonido que ahuyente al sol de su cometido, que es comérsela y así desaparecer la vida nocturna.

Según la costumbre, el maíz y el frijol duermen desde de las seis de la tarde, por lo tanto, es hora de ir a descansar para quienes se encargan de cuidar y trabajar dichos alimentos. La espera ya se prolongó por 15 minutos, y la luna va perdiéndose una cuarta parte. La tierra hace de las suyas. La preocupación invade los cuerpos que desde el sistema terrestre miran cómo la luna será comida por unos minutos, es el mensaje del divino para la próxima temporada agrícola que se prevé sea próspera y abundante.

La ilusión de ver a la luna completa se resquebraja. Los abuelos lloran y cantan. Los niños reciben indicaciones de éstos, de cómo comportarse ante tal contingencia. Los adultos comprenden que es un eclipse, pero la vida sigue; el cielo y el universo no morirán en esta noche que huele a humedad y preocupación. Animales continúan con impaciencia, ya que sus presagios se cumplen. En caminos se aprecia en todo su esplendor el fenómeno. María busca en el sistema astronómico que la luna no se vaya para siempre...

La oscuridad invade a la región. La luna fue ya cubierta por la tierra. Las ancianas se preocupan por las mujeres que están en gestación y les piden se coloquen un seguro sobre la ropa a la altura del vientre. “Apúrate muchacha porque sino el chamaco saldrá incompleto, no te gustaría que la luna se coma un dedo de la mano, con las orejas a la mitad o venga a este mundo con el labio deforme”. “Sí, ya voy a colocármelo”. Además, piden absoluto silencio y que permanezcan dentro de la casa con su seguro, una aguja o tijera.

La noche es ruidosa y la esperanza crece con rapidez. La luna se conforma en un cuarto menguante, pero hay otra parte que se pierde o simplemente se esconde. Hay quien dice, como doña María, que tal vez no iluminará como antes las tierras. Las mujeres se protegen el rostro con un rebozo implorando que no muera y siga con su bendición sobre la tierra y a sus habitantes para este año. Son cerca de las nueve y la preocupación aún no concluye. La luna todavía no regresa a todo su esplendor. Los rostros son iluminados tenuemente. “Gracias por darnos tan magnífico espectáculo, señor divino, y cuida a la señora madre”.

Gracias, se oye entre los caminos. Las viviendas son inundadas por sus dueños, la cena está preparada y será chocolate con pan. Los petates esperan impacientes para dar cobijo de noche. Gracias señor por no despojarnos de nuestra señora que nos cuida y vigila de la oscuridad, aclaman en la mesa. Bendita madre seas entre todos nosotros, gracias por seguir iluminando las noches de esta primavera.



Imagen tomada al astro nocturno. En torno a ella giran diversas creencias y lo único certero es que forma parte activa de los seres humanos, es uno de los principales astros que se ven sin ningún problema a simple vista desde la tierra. Foto Enrique Hernández Jiménez.

En cuanto al eclipse de sol existen otras costumbres, las cuales se vinculan con el género masculino que es fuerte, caliente y es hora de presentar al gran astro que coordina a todos en el universo, y que sin él no hubiera nada sobre la tierra. Dentro del mundo indígena al día se le considera como algo importante, pues si una persona puede verlo es como respirar en los primeros minutos del amanecer y así completa una parte de su vida.

Con gran conmoción e incertidumbre esperan el momento en que el astro brille y vaya saliendo tenuemente detrás de las montañas. A la mañana cae el rocío sobre las plantas, ocasionando que sea fría. En las cocinas se prepara el desayuno para los pobladores que pronto saldrán a laborar. Personas prevén que haya en el transcurso del día un eclipse solar.

Los minutos se fragmentan entre trabajos campiranos. Niños están dentro de las aulas escolares donde se les explica qué es un eclipse y la importancia dentro del sistema terrestre y cada cuándo ocurre el fenómeno. Es el contacto directo para entender tanto a la ciencia como a las tradiciones comentadas por los viejos en estos pueblos terrosos. Las señoras buscan concluir sus actividades domésticas con el fin de observar cómo el día se hará noche por unos cuantos minutos.

Acá se mira que hay chicuelos. Ellos por curiosidad recurrieron a los objetos más extraños para poder mirar el eclipse sin lastimar sus ojos. A la mano tenían pedazos de vidrios oscuros de botella, en el suelo había una tina llena con agua o permanecían debajo de las ramas del mezquite para protegerse del bochorno y el calor emitido por los rayos solares.

Había niños que cuestionaban ¿por qué no se puede observar al sol en el momento más intrépido. Hay quien construyó su propia herramienta para observar el eclipse o construían algún aparato no tan sofisticado para ver cómo la luna se interpone frente al sol y así oscurecer la tierra. El ambiente se pone tenso porque se dice entre los habitantes que fulanito de tal perdió la vista por mirar el eclipse solar.

La hora llegó. Pudo más la curiosidad que las recomendaciones hechas por madres y señoras que dan su punto de vista sobre los fenómenos astronómicos en la tierra. El espectáculo era demasiado maravilloso para verlo a través de un lente improvisado. El cielo empezó a oscurecerse, los pájaros alborotados buscaban refugio entre las ramas, pensando que les había agarrado la noche, los perros ladraban y los gallos cantaron.

La gente con edad avanzada revive los recuerdos de personas que vivieron mucho antes en la comunidad. Por ejemplo, Juliana cuenta que doña Esperanza días antes del eclipse repartía consejos y recomendaciones. A los niños les pedía que recogieran piedras del camino y las golpearan duro para distraer el sol, y así la luna terminará pronto su pelea. A las mujeres embarazadas se les decía que se pusieran prendas color rojo, ya que de esa forma mantenía una fuerza positiva al niño y prevenía de cualquier enfermedad al nacer.

Al mismo tiempo, la señora Juliana con la cabeza agachada lloraba en silencio dentro de su cocina, y pronunciaba en lengua otomí: Nuestra madrecita del cielo se muere, nuestro padrecito del cielo se muere... Exclama: “protege a todos mis hermanos que viven de ti”. Los tatas salen a poner un cajete con maíz tierno tostado, y otro con pulque para ofrendárselo al sol y a la tierra, respectivamente, porque piensan que al efectuarse el eclipse la tierra se encela de la luna, a la que consideran esposa del sol.

Actualmente, los fenómenos astronómicos ya se pueden anticipar con antelación, así como explicar el porqué, cuándo, dónde y quiénes lo verán. Las recomendaciones y consejos para poderlos mirar. Los seres humanos respetan y le tienen miedo a los astros naturales, porque se observan a diario. Acá en el Mezquital hacen diversas adoraciones a otras deidades que viven en los cerros o viven dentro de pequeños lugares.

Al respecto, muchos habitantes temen ser castigados por unas piedras, las cuales te agarran cuando invades su espacio, que cuidan o al robarle algún fruto como: higo, granada, durazno e inclusive si tomas elotes de su milpa, leña de árboles secos o pencas de maguey, que son comunes a las orillas de camino, así como sirven para cercar terrenos.

Durante el México prehispánico, deidades eran asociadas con lo sagrado, al origen de astros y el hombre. En este caso, “la cueva representa la entrada al inframundo, es decir, a Chicomostoc, considerado lugar de origen de los antepasados, así como se usó para

enterrar a los muertos. Sin embargo, hay quien define que representa el vientre de la tierra a donde regresan los hombres o es la entrada al interior del mundo terrenal”²⁵.

En el Valle del Mezquital la tradición dicta que cada montaña tiene en su territorio, un espíritu al cual se le pide bienestar mediante el cumplimiento de una promesa. Los viejos explican que los espíritus son insectos, aves, nopales, huizaches, biznagas, cardones, pero los pobladores vecindados cerca de la cima ubican otra deidad, no sólo ellos, sino los que viven en llanura y altiplanos, la cual consideran como cumplidora ante diversos problemas a los que se enfrentan en la vida cotidiana y es conocida como: *K’angando**.

Hay un dicho muy comentado en el Valle y es el siguiente: “Viejos y llenos de alegría sólo cerros, porque allí permanecen a pesar de los cambios terrenales”. Pasan eras geológicas, las civilizaciones y el hombre evolucionan, la tasa de natalidad en el mundo aumenta, enfermedades invaden al ser humano y el famoso cambio climático está en boga.

A pesar de los cambios suscitados, las cadenas montañosas permanecen dormidas y vigilan cada instante o en otros ponen en aprietos a la humanidad. Para la gente que habita el Mezquital, montañas como los Frailes, en Actopan; cerro de San Miguel, en San Salvador; el Santuario, en Cardonal; el Mahateje, El Cerro de Xhítzo y las grutas de Zog’zafí, en Santiago de Anaya, se les debe adorar especialmente para pedir el favores como lluvias, mejores cosechas y una larga vida para los nativos.

Por el contrario, a estas montañas se les teme de cualquier mal o maldición que ejecuta por no cumplir con la manda. Según allí penan las almas de los difuntos, mencionan que es su guarida del diablo, del cual se cuenta que te llama para ofrecerte dinero a cambio de favores, pero no centraremos en la adoración y veneración de los:

K’angando

Que arrojen o lancen las primeras piedras del día al charco que permanece desde hace dos meses sobre el camino viejo. Quién las trille, pise o se encuentre con las roca se tropezarán o serán víctimas de travesuras. Al cielo donde la muerte espera pacientemente a viejos y niños. Además sirve para defenderse del peligro que puede estar en cualquier momento y poner en riesgo la integridad del ser humano. Piedras por aquí, por allá, de cualquier tamaño, pero sin lugar a dudas son útiles ante una emergencia.

Caminos unen y comunican a diversas comunidades de la región del Valle del Mezquital, desde los comentados cruceros donde se bifurca un ente religioso, el encuentro de cinco caminos, seis, siete, ocho y tal vez más de 10 que sería un placer mirar tal número. Según cuentan en las avenidas o veredas viejas pasaban mulas, burros y becerros cargados de materias primas, los cuales eran arriados por hombres, que tenían en mente llegar a su destino lo antes posible.

²⁵LASTRA, Yolanda. *Estudios de Cultura Otopame*, UNAM-IIA, 2004, México, p. 157.

*En otomí k’angando significa piedra azul o de jade.



Aunque el tiempo pase las edificaciones donde iniciaron el culto, así como continúan los lugares a donde se impartió la doctrina católica a los habitantes del Valle del Mezquital. Hay zonas donde acuden a las montañas a realizar la adoración o cumplen la manda por los favores adquiridos los años pasados. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Además, era refugio de bandoleros o bandidos, era común encontrarse con alguna huella que dejaban como señal de paso o dirección, ya sea sobre pencas del maguey, en troncos de mezquites o una piedra en cada cruceo de esos inmensos caminos. En las veredas trazadas desde la época prehispánica se disgregan mitos, fantasías y tradiciones orales, las cuales forman parte de la identidad de los pobladores. Entre las más destacadas son la aparición de la llorona y encuentros efímeros con personas de ultratumba o muertos.

Las piedras están regadas y a cada paso dado en el camino podrían hacer la broma de tirar o ilusionar con su belleza y su composición. Las rocas iluminan la travesía de los hombres, quienes muchas veces no conocen su belleza y precisión. Tal vez sean blancas, verdes, azules, ámbar, negras, rojas o amarillas, cafés, beige e incluso cuentan con una forma única y auténtica, pero se miran o se aprecian deformes. Por esta región se afirma que los *K'angando* agarran a los cuerpos humanos cuando se topan con ellas o invaden su espacio de vida.

La polvareda se levanta en el llano, las veredas, avenidas, calles y caminos se barren al instante de que el aire empuja a la tierra suelta. Los cerros miran con recelo que sean destruidos para poder hacer algún paso a poblados del Valle del Mezquital. Mientras tanto, cinceles, zapapicos, marros, martillos y hasta una pequeña dosis de explosivos es utilizada para su fragmentación y hacer un buen camino. Las montañas en el Valle son ricas en componentes calizos como mármol, arcilla y tepetate.

Las manos tiemblan por cargar y usar la herramienta para poder hacer el camino que comunicará a poblados poco visitados y donde la creencia de los *k'angando* es parte de la vida de sus habitantes. Las caras cansadas y sudorosas sólo rezan entre dientes alguna grosería de dolor, cansancio o tal vez recuerden a su divina madre. Entre ellos están Lázaro, Pedro, Juan, Agapito y los vecinos del barrio de Santa María que se miran y escuchan: “cuidado con la piedra que rueda hacia ustedes...”

A unos 50 metros abajo de Cerro Colorado están ingenieros y representantes de pueblos de la región beneficiada. Ellos corren hacia el lado contrario de la ladera donde las rocas de gran tonelaje se fragmentan y sacan chispas cuando entran en contacto con otras. Murmuran: “canijos avisen cuando vayan a derribar otro pedazo de cerro, aunque sea con un chiflido o para qué tienen el radio de comunicación... Acabamos de llegar a Cerro Colorado para ver el avance y pagarles sus quincenas, ya que la obra debe estar lista para el verano próximo”.

Lázaro y Pedro ríen sin parar. Agapito sólo mira y Juan se entusiasma que irá a descansar a su casa y convivirá con su familia que no ve desde hace unos 45 días. Los de Santa María están moviendo las piedras que acaban de cincelar y las ruedan con precaución. Se preparan para visitar el fin de semana la cabecera municipal donde harán compras de productos comestibles para la siguiente semana y no tendrán tiempo para salir a despabilarse porque ellos no visitan con frecuencia su pueblo.

Entre risas y recuerdos, Juan invita a los muchachos a las festividades que darán inicio a partir del primer día de primavera, las cuales se efectuarán en la montaña de la Palma, donde se espera el baile, comida, consumo de alcohol y un grupo de 12 pobladores llevarán en la espalda una cruz de madera de 30 metros de largo.

Lo que nunca falta en dichas fiestas son los cuatro tinacales atiborrados de pulque, que serán convidados y degustados al ritmo de música sobre la colina. La gente llevará entre brazos flores, velas, inciensos, copal, fruta, dulces y agua bendita que será regada sobre la vegetación.

Allá, en lo alto de la montaña se recordarán y agradecerán favores realizados hace más de 30 años. Juan indica que aquel primero de marzo fue fatídico, debido a que la mayor parte de los habitantes de La Nuez murieron, entonces, la montaña logró salvar y curar a cerca de 200 personas con la súplica y oraciones de don Marcos, Aurelio y doña Eduviges, quienes año con año son invitados especiales a estas fiestas. Ellos son los únicos sobrevivientes después de la catástrofe lo que les brinda el conocimiento suficiente para contar historias sobre el cerro.



Grupo de habitantes del Valle del Mezquital reunidos para emprender una peregrinación a la montaña, donde celebraran el día de la Santa Cruz. En ella participan hombres y mujeres que tienen una manda que pagar por algún favor. Foto tomada del libro: *Música Indígena Otomí; investigación en el Valle del Mezquital*, Hidalgo.

Se resbalan, caen de rodillas, en sus manos se les entierran piedras y espinas que crean punzones que terminan muchas veces al tenor del alcohol y el baile, señala Juan. El Cerro de la Palma es muy flojo y terroso, de esa forma pone a prueba zapatos, huaraches y tenis. Hay quienes se lastiman la piel, en otros casos sufren de ulceraciones en pies, están al tanto de que no les haga una mala jugada como darse un sentón o la fractura de alguna parte del cuerpo, lo cual impediría trepar por las veredas que llegan hasta la cúspide.

En lo alto de la montaña comienza la fiesta. Hombres rinden tributo, preparan el vuelo de los hombres águila para agradecer el año que pasó y así recibir las mejores cosechas de maíz, frijol, calabaza y chile. Pobladores esperan salga sin contratiempos y así resolver los problemas económicos que los aquejan. Oran y rezan por el nacimiento de 10 nuevos habitantes de La Nuez. Desde esa cúspide se aprecian caminos trazados en los poblados de la zona. En las parcelas se miran secas y los hombres trabajan para sembrar, En la montaña se convive con la naturaleza, visitantes y personas de otras comunidades.

La danzonera entona ritmos poco comunes para las nuevas generaciones. El humo se va y las malas vibras son sacadas de cuerpos cansados a consecuencia de caminar entre piedras, flora con espinas, barrancas y bajadas prolongadas. Sobre cabezas de los primerizos lucen coronas hechas de palma y con pedazos de papel picado que cuelga. Otros a su vez cuentan los años consecutivos en subir a la montaña y sacian su sed con tragos de pulque, el cual lo consiguieron con don Pepe.

Bailan sobre el templete que ya está instalado exclusivamente para esta fecha. Miradas se pierden entre el movimiento y el vuelo de los hombres, que se pierde con la luminosidad solar. El viento sólo impregna a los cuerpos un poco de polvo. La adrenalina está al máximo entre los presentes. Unos cantan, oran, rezan, se concentran, gritan, ríen, platican o están descansando sobre las deformidades del suelo. La gente se reúne en grupos, los cuales se dispersan y realizan un culto al cerro que les ha cumplido sus peticiones, ruegos y los sacó de sus problemas que padecieron en la comunidad.

Jícaras con pulque relucen y pasan de mano en mano, al tiempo, todos los habitantes se levantan y agradecen al cerro lo enviado este año. Mayordomos entristecen por cumplir con una tradición de las antiguas, ya que según cuenta doña Eduvigés, mucho antes que ellos le pidieran favores a la montaña sus bisabuelos ya lo habían realizado. Hubo una temporada que el castigo pegó duro porque no se cumplieron las mandas, a partir de allí se desataron severas inundaciones, cayó aguanieve en el otoño anterior y se perdió casi todo el cultivo de maíz, haba, calabaza por la sequía que pegó el año pasado.

Memelas y tortillas son compartidas entre vecinos de La Nuez, Santa Rita, Santa María y Puerto Enredado. La comida sacia el hambre de ese grupo que llegó a la cúspide con fe y esperanza. Algunas bebidas embriagan a unos cuantos, mientras otros sólo las toman para quitarse la sed que les dejó caminar. Hombres águilas descienden uno a uno y el último baila en lo más alto del tronco con una altura de 20 metros, el cual fue colocado hace más de 15 años. Para subirlo hasta allí participaron cien hombres y ahora se le conoce como el faro de dios.

Juan baila con un solo pie y toca la flauta con mucha fluidez. Sentados en rocas del cerro sus invitados comienzan con la adoración y ya tienen motivos para pedirle bendiciones para el tiempo de vida prestado por el divino. Doña María recuerda que Juan lleva más de 10 años bailando cada tres de mayo en lo más alto del palo de encino, donde el valor y la fe quedan atrás, ya que al mínimo descuido podría entrar al abismo de la muerte y formar su tumba en el cerro sagrado, pero es una manda que cumplirá por cinco años más.

Agapito comenta que sueña volar como los hombres águila. Lázaro se queda callado y Pedro dice que nunca lo haría aunque sea una manda. Continúan la fiesta. Preparan el fuego para quemar la ropa usada por los pobladores durante el pasado año. Con ramas de pirúl, mezquite y palma retiran las malas almas que invaden sus cuerpos y así inicia el agradecimiento por los próximos 365 días.



La piedra es el baluarte de construcciones como casas, edificios, monumentos y en el Valle del Mezquital en los conventos e iglesia con ya más de 300 años de antigüedad. Ésta presenta un color rojizo. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Todo el mal se queda en la montaña y es difícil que descienda, puesto que pasa por lugares intransitables. Pedro cuenta que los primeros productos de la cosecha serán traídos al cerro para el último viernes de agosto en canastas y ayates, después los dejarán en un altar que ya se construyó. Allí hay unas piedras conocidas como: *k'angando*, a las cuales mucha gente le pide salud, dinero, protección, vida y que los ilumine, los proteja, así como resuelva sus problema familiares y sociales.

Platican que las piedras atraen la lluvia durante la temporada de siembra sobre todo en épocas donde existe un atraso. Asimismo ayuda a los campesinos cuando caen granizadas e impiden que una plaga devaste sus cultivos, protege a las parcelas del robo practicado por las personas de la comunidad, quienes sustraen elotes, huitlacoche, calabazas, chiles... Pero a las piedras se les ofrece una oración cada mes con la finalidad de que no olviden sus plegarias y sean más efectivas en el trabajo de cuidar y vigilar a todo momento las parcelas.

Algunas muchachas comentan que a doña Eduviges le donaron una pareja de *k'angando*. Ella explica que un familiar suyo le construyó junto a su casa un altar, “ahí los coloco para rezarles y orarles cada 13 días. Con ello cumplo sus favores que me dan como la suerte, salud y el cuidado de la casa. En ocasiones son malvados y traviesos; se presenta

cuando no les dan lo prometido. “Si viera al compadre Poncho le fue muy mal, se le murió todo el ganado en dos semanas y debe mucho dinero a los vecinos de Santa María” asegura.

También, un grupo de pobladores sostiene que por lo menos una vez al año las piedras son llevadas en una canasta y cubiertas con tela blanca a oír misa en templos católicos. En la visita al templo se les da la bendición. Los vecinos llevan algunas semillas de productos campiranos a la Iglesia, los cuales serán protegidos en la etapa de la cosecha. Se cuenta que las piedras viven en cuevas localizadas en cerros donde les llevan flores y cirios.

Tan es así que a las rocas se les baña con agua fresca puesta en reposo durante dos días, su limpieza se lleva a cabo cada tres meses, además se pasa humo de copal y alumbre. Cuando se realiza la sahutada, la señora Eduviges primero pide por ella, por el bienestar para sus nietos, hijos, nueras, hermanos, así como por sus animales y cultivos. De igual forma, solicita que manden lluvia para el verano y primavera, ya que de ser así habrá buenas cosechas, con las cuales se alimentarán las piedras y sus dueños.

Doña Eduviges comenta que los visten, les ofrecen flores amarillas y agua, les da de comer antes que a su familia. Le llevan comida en platos de barro y cuando por descuido u olvido no le dan la merienda a las piedras, éstas lloran como niños. La señora a sus 89 años es sin duda la línea directa de conocimiento innato sobre las rocas que son milagrosas en algunos casos, en otros agarran a los humanos que sienten dolor en el cuerpo. La única forma de liberación es orándoles y realizando un rito, que consiste en darles dulces, galletas, caña de azúcar, pulque y frutas.

La mujer ríe. Su cabello negro fue cosa del pasado. Ahora, prepara mole rojo para darle a sus piedras que vigilan su casa y milpas. Nos explica: “los *k'angando* no son malignos, por su misma naturaleza son buenos, pero la gente envidiosa los transforma en malos. A veces los propietarios les piden castigar a otras personas, hacer maldades a quien invade su territorio, de hecho ellos eliminan y protegen de cualquier envidia”. Sentencia que durante más de 20 años que vive con ellos ya los considera como unos hijos.

Las piedras de jade verde siempre cumplen deseos, pero llegado el tiempo y cansados de tanto dolor y tristeza causada por sus dueños o personas que pidieron un favor se ponen en contra de sus propios amos. El primer síntoma de maldición es la escasez de dinero, enfermedades que están al orden del día entre los familiares directos de quién no cumplió con sus deseos, si cuentan con terrenos se presentan malas cosechas, así como tienen continuos problemas con sus vecinos y familiares.

Los *k'angando* aburridos de tanta desgracia se van de la casa, altar o nicho. De la noche a la mañana pueden aparecer en cualquier milpa, en el cerro o en alguna huerta. Otros por el contrario, el señor de la casa debe regalarlos o heredarlos, nunca venderlos. Quien los recibe, hereda o adopta debe curarlos antes de meterlos a su casa, es decir, los bañan y purifican con incienso. Se pide sean buenos y cuiden de la familia y el hogar.

Eduviges cuenta que hay otra historia de las rocas. Ella cree que son espíritus de dioses o señores de las antiguas que aún viven en las piedras, porque lloran en protesta por

su gente muerta, por sus templos destruidos, además, están esperanzados de que en un tiempo no muy lejano resurjan del horizonte y del más allá. Se dice que la gente en ocasiones oye que sollozan en caminos, veredas y en lugares alejados de la población. Es una forma de interacción con el ser humano.

Ellas también se vengan o castigan cuando no se les lleva ofrenda, después les tienen que poner alimentos, cervezas, pulque, flores y velas cuando menos tres días seguidos. Hay que colocarlas en un cesto o caja acondicionada y realizar un pequeño ceremonial. Se ponen afuera de casa y hablarles con afecto es un punto a favor. Ellas no hablan pero sí lloran en caso de descuido.

Cuando son heredadas se les da indicaciones de cómo tratarlas porque se les ofrece comida, agua y algún producto de dulce. También, se les instruye cuando comienzan con sus chillidos; sus actuales dueños deben cargarlos en brazos, hablarles con respeto y mucha responsabilidad. Las atenciones son como las de un niño. Las piedras lloran como gatos o niños.

En muchos casos se les rinde culto a escondidas, debido a que la religión católica prohíbe su adoración. Ellas nos permiten armonía, tranquilidad y equilibrio con las fuerzas sobrenaturales que concretizan en cosechas abundantes y fructíferas, en lo que respecta al entorno de vida sólo nos cuidan del mal. Sin lugar a dudas cumplen satisfactoriamente con nuestras peticiones. Para su adoración es necesario contar con un poquito de fe y esperanza.

Comentan que los *k'angando* son los intermediarios entre el mundo terrenal y el cosmos, ya que según cuentan son el nexo inmediato con dichos procesos de los seres humanos. Su adoración y veneración depende de cada cultura por el hecho de que los otomíes los percibían como un dador de cosas materiales y espirituales, para ellos son las piedras azules, mientras tanto en la cosmovisión del mundo náhuatl se les llama ídolos, ya sus antiguos habitantes los tenían como una deidad dentro de sus comunidades.

Las piedras son utilizadas desde la antigüedad para la construcción de elementos donde se les rendía culto, se les veneraba o adoraba, además forman parte de los cimientos de templos, pirámides, iglesias y conventos, otros de sus usos son los elegantes collares, aretes y alhajas que eran portados por los habitantes del Valle del Mezquital y de los pueblos Mesoamericanos. En la antigüedad con la obsidiana se elaboraban puntas de lanza y ahora sólo se utilizan para atraer la buena vibra. En cambio, con el jade y la turquesa se crean collares y pulseras.

A los *k'angando* se les designa el nombre de “señoras de las aguas”, ya que muchas piedras son buscadas y rescatadas en las riberas de los ríos o algún jagüey que hasta hace 10 años era común verlos en los pueblos. También, lo llaman piedra azul o como la del rayo debido a que donde caen se pueden encontrar varias rocas de colores. Se les relaciona con el agua o con el relámpago. Los chamanes y curanderos lo utilizan como cuarzo.

Aquí no concluye la adoración a las viejas montañas, que a simple vista forman diversas figuras como un pezón, una pareja de frailes, un elefante y demás imágenes inimaginables. Lo único que podemos afirmar es lo comentado por los viejos del pueblo: “Las piedras agarran a los humanos para enfermarlos o hacerles travesuras a todo momento y se retiran del cuerpo con una ofrenda de dulces y muchas otras cosas”.

Por el contrario, las mismas personas establecen que toparse con una piedra azul le dará un cambio a su vida, ya que le invadirá con fortuna y bienestar. Para ello es necesario festejarlo o hacerle una fiesta con pobladores. Al final de cuentas las piedras abundan en los campos áridos del Mezquital y muchas de ellas son usadas para la construcción de viviendas o convertirlas en polvo.

Hay cordilleras con poca vegetación, pero en muchas de ellas, por ejemplo, el día de la Santa Cruz, celebrada cada 3 de mayo, se organiza una festividad que puede ser del orden católico llena de misticismo y sincretismo. Asimismo, a ellas se sube por agua con la que lavarán la ropa de sus santos católicos, jarrones y cada utensilio utilizado en las iglesias.

Es una tradición anual en varias comunidades del Valle. Ésta se realiza 15 días antes de celebrar las fiestas patronales y así se da inicio a otro año de conmemoraciones. Para lograrlo, se juntan varios pobladores que irán a la montaña en peregrinación a traer sobre su espalda y en un ayate elaborado de *xixi** unos:

Cántaros de agua

El itacate es preparado por madres que sólo se miran entre sí. Piezas de guajolotes están dentro cazuelas, que sobre el fuego comienzan a hervir. El olor invade la nariz y la salivación se presenta. En la cocina se oye “Va estar sabroso ese guiso, ya se me antojó, puedo tomar un taco o me espero hasta que ustedes me indiquen y esté cocido, si no me dañaré el estómago”.

La cocina hecha de pencas, varas y cartón funciona día y noche. Dentro de ella hay una mesa y sobre ésta se encuentra un cazo con agua donde fueron pelados los güilos, que serán comidos al mediodía. Plumas tiradas en el suelo son pisadas, mientras tanto otras serán utilizadas para hacer penachos de la próxima danza a celebrarse en 15 días, a la cual vendrán varias comunidades a bailar y participar.

La caminata inició frente a la casa de don Chemo, quien lleva en el brazo un morral de mecates y porta una camisa con la imagen de la Santísima Madre a quien le festejarán su onomástico en 15 días. Él ya cumple 60 años en acudir a esta tradición de ir por agua en un cántaro a la montaña, con la cual se lavarán las prendas de santos y vírgenes que están en la iglesia.

* Xixi es la fibra obtenida del maguey.

A dicha tradición acuden hombres y mujeres de la comunidad, que se congregan y forman la peregrinación, donde al frente van los niños que cargan sus cántaros vacíos, que después llenarán. Llevan en la mano un poco de comida. Las niñas cargan una canasta de flores de varios colores como blanco, amarillo, naranja y rojo, las cuales son tiradas sobre el camino, que conduce al cerro.

Mujeres cantan y alaban a la Santísima Madre con el Bendito, Ave María y Padre Nuestro. Un grupo de tres niñas lleva entre sus brazos un par de ramos de flores frescas y olorosas que serán depositadas en un lugar llamado “El Pósito”. El cura se prepara para acudir a officiar misa. El calor inunda los cuerpos de feligreses que sudan y beben agua para saciar su sed. Cohetes anuncian la llegada del mediodía y la hora de misa es una incógnita, ya que faltan muchos en llegar al lugar sagrado. Algunos de ellos salieron retrasados o decidieron a la última hora ir a la fiesta del último jueves de septiembre.

A lo lejos se aprecia un estandarte con la imagen de la virgen María que traen en andas. Cantos y alabanzas le dan vida al camino sinuoso. La gente del pueblo acompaña a la Madre Santa con mucha devoción. Está deseosa de llegar al “Pósito” de donde sustraerán agua. Comienza la cuesta y el cansancio se nota en los rostros que apenas durmieron unas horas, porque con los preparativos muchos madrugaron o simplemente se fueron a la cama o al petate cerca de las dos de la madrugada.

El párroco llegó 20 minutos antes de la tres de la tarde. Su sotana viene dentro de su morral bordado a mano y con una figurilla de un pájaro, carga en una mano las Sagradas Escrituras. Feligreses improvisan una mesa en una roca alta y grande, a un lado de ésta se halla el estandarte al cual se dirigen con respeto, se persignan y oran antes de iniciar con las palabras dedicadas al Señor.

En el campo se aprecian los daños de heladas de este otoño, el cual comenzó con su cometido y se miran árboles con hojas secas, se presenta un frío por mañanas y tardes. Las milpas están resacas, aunque yuntas y tractores preparan el terreno para sembrar avena, haba, cebada o trigo, que se recogerá hacia al mes de diciembre. En algunas milpas florecen los cempasúchiles usados para ofrendárselos a los santos difuntos.

La fiesta inicia al ritmo de la jarana, tambor y flauta, que acompañan a los devotos quienes entonan un cántico religioso “Bendito, bendito, bendito sea el señor, la cruz...”. Las rezanderas catapultan su voz hacia los presentes y el eco regresa el cántico común dentro de la festividad. Aparece en el cielo una pequeña nube que refresca, por unos instantes, a los fieles católicos.

A las abuelas se les comienzan a mojar los ojos porque están festejando la antesala de las fiestas de octubre. Rebozos cubren sus rostros arrugados, así como ocultan el cansancio por subir la cuesta con al menos 300 metros. Rayos solares queman la piel morena y curtida de los campesinos o aquella que el mestizaje les dejó con el pasar de sus generaciones. Hombres se turnan para cargar la imagen esculpida en mármol y que la llevan en un nicho de madera construido de manera provisional para estos días.

Algunas mujeres llevan entre sus hombros una imagen encontrada hace años por unos niños mientras jugaban, la cual es pequeñita, con un rostro de mujer mestiza y de su manto descende del paraíso y el purgatorio. Está postrada sobre una media luna y está rodeada por cinco ángeles. Según cuentan que hace 40 años lloró por primera vez y de esto dio fe el párroco Pablo, quien murió hace unos meses.

Antes de su llegada al “Pósito” visitan una capilla donde adoran a la santísima Trinidad, allí en la capilla sólo oran, la tocan, besan, persignan y la adoran por al menos 30 minutos. La procesión casi llega a su fin, los pies disminuyen su velocidad y resistencia, ya que se dan pasos cortos. Mezquites, biznagas, nopales, arbustos, rocas, así como chivos conviven con los visitantes este día en la montaña.

La salva de cohetones anunció la primera y última llamada. Alberto invita a escuchar el sermón del cura. Éste incita a sus feligreses a ponerse de pie y pide que se arrepientan de todos sus pecados. Menciona que “perdonar al prójimo resulta un alivio del alma e insta a que el pecado debe eliminarse”. El silencio invade los oídos. Rachas de viento frío sorprenden, el sol por momentos calienta y quema la piel, las palomas vuelan en un espacio triangular y las ranas color café saltan de roca en roca.

Voces desafinadas y tercas imploran que todo salga bien durante la próxima fiesta y así tener un buen fin de año y piden que cuiden a sus familiares que migraron a otro país. Las niñas desmenuzan sus flores blancas y las depositan en una canasta de varas. Por su parte, los niños preparan los cántaros para ser llenados a su máxima capacidad. El cura habla sin parar y dice: “La preservación de este medio natural y que fue obra del Divino debemos cuidarlo y protegerlo para que nuestros hijos lo vean en un futuro”.

La misa avanza y el saludo de paz se da entre risas. La eucaristía fue realizada sólo por unos cuantos, debido a que se terminaron las hostias y el vino de consagrar se agotó. El sacerdote se disculpa y explicó que es su primera vez en dicho evento y desconocía la afluencia de pobladores. Rostros mugrosos intenta limpiarlos con agua del “Pósito” que es considerada como curativa.

El itacate es desenfundado de las canastas, comienzan a volar las secas y memelas, los tlacoyos, la carne de guajolote, los platos de barro son llenados con mole verde y rojo, unos buscan la mejor comodidad sentándose a un lado de las canastas y bolsas donde viene depositada la comida. Las mordidas a los alimentos son rápidas, unos beben agua, pulque o cerveza, dependiendo su gusto. La música llena los oídos y se diluye con el bello eco.

María y Chela ponen la ofrenda a la virgen que está frente a la fosa de agua. También le colocan platos con un pequeño manjar y en los jarros varias bebidas. Los feligreses siguen saciándose el hambre hasta el hartazgo. Niños y niñas conviven con la naturaleza entre juegos. El padre mira pacientemente otras montañas del sistema rocoso y a lo lejos se divisa el cerro de los Frailes, a lo que comenta: “Según la leyenda esos servidores de Dios quedaron encantados por desobedecer sus preceptos”.

Los acompañantes del sacerdote oyen sus sabias palabras. Otro habitante dice: “La otra versión es que esos monjes pecaron al tener una relación con monjas del convento que

está en Actopan”. El sacerdote evade toda afirmación y exclama “¡miren la virgen que traen al Pósito! Es pequeñita y presenta rasgos muy de nuestro Valle, ya que tiene la piel morena y tiene el cabello largo y negro”. Don Pedro dice ojala las aguas reverdezcan los campos para la próxima primavera, por eso estamos aquí con nuestra patrona que nos vigila y protege a todo momento.



La convivencia entre pobladores después de acudir en peregrinación a los distintos santuarios o centros de adoración es común que coman alimentos preparados por ellos. Con esta tradición pagan mandas pedidas por los habitantes de varias comunidades del Valle del Mezquital. Foto tomada del libro: *Música Indígena Otomí; investigación en el Valle del Mezquital*, Hidalgo.

La convivencia se extiende y el grupo de señores forma un círculo y cada quién toma cinco piedras para jugar a la matatena, y alguien menciona: “Antes que nada déjenme el primer turno y ya verán que no me durarán ni tres tiradas”. Don Félix reflexiona “la pureza del aire que invade este lugar sagrado para nuestros antiguos pobladores es sin igual, así como recrea mucha alegría cada alma contristada de todos los visitantes, que por vez primera asisten a la celebración del Pósito”.

Don Pedro se detiene frente al grupo. Voltea don Luis diciendo: “Ya casi son las cinco de la tarde”. Le preguntan cómo supo la hora si no tiene un reloj como el mío, pues muy fácil vea la sombra en qué posición está. Por ejemplo, la de ese árbol llamado capulín tenía la posición hacia donde sale el sol (oriente), además es pequeña y casi está con el cuerpo, pero cambiemos de tema que estamos con nuestra Madre Santísima.

Las mujeres se reúnen para realizar el último rosario del día y comienzan con los cánticos, los cuales se elevan quejumbrosos por las colinas, a lejos se oye la repetición de éstos. Las niñas colocan nardos en un jarrón lleno con agua del “Pósito” a la Madre Santa. Y bajo el cielo vuelan aves, otras se detienen en los arbustos o mezquites que están en el cerro en busca de alimento. Hormigas delinear su camino por donde día tras día pasan con su materia prima, así como unas siguen en peregrinación hasta llegar a su morada.

El atardecer ahuyenta a los feligreses y desde abajo en la capilla se miran cómo las cabezas descubiertas e hirsutas se menean de un lado a otro por beber en exceso o por cansancio. Algunos pobladores se tropiezan y caen sobre rocas raspándose sus rodillas, codos, palmas de manos e incluso hay quien se espina varias partes del cuerpo. Rayos del sol iluminan algunas viviendas que están construidas con blocks y techos de concreto, aunque todavía se miran casa hechas con pencas y troncos de mezquite.

En el cielo raso se miran las primeras nubes. El ambiente fresco tranquiliza a los asistentes a esta peregrinación. Allá en el centro del pueblo muchos pobladores esperan a sus familiares a que bajen a la iglesia donde depositarán agua en una pileta. Caras graves y hurañas de los fieles. Por el cansancio son un ejemplo de devoción y gusto por preservar las costumbres ancestrales, a lo que los viejos sostienen que subir por agua al “Pósito” es una manda que se retribuirá en salud y bienestar para el fin de año y el próximo.

Algunos se tropiezan en el camino con hoyos, rocas y polvo, pero se mantienen en equilibrio. Niños y niñas corren sin detenerse. Ancianos dicen que es mejor llegar tarde y no con contratiempos. En este caso se debe a que traen colgado sobre la frente el cántaro con agua para la Madre Santísima y si se rompe recibirán un castigo. Las canastas casi son arrastradas con sobras y el alimento cargado en ellas por la mañana sólo sirvió para atosigar a los fieles.

Se oye el repique de las campanas en el pueblo. Tal vez llegaron los primeros creyentes o anuncian que vayan a recibirlos. En el interior de la capilla cirios y candelas brillan bajo la serena luz del atardecer. En unos minutos aparecerán las primeras estrellas, el reloj de pared marca ocho en punto y muy pronto culminará una vez más la ida al “Pósito”. Así comienzan las fiestas de la Madre Santa.

Ya vaciaron aproximadamente 30 litros de agua a la pileta. Los cántaros son vaciados con rapidez hasta llenar el espacio de almacenamiento de agua, algunos devotos se santiguan ante la Madre Santísima, que fue traída por los hombres. Luces de la plaza iluminan los rostros y las sombras crecen. Don Pedro se encuentra sentado y en un jarro bebe un poco de pulque que le convidó doña Marcela, mientras tanto sus vecinos se despiden de él y de cada uno de los peregrinos.



A este pozo de agua acuden otomíes de varias comunidades del Valle del Mezquital. Hasta el van con el único motivo de tener agua, buenas siembras y comidas durante todo el año. “El Pósito” se encuentra en una de las laderas del cerro del Tothie, Hidalgo. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Las campanas emiten un sonido grave, asimismo aparecen quinqués en las calles. La pileta está llena. Las últimas personas que están en la plaza reposan antes de marcharse hacia sus domicilios, que están a media hora de más camino. La noche ya invadió y las estrellas surcan en cielo. La luna está en cuarto menguante. El cansancio rinde a los fieles y sus pies están llenos de ampollas, raspones y en otros casos se les inflamaron.

Pedazos de barro yacen en el suelo debido a que se quebraron al menos diez cántaros. Risas de mayordomos se funden en silencio. La noche es fría, algunos pobladores de la comunidad duermen y ya son veinte minutos antes de las 10 de la noche. Hablan y se alegan los encargados de las próximas fiestas patronales. Las paredes oyen y miran. Don Pedro va por su tercer litro y sus ojos están rojizos, tira el sombrero y la canasta, al tiempo que inicia su caminar cabizbajo y de prisa; se oye “hay que llegar a dormir, porque mañana no sabemos cómo nos vaya en el trabajo bajo el sol”.

Huele a café de olla y té de hojas de naranja. Las puertas de la capilla son cerradas. La madre Santísima fue abandonada por unos días dentro de su nicho. La reunión de los mayordomos se extiende y finaliza en que a partir de hoy aumenta las obligaciones y

responsabilidades con miras a la fiesta y del lavado de la ropa, corona y cada indumentaria de la virgen. “La ida y subida al Pósito terminó para este año y el venidero sólo dios dirá”.

Aunque la población esperará impacientemente por más de 365 días en acudir con sus cántaros de barro vacíos a la montaña, ésta alista otra tradición conocida y realizada en el Valle del Mezquital. Son pocos o contados quienes la festejarán, para ello se requiere un nuevo integrante de familia, éste no nace de la noche a la mañana, se necesita de dos personas que le ponga mucha envidia, cariño y unos cuantos minutos del día.

Para crearlo se necesita de casamiento, -sí se comió la torta antes del recreo ni modo-, después un rato de intimidad, que será de vital importancia y donde un golpe de suerte influye, o como se explica en la región “lo que te mande Dios y sí él lo permite nacerá al cumplirse nueve meses”. Sin duda alguna, el procrear a un “escuincle” o darlo a luz es para muchas mujeres una bendición, así como forma parte del ciclo femenino con el que se concluye, pero la espera resultará productiva y con nuevos horizontes para un par.

La inclusión de un bebé tiene sus primeras especulaciones entre los familiares y son las siguientes: El padre está chípil, éste sólo piensa en su hijo y lo cuida sin hartarse, bautízalo cuanto antes porque la bruja lo sacará de tu vivienda y le chupará su sangre, en la actualidad se desconoce un caso de este tipo, pero según cuentan los pobladores que hace muchos años presenciaron tal situación, que permanecerá en el baúl de los recuerdos por varios años más.

Por último, se menciona en el Valle del Mezquital una tradición realizada a los niños o niñas recién nacidos. Ésta se efectúa a los pocos días de haber tenido contacto con el medio natural y es el corte o el quitado de:

El Ombligo

Para el pueblo otomí el ombligo es un símbolo que representa en el hombre, lo que el sol representa para el universo, porque es el centro y el punto giratorio de la vida y la muerte. Además, ellos cuentan que cuando el hombre está en gestación es por donde recibe sus primeros alimentos y por donde se transmite su esencia. Es hasta su nacimiento cuando se le corta el cordón umbilical, lo que lo hace libre e independiente. Por ejemplo, los padres o abuelos del recién nacido miran en el ombligo su futuro y destacan si su vida será de triunfos o fracasos.

Ya se culminaron los nueve meses de muchos cuidados y preparativos. La luna entregó íntegro un varón de unos 30 centímetros y con un peso de aproximadamente dos kilos. Esto no es un consultorio de lujo dónde haya aparatos y herramientas que auxilien al médico, ni mucho menos quien ayudó en el parto fue a especializarse a los mejores hospitales de la región o el país. Ella porta un mandil blanco y guantes de látex en las manos, su cabello lo tiene recogido. Y dice: “Respire profundo, ¿ya mero llega? Sí, ya lo tengo entre mis manos, míralo está llorando y se parece a ti ¡Es bien chulo!”

Doña Elia es partera desde hace unos 30 años. A ella le enseñó su madre quien por más de 70 años formó parte de las mujeres que auxiliaban en los partos a las mujeres de la comunidad. Por su parte, la parturienta está acostada sobre una camilla que recientemente compraron para estas ocasiones. A un lado hay una bacinica llena con agua donde se enjuagan sus manos después del trabajo arduo.

Él comienza a llorar y busca el calor que tenía en el vientre materno. Su madre lo acaricia y le brinda las primeras palabras. Las cobijas bordadas a mano relucen sobre el cuerpo del recién nacido, sus pañales de trapo están listos, mientras tanto a su mamá le escurren algunas lágrimas, que está ansiosa de cargar y besar a su hijo por más tiempo, pero le recomiendan descanso y se prepare para su baño de hierbas calientes.

A decir de la señora partera durante el mes de mayo es la tercera criatura que carga y le da su nalgada, así como le cortó su tripa que le sale del ombligo. Este niño nació a las 3:23 minutos de la tarde. La abuela de la criatura explica que ya le apartaron dos borregos y un puerquito para el bautismo. Pasados unos minutos la mujer con el rebozo en la cabeza le coloca sus zapatos bordados que le elaboró durante su tiempo libre. Sus tíos le regalaron una cobija y varios pares de chambritas que compraron en la plaza del lunes.

La partera se emociona y cuenta que desea ser madrina del niño, de igual forma dice que será una persona importante aquí en el pueblo, el cual forma parte de mi lista de niños por haber nacido en un día diferente a los otros, es decir, que vinieron a este mundo un día 14 de mayo. Su abuela comenta que en tal fecha, allá en la montaña del *Mexe*^{*} se adoraba a una deidad que le llevaban música y flores y se reunían con otros pobladores.

En el fondo de la habitación hay imágenes de santos que adora doña Elia; su santo favorito es San Martín de Porres, a quién colocó en la repisa de caoba una veladora y un ramo de flores amarillas. Al interior de la vivienda llega, Ambrosio y dice: “Vieja, está re’chulo el varoncito que procreamos. Éste va ser bueno en las actividades agrícolas como arar la tierra y surcarla”.

Lo carga entre sus brazos y con torpeza lo retiene al menos unos 10 minutos. El niño está cubierto con una cobija hecha a gancho. De pronto su tío Luis observa que le cuelga un pedazo de cordón umbilical, el cual huele a sangre y se mancha su camisa blanca. A lo que su padre comenta: “Lo dejaré allá en lo alto de la montaña del *Huemac*^{**} o la del Espíritu donde el compadre dejó el ombligo de su hijo y ya ven es bien trabajador”.

El frío en la zona comienza y se prevé una tarde de mayo algo extraña. Tal vez sea porque faltan unas horas para la entrada del 15 de mayo o por el nacimiento de un nuevo habitante de la comunidad. Elia prepara su tina con agua caliente donde se le dará un baño al primogénito. Su madre permanece descansando en la cama y está desesperada porque sólo quiere cargar y acariciar a su niño. Unos minutos después ella le pregunta a Doña Elia “¿Porqué le cuelga esa tripa?” “Es el cordón umbilical y se tiene que cortar cuándo esté seco o lo decidan sus familiares”.

*En lengua otomí la palabra *mexe* significa araña.

** *Huemac* fue un rey Tototeca.



Hay quien compara al ombligo con aquella habitación de las hormigas, así mismo lo define como la única forma entrada de los alimentos durante los nueve meses de gestación. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

La madre mira sus orejitas y acaricia su nariz, después expresa que será muy arriesgado hacer eso, por lo tanto “esperaré a que se caiga o al secado natural”. Doña Elia advierte: “Hay de ti si no obedeces mis recomendaciones”. Según cuentan es necesario quitarle la tripita como la llamas tú, sino lo hace quién sabe a dónde llegará la pobre criatura. Se espanta la mujer, a lo que responde “Cómo es eso de que a dónde llegará”. “Sí, mujer, mira mí madre contaba que es necesario cortarle el cordón para tirarlo lejos de aquí, también deben buscar otro lugar a donde se enterrará, ya que si lo come el perro o lo encuentra alguien la mala suerte lo acompañará, ¿No me creas?”.

En el Valle del Mezquital, se cree que enterrar el ombligo de las niñas en la cocina le arraigará en la tierra que la vio nacer, ya que formará parte activa de los quehaceres domésticos, le servirá y cuidará de sus hermanos en caso de que sus padres procreen más o falte la madre. A decir de algunos pobladores detallan que la tradición transmitida por sus ancestros dictamina que es necesario enterrarlo allí debido a que ella dará a luz a más especie y cuidará de ellos.

Desgraciadamente “el destino de la mujer queda resuelto con una tradición, que cumplirla es lo más satisfactorio para muchos habitantes del Valle del Mezquital”, comentó doña Elia. Consideró que el centro de la casa es el fogón, porque de allí se irradia el calor que cuece alimentos. Es el punto de convergencia para todos los que habitan la vivienda.

En el caso de los niños, su ombligo lo llevan a enterrar a una milpa, en el surco o al pie de un árbol para que cuando crezca, le guste el trabajo de campo. En muchas ocasiones, el ombligo del varón es colgado en las ramas del árbol más grande y frondoso de la zona, para que cuando ya sea adulto se convierta en hombre de bien, y así trepe a los árboles a cortar los frutos con los cuales se alimentarán.

Hasta hoy, en el Valle se sigue creyendo en esto. Según doña Elia la vida en el futuro se vinculará a donde se deje el ombligo, debido a que determina la actividad laboral, los gustos, el período de vida y el destino. Esto es igual para hombres y mujeres. Por esta razón, se dice que cuando alguien se va del pueblo, por algún tiempo, pero después regresa, es porque su ombligo lo enterraron cerca de ahí y éste lo jaló para volver a su tierra. El padre de la criatura tiene que sembrar el ombligo en cualquier lugar del valle, detallan los habitantes.

Aunado a la anterior, existe otra tradición en la zona que consiste en dar de beber agua preparada por la partera, así como se deben lavar el rostro con el mismo líquido que fue elaborado mientras nacía el nuevo habitante. Doña Elia comentó que hace mucho tiempo estaba en la casa de doña Epifanía cuando llegó don Ambrosio a invitarla al conocido *Pilmaltilisti*.

Recuerda: No entendí la invitación hecha en náhuatl. Entonces su hijo le preguntó a qué había venido Ambrosio. Ella contestó: “A invitarnos al baño de su hijo”. Con ello, aclaré parte de mis dudas, admite la señora partera. “Fue entonces cuando me entró más la curiosidad y le pregunté en qué consistía. Ante tal cuestionamiento, Epifanía me platicó que cuando nace un bebé, los padres le acercan a donde esta acostado los objetos o herramientas que usará durante un periodo de su vida. Si es hombre un machete, morral, guingaro y guaje; en el caso de la mujer le llevan una olla, metate y molcajete”.

A la celebración acuden vecinos y familiares, los cuales visitan la casa de la parturienta, a quién le ofrecen comida como: enchiladas, pollo, tamales o atole. Pero ocho o 15 días antes, los padres del bebé invitaron a toda la gente de la comunidad, de hecho se comprometen a llevar alimentos a la señora de la casa, que estuvo en cama por dos o tres semanas, comentó Elia.

El día del *pilmaltilisti*, la partera lleva una hierba con la cual elaborará una escoba, para después barrer la casa sobre todo en el lugar donde la primeriza reposa con su hijo. También lleva otros remedios compuestos por hierbas molidas o despedazadas y son vertidas en agua. Del líquido apartan un poco en una tinaja y con el sobrante bañan al bebé. En la misma agua colocan una pequeña planta de plátano.

Una vez concluido el chapuzón, en la mesa colocan velas encendidas, tamales, pollo, mole y tortillas. El líquido que se toma es el de la tinaja. Por lo regular, en este momento el abuelo o la abuela, dependiendo si el bebé es hombre o mujer, lo sujetan entre sus brazos y lo sientan en sus piernas para emparentarlo como tocayo o tocaya, significando del nombre que llevará el bebé, agregó Elia.

Al terminar de comer, toda la gente que asistió al *pilmaltitlistli*, con esa agua se lavan: cara, manos y pies, para después retirarse llevándose un bocado y agradecer a cada miembro de la casa. Finalmente, el padre del bebé, lleva a plantar la mata de plátano, atrás de la casa donde deposita el ombligo del niño esperando que éste adquiera las características de la masa de plátano: que crezca rápido y pronto rinda frutos, remató la partera.

La festividad del nuevo miembro de familia concluye. Ahora él entrará en una etapa de crecimiento hasta convertirse en padre, abuelo y llegar al periodo de la vejez, para después terminar en una tumba. Sin embargo, nos centraremos en el punto intermedio de su vida en el cual busca una compañera que lo apoye o ayude en los momentos más difíciles y complicados de su vida.

Asimismo, procrear hijos y sí la tradición continúa como hasta ahora, harán un procedimiento similar. En torno a ello gira una tradición que se destaca en la cuestión amorosa y como lo afirma un dicho “ya le dieron su agüita de toloache”. Describiremos lo que significa para un grupo de pobladores esta temática, para lo cual preparamos lo siguiente:

Si de conquistar se trata

En México se conoce un sinnúmero de representaciones o mitos para conquistar o enamorar a una mujer u hombre. Éstos muchas veces sobresalen en sociedades de todos los estatus y son parte del sistema tradicional que deviene desde tiempos prehispánicos. Para llevarlos a cabo se utilizan plantas y animales originarias de Mesoamérica.

Los más significativos y conocidos para la población están el colibrí y el toloache. En comunidades otomíes establecidas en el Valle del Mezquital los dos antes mencionados son los más practicados, importantes y celebrados desde hace muchos años al grado que en la actualidad se realizan.

Es de madrugada, la concepción de la prohibición y el astro femenino intimida al pie de semejante cerro que impone respeto y pavor. Es una montaña de rocas calizas y desde abajo se mira oscuro. Dentro del calendario romano hoy es 23 de abril, la improbabilidad de que en el mar haya marea roja es mucha. Sin embargo, el ciclo femenino se incita entre las mujeres del Valle. Manecillas del reloj se detienen cinco minutos antes de las cuatro de la madrugada.

El pudor invade los cuerpos y la incomodidad se inhibe a través de carcajadas que son llevadas por el viento helado hacía lugares lejanos. Hablan y pululan las personas que se acercan. El rocío moja el calzado y humedece los dedos. Las manos se mueven y buscan calentarse. Se mira un cielo estrellado y lleno de vida nocturna.

El carbón dentro del fogón aún no se consume, su color rojo inunda el espacio y calienta el interior del tejaban frío y lúgubre. El patate está listo para ser utilizado durante 30 minutos de pasión o de un sueño fundido en ronquidos y respiros. En la región más árida

y donde existe vegetación gracias a los terrenos de riego se conocen y cuentan muchas historias para conquistar a la mujer de tus sueños; en otras muchas la dueña de tus quincenas, en el caso contrario, el príncipe azul que es un don Juan a quien retendrá para procrear y vivir a su lado hasta la muerte o hartazgo.

Enamorarse es entregarse sin condiciones a una mujer o a un hombre. Además sirve para salir del encierro emocional en el que se vive; en otros casos es la salida de lo común y cotidiano. Es un estado de embeleso donde la vida se ve con alegría y entusiasmo. Sentimientos están a flor de piel y las palabras van directas al corazón, pero surgen mitos o amuletos que a través del tiempo y su única función primordial es enamorar o tener a quien amar, adorar, desear, querer e incitar.

Viejos que saben más sobre esto indican: Nuestros ancestros usaban al colibrí, la pata de conejo, el toloache, el agua de calzón* y el intercambio por productos como medio de obtención de una mujer o un hombre. En la actualidad se miran muchas de estas tradiciones, es decir, son ejecutadas en comunidades donde el arraigo y gusto por llevar al pie de la letra es su mayor satisfacción.

Cuando no se tiene a quien amar se busca idealizar una pareja a la perfección; en otras circunstancias la tristeza invade al corazón y la alegría se vuelve fruta amarga, agria e imposible. La búsqueda del ser amado hace vibrar sentimientos de locura y pasión, llueven hojas en las flores, destellan pupilas hasta perderse en el horizonte. El cantar de los pájaros es latente y lastimoso, pero hay sentimientos que no llegan o amores imposibles y difíciles de superar. Para poder concertar alguna de las circunstancias anteriores se utilizan mitos, creencias o ceremonias de los antepasados.

Se cuenta que uno de los primeros amuletos usados y socorridos por hombres y mujeres era la captura del *huitzitzili*** que sin parar un instante se alimenta y disfruta del néctar de flores nacidas en campos mesoamericanos. Para el ser humano es difícil observarlos por su rapidez en sus alas y atrapar uno de éstos era complicado. Esto forma parte de la cosmovisión de los pueblos del Altiplano Central.

Habitantes del Valle comentan que “si quieres o pretendes ligarte a una persona o te atrajera es necesario capturar un chuparrosa para el caso de los hombres, ya que ésta es hembra. En el caso de la mujeres tiene que ser el chupamirto al ser considerado como el macho, concluidas tales capturas se cumplen o se consagran los propósitos inmediatamente”.

Al tener la ave se requiere disecarla, después traerla en la bolsa de la camisa o chamarra, eso sí muy cerca del corazón para que el sentimiento utópico de amor se consagre antes de lo debido. También, se pide evocar el nombre de la persona deseada y con el tiempo y un ganchillo de suerte, estará disfrutando del fruto prohibido hasta que ambos lo deseen o culmine el embrujo realizado por el ave del amanecer. Cabe mencionar

* Agua de calzón de esa forma se le conoce al bebedizo para atrapar a los hombres.

** En lengua náhuatl *huitzitzili* significa colibrí.

que será un hechizo o el destino, que terminará en casamiento o unión libre donde caricias y vaivén se estremecerán día a día.

Quién capture a un colibrí se convertirá en una persona tenaz, rápida y pertenecerá al reino del sur o de la oposición al mal, pero retener un colibrí es algo maratoniano, pues su aleteo es perfecto, rápido y ágil. Antes de atraparlo se necesita saber quién es macho o hembra y así evitar equivocarse. No obstante, se presenta un problema al agarrar el codiciado amuleto y es que está en peligro de extinción; obtener un colibrí es costoso: “Es más fácil conquistar a la persona deseada que obtener un ejemplar”.

Cuando es cumplido dicho capricho se debe proteger al ave para que viva en su hábitat y así perdure la tradición por muchos años más. Al colibrí se le relacionó con la madrugada y con el color tornasolado del jade, los cuales eran parte esencial para los pueblos del Valle de Anáhuac. Es un animal que se alimenta de flores. Esta ave no puede vivir presa y si lo hacen se deja morir. Tiene pico de espina y vuela hacia atrás como las parejas.

Dicen que el colibrí iridiscente lo prefieren hombres y mujeres, así como quienes gustan de amores efímeros y lejanos, pero la pequeñez del colibrí dificulta capturarlo. Por ello, el chupamirto y la chuparrosa son el unísono en el espacio terrenal y los habitantes del Valle los utilizan para enmendar su futuro y suerte en la relación de pareja. Pero acuden a otros amuletos como las imágenes.

La religión católica en el Valle del Mezquital tomó impulso con la llegada de españoles. Los viejos de las comunidades y algunas parejas tienen por tradición oír dentro de una capilla la frase “hasta que la muerte los separe” y en ese mismo instante se les coloca un lazo. Retomando el tema de los amuletos, hay pueblos donde se encomiendan a San Antonio para encontrar a su media naranja, especialmente a él acuden las féminas.

A San Toñito se le conoce como el benefactor de los desesperados, porque según hace el milagrito a hombres y mujeres, quienes están en sus últimos años para casarse o el tren ya se les pasó. Para lograrlo, sólo basta colocarlo de cabeza y esperar cumpla el enunciado “nunca falta un roto para un descocado” y meses después hay una fiesta de matrimonio.

El patrono podrá hacer el milagro en medida de la fe y paciencia que se tenga en él, comentan los conocedores. La bendición y la iluminación del señor sólo son por algunos días, pues constantemente atiende a los dos géneros, agregan. El reloj marca siete de la mañana, la neblina invade caminos, se mira todo blanco y la frescura se desvanece por los cuerpos. El rocío moja la dermis. El maíz apenas comienza a crecer, surcos revientan las pupilas por su precisión y se pierde entre varias milpas. A lo lejos se divisa la capilla de dichos Santo.

En una parte del Valle del Mezquital cuenta con sistema de riego que se complementa con tierra de temporal y matorrales. Se observan milpas con alfalfa, maíz y frijol, en ellas existe un sinnúmero de plantas con ciertos beneficios curativos, que no han

sido comprobados; otros que sirven para realizar hechizos, embrujos y conquistas prematuras de alguna persona.

Entre ellas está el diente de león que cuando es soplada suben sus pétalos; la lengua de vaca con típicas hojas grandes y verdes; el gigante contiene un líquido amarillento, es utilizado por vía cutánea para desinflamar el estomago; epazote de zorrillo utilizado para la diarrea y dolor estomacal, así como el *xithe** para protegerse de problemas estomacales, espanto y dolores del cuerpo.

La sábila es utilizada para los problemas de gastritis, el árnica desinflama golpes en cualquier parte del cuerpo. Existen otras plantas, flores y animales que son usados para curaciones. Sin embargo, de todo el cúmulo sobresale uno conocido como *toloache***, que es una planta extraña, parecida en olor y formas al floripondio, maravilla, manto de la virgen y se da a tomar como bebedizo a los hombres tanto en el dicho como en la práctica.

Además se considera como efectivo en el embrujo o hechizo, ya que se da como té a un hombre o mujer, los cuales caerán redondos. Es común mirar a una persona que pareciera acabarse el aire de tanto suspiro amoroso. A decir de los habitantes seguramente le dieron *toloache* para hacerlo caer sin complicaciones y en cuestión de minutos o días fuera su novio o novia.

Varios pobladores explican que si el amor se profesa por alguien y no es correspondido, el hechizo de esta planta es la primera sugerencia para remediar la situación. En el mundo náhuatl a la planta se le conocía con el nombre de *toloatzin*, que significa cabeza inclinada, por tal motivo, se sigue usando para ofrecerla como té a quién se deseé.

La planta en realidad no luce precisamente romántica, sino sus espinas y hojas con terminaciones puntiagudas provocan a la vista más temor, si te picas sientes muchas punzadas, su olor intenso provoca mareo, sin embargo, la pasión termina cuando las flores blancas se imponen. Éstas son combinadas con agua o un panqué para darlas a comer a su víctima o su deseo.

En la región donde viven los otomíes es común que se ofrezca como té y sin saber qué es hasta el mejor conocedor cae en las manos de la maldad. Es una lástima si se pretende usar como té de nomeolvides o como vehículo para el amarre eterno, porque si se excede podría suceder lo inexplicable como algún trastorno. Las damas dan a beber una infusión para atrapar a su amado.

“El *toloache* contiene efectos curativos”, comentan. Empero, no es para el mal de amores; en dosis bajas tiene efectos sedantes. Se dice que en la época prehispánica la usaban en ungüentos y lociones de aplicación externa para cortadas, úlceras y heridas. En el caso de las mujeres lo utilizan como anestesia para cuando les venían los primeros dolores del parto o para mantenerla en calma durante el alumbramiento.

**Xithe* es una fibra obtenida del maguey.

***Toloache* tiene el nombre científico de *datura stramonium*.

La *datura stramonium* tiene una sustancia que bloquea ciertos receptores del cerebro provocando que se depriman impulsos de las terminales nerviosas. Si la dosis es elevada, se estimulan y posteriormente se deprimen, es decir, se dilatan pupilas, aumenta el pulso y ritmo respiratorio, en menor acción, los músculos involuntarios como el corazón. En dosis altas o reiteradas quien la consume percibe alucinaciones tanto visuales como auditivas.

Quizá por eso se confunde el estado de alucinación con el enamoramiento; que a veces pueden ser muy parecidos. Si la persona está intoxicada, con la mente obnubilada, confundida en la percepción espacio-temporal, pasiva, entonces es fácil influenciarla, pero esto no es lo peor, la intoxicación con la planta es peligrosa porque puede ocasionar vómitos, en casos graves convulsiones, estado de coma o muerte.

Por último, la sociedad mexicana cuenta con otro amuleto. Es el más socorrido y conocido dentro de las comunidades mesoamericanas. Éste es la pata de conejo que se porta en un llavero, se cuelga al cuello o se puede guardar dentro de la bolsa del pantalón o camisa. Para que haga su trabajo y llegue a su cometido sólo basta tenerla en la mano o agarrarla cuando hace presencia la pretendida y así el fetiche hará su tarea.

Leña a la novia

La gente de la comunidad de los Panales municipio de Orizatlan, cuenta que hace muchos años, los jóvenes no se hacían novios como ahora, donde se encuentran en una fiesta, en la escuela o un antro. Sus pobladores explican que al hombre le costaba mucho trabajo conquistarla y después casarse con ella, porque cuando un muchacho “le ponía el ojo” a una dama, necesitaba leña de la mejor calidad como: el palo de encino o *chalahuite*, los cuales sólo se conseguían en las montañas de la Sierra y en el alto Valle.

Después de conseguir la leña, el joven llagaba a casa de sus futuros suegros con un buen tercio de leños verdes o secos dependiendo la temporada, los dejaba a la entrada de la vivienda donde una mujer de la familia los recogería o permanecían en el mismo lugar por varios días. Ante ello, los pobladores coinciden en su dicho y sostienen que “si ella mete los troncos al interior de su vivienda significa una relación y casamiento seguro, pero si la leña se queda afuera por muchos días era un no rotundo y podía dejarla en las viviendas de otras mujeres solteras”.

“Si tampoco era recogido el tercio, se iba en busca de otras casas hasta encontrar a una muchacha que aceptara ser su novia y así conjuntar sus vidas para siempre...” Cabe destacar que cuando ya se formó la pareja; el joven está obligado en fabricar un yugo y un arado con lo cual se demostrará que sabe trabajar la tierra, así como podrá cumplir con sus deberes de manutención a su esposa y a sus futuros hijos.

Mientras tanto, la muchacha tenía la obligación de hacer un calzón y una camisa de manta, con el fin de corroborar que podía cumplir con sus obligaciones de casa, además preparaba comidas tradicionales como mole y otros antojitos que fueran pedidos por su prometido.

III. Magia forjada a través de manos maduras

A lo largo del presente apartado se aborda la importancia que tiene el maguey en varias comunidades otomíes del Valle del Mezquital. Se da una breve semblanza de la planta natural de México donde se describe como era vista en la época precolombina y colonial. Además, hay una serie de crónicas desarrolladas en torno a productos provenientes del maguey y su procedimiento para obtenerlos.

En *La magia forjada a través de las manos maduras* se presenta una narración de una familia indígena que usa hierbas para curar padecimientos corporales no graves ante la falta de un médico en su lugar de origen. Este último apartado se concluye con una entrevista realizada a Doris Bartholomew, lingüista, que forma parte del Instituto Lingüístico de Verano donde elaboran gramáticas y diccionarios de grupos étnicos del país.

El árbol de las maravillas

En la actualidad hablar sobre el maguey tiene como punto de partida que hay más de 500 especies en México y en el Altiplano Central la planta está en peligro de extinción debido a su explotación, el cambio de uso de suelo por actividades agrícolas como la siembra de maíz, cebada y avena. A decir del Padre Acosta, el maguey “es el árbol de las maravillas”, ya que se usa en innumerables productos:

...hacen miel, como arrope de Castilla; hacen della vino, vinagre, y beben el agua miel por cocer, que es una bebida muy saludable, purgativa, que engorda y de salud; de las pencas y raíces hacen una comida a su modo, dulce; del zumo de las hojas se curan llagas y heridas, que es una medicina que aprovecha mucho y se ha hecho gran experiencia dello; sacan dello henequén con que hacen mantas, cuerdas y otras jarcias; sirven estas hojas de tablas a manera de tejas con que cubren sus casas para las aguas; sirven de canales y leña; crían estos árboles, en las raíces dellos unos gusanos que los naturales comen...²⁶

El maguey es importante en las actividades económicas del Mezquital. Por ejemplo, se usa para subsanar carencias como: techo, vestido, sustento alimenticio y monetario. En la época prehispánica fue divinizado, incluso, era parte esencial de la dieta de los indígenas. Su bebida se convirtió en un mito al comentarse que embrutece hasta perder la noción de tiempo y espacio de los seres humanos. Sólo basta recordar lo sucedido con *Quetzalcóatl* -La Serpiente Emplumada- al bebérsela.

La planta de pencas grandes y verdes es identifica con la luna, debido a que sus hojas forman una especie de cuarto menguante. Dentro del mundo prehispánico lo relacionaban con diversas divinidades entre ellas está la diosa *Mayehual*, quien se le relaciona con la luna, la tierra y la fertilidad.

En el Valle sus habitantes lo utilizan como el principal productor de fibras de *ixtle* o *xanthé*, con las cuales se tejen morrales, ayates, mecates. También, se aprovecha para lavar,

26

bañarse, esto es a partir del *xixi*, es decir, se pone la fibra en agua durante el día y noche. Cuando se considera que dejó una sustancia espumosa está lista para el baño, en otros casos se comercializa en poblaciones de la zona y en grandes urbes bajo el nombre de zacate o estropajo.

El *ixtle* fue utilizado en la época prehispánica para la elaboración de vestimenta de los pobladores. Los ayates se elaboraban con esta fibra, además muchos pobladores lo miran como un recuerdo de lo que fue anteriormente la manta o tilma del vestuario masculino y femenino. Dicha herramienta es usada para cargar alimentos, granos, niños pequeños, leña y las mujeres con ellos se cubren la cabeza en ceremonias religiosas.

Los otomíes dependían fundamentalmente del maguey porque toda la población lo explotaba en cualquiera de sus facetas productivas. “El maguey es una muestra de la capacidad del hombre para subsistir en un medio ambiente hostil y poco fértil, para ello dicha planta se hacía producir a lo máximo. De ésta se derivan productos alimenticios e industriales. No es sembrada sistemáticamente, lo que constituye una de las causas en el descenso de su existencia, por ende una crisis progresiva en el Valle y en otras zonas del estado de Hidalgo, donde ya son escasos los sembradíos”²⁷.

En el Mezquital, sus habitantes son de complexión robusta en lo general: resisten a los trabajos más rudos y agobiantes. Cuando ejecutan labores agrícolas para resistirlas lo más posible ingieren cerca de cinco litros de pulque. Esta bebida vigoriza y fortifica por las sustancias nutritivas o vitamínicas contenidas, permitiendo excitar a sus organismos provocando vigor artificial causado por el alcohol y así concluir sus actividades.

Con el pasar de los años los usos del maguey entraron en descenso, toda vez que los plantíos del producto son escasos y sobreexplotados, al grado de que entran en un estado degenerativo antes de brindar el *líquido de los dioses*. El consumo de pulque en el mercado nacional es bajo y varias haciendas pulqueras dedicadas a su extracción quebraron y cerraron todo tipo de negocio.

En algunas comunidades del Valle aún se vende el líquido blanco y hay empresas dedicadas a enlatarlo para después exportarlo a Estados Unidos y otros países de la Unión Europea. Ante tal situación, lo que seguirá en pie de lucha es el oficio de tlachiquero y así no se perderá uno los trabajos más arduos y riesgosos; primero, por las inclemencias del tiempo; segundo, “puede tener alguna lesión a causa de las espinas o el terreno y último, se tiene que estar cuidando en todo momento del guisi del maguey para evitar ser presa de la comezón intensa que genera”.

Para que la piel no se irrite es necesario ponerse varios remedios caseros como refrescarla con lodo, ponerse un poco de agua, machacar hierbas verdes y colocárselas sobre la dermis, rascarse hasta sacarse sangre, pero las más recurrente y eficiente es:

²⁷MEDINA, Andrés Y Noemí Quezada, *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital: Ensayo metodológico*, México, UNAM, 1975, pp. 79- 81.

Beber menrru para embrutecerse

Las veredas llenas de rocío ensucian las botas de hule de Teodomiro. Él en su hombro carga una bolsa de mandado haraposa, rota y con una leyenda “vota este... por Lucas”, así como la frase elocuente “útiles escolares, mejores viviendas y más alcohólicos”. Ríe. Se oye entre las púas y pasto: “Pues la burla no anda en burro”. “Y mucho menos en una zona donde se vive al día no sólo en cuestión de dinero, sino el clima es muy seco y se está a expensas de la lluvia que mande el divino a los campos”.

En su bolsa carga una botella botijona de aguardiente, la cual compró ayer en la tarde en el tendejón mixto Don Félix. Prepara su raspador filoso y lo alista para elaborar cortes finos en el corazón de los magueyes encomendados para el día de hoy. Lleva sus memelas, secas* y unos chiles para calmar la tripa al mediodía. Aún se mira la luna. El frío quema su rostro, mientras protege sus dedos entre las bolsas del pantalón roído y desgastado por el trabajo.

Teo camina con su visible joroba y acurrucándose su cotorina a cuadros y de lana de borrego. Los hombres hablan en desmedida y sus manos indican los problemas que ocasiona el raspador y los estragos del trabajo se acumulan.

“Tal vez sea el ensueño nocturno o el arduo trabajo que tiene por delante”.

Dicen: “No seas flojo”.

El temor de Teo aparece y comenta, “hay días en que la necesidad supera al trabajo del día, porque debemos salir con un sueldo máximo y así comprar los punteritos** para el día del bautismo de nuestro nieto Ramoncito y será el día de Guadalupe, también hay que darle de comer a los otros nietos a diario”.

Blas y Camilo hacen su aparición en la magueyera. Dan la bienvenida a una jornada más con un abrazo y una señal hacia el cielo. “Es nuestro saludo”, comenta Teo, mientras bosteza y se limpia sus lagañas. La mañana zarazona hizo que los hombres vayan retardados por unos minutos. El paralelismo de los magueyes marea, las púas puntiagudas retan hasta el más experimentado tlachiquero. Las pencas son cortadas para evitar un accidente contra el cuerpo como picaduras o atiborrar jarros con un poco de pulque y continuar con la dieta matutina.

Los hombres se arremangan sus cotorinas y consumen los primeros sorbos del cara blanca; suspiros llegan y sólo dicen, “Madre...”.

“Está suave el día de hoy”.

“Échale más pulque, Teo...”, recrimina Blas.

“Sostenlo bien porque con esas manos”.

“Qué pasó, Cami...”, afirma Teo.

“Ora apúrenle porque nos iremos hasta que el grillo chille”, advierte Camilo. Mira a su alrededor, contempla un día más que será de mucho trabajo.

*Hay personas que conocen a las tortillas como secas.

** A los borregos pequeños los conocen como punteritos.

“Es hora de comenzar, al mal paso hay que darle prisa”, dicen Blas mientras come un chile en una tortilla. Los tres desenfundan los raspadores para regresar de nueva cuenta al trabajo, vuelven a colgar sus bolsas en el mezquite y las ponen cerca para que al mediodía no se tarden en ir por ellas.

Limas* relucen entre las manos rugosas y mugrosas. Son alistadas para sacarle filo al raspador y cuchillos. Acocotes son colocados entre las pencas del maguey para evitar sean trillados, antes se sacuden los zapatos y botas porque tienen mucho lodo, el cual pesa y complica realizar el trabajo con rapidez. La frescura llega al cuerpo.

“¡Ah canijo! ya me dio más frío”, indica Blas.

En tanto a los tlachiqueros se les mira con ojos adormilados, tal vez pasaron una noche muy corta a causa del trabajo o la embriaguez de ayer pegó duro. A través de las pupilas se miran magueyes, nopales, matorrales, mezquites, huizaches, órganos, cactus y tunas.

Al poco rato, las abejas también inician su labor en este amanecer y buscan mieles que se encuentran en la dulzura del pulque. Teodomiro agita sus manos temblorosas y prepara el chupeteo al acocote. El cuero es preparado y lo colocan sobre el lomo del burro.

“Compadre, compadre, compadre pásame el cuero, ya que puede tirar el menrru”, irrumpe Teo.

Blas y Casimiro vierten el pulque con delicadeza, los primeros cueros del día son colocados en dos burros y le dan la bendición ante el divino que está guardado dentro de una cartera de trapo.

La extracción se efectúa con un método antiquísimo utilizando el fruto del guaje, llamado acocote, el cual está agujerado en los extremos y es usado como embudo; se coloca en el corazón del maguey, cuyas paredes son rapadas con escofinas de forma tradicional, ya sean de hierro o improvisadas con materiales que estén a la mano, para favorecer la exudación rápida del aguamiel.

Teodomiro continúa con la succión desde su boca provocando la salida del líquido, el cual es puesto en un segundo cuero. “Ya casi rompes mi acocote”, le dicen a Blas. La mañana se pierde al llagar el intenso bochorno. Bocas secas están calladas y reseca. Los mezotes están listos para la combustión dentro de fogones y así poder calentar los sagrados alimentos de varios vecinos o de ellos estos tlachiqueros.

Blas raspa y explica: “Mi abuelo me enseñó hace 40 años cómo sacar el pulque. Yo tenía como 12 años”.

Los recuerdos llegan en cascada. “¡Mira! este acocote tiene una larga historia, la cual data de los años 60. Mi abuelo, quien en aquel entonces no tenía estas tierras”, cuenta.

“Se pasó durante tres semanas sin un quinto para comer, porque su patrón le prometió dar a cambio unas plantas de magueyes por su sueldo y una tercia de éstos. Poco después explotó las plantas y obtuvo un ingreso con la venta de pulque en su jacal. Allá se

*Herramientas usadas para sacarle filo a lo cuchillos, machetes o cualquier objeto pulso cortante.

organizaban las borracheras con unos cuantos pesos e iban muchas personas de la comunidad a convivir”.

A partir de allí compró sus jícaras, raspadores, unos cuantos animales para que cargaran su pulque, unas vigas que colocó dentro de un jacal a donde vendía su producto y adquirió más acocotes a tres pesos la pieza. Eso sí cuando valía el dinero, ahora no rinde y se acaba rápido. Cinco años más tarde el tata llevó a la quiebra su negocio todo por el vicio y unas mujeres.



Luis se dedica a la venta de pulque desde hace más 40 años en la comunidad de Tecamatlán, Hidalgo. Cuenta que es un negocio que le heredó su padre. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Yerto Blas continúa con la conversación: “Me acuerdo que en estos campos me puse mis primeras borracheras, pero también de cuando mi padre me golpeó con los cueros, todo porque cayó un poco de tierra al pulque. Además, le di a beber pulque a Chato, nuestro perro, que era como un hijo pa’l tata. Recuerdo que en la noche salíamos con algunos vecinos a cazar tlacuaches o conejos y así festejar el cumpleaños de los amigos con un pedazo de carne. En ese entonces no había un quinto para comprar carne, eso sí nunca faltó el menru, éste lo robábamos de los tinacales y todos bebíamos hasta terminar bien brutos”.

A Blas se le nota un leve lagrimeo ante las palabras del recuerdo. Añade: “Nos enseñó que el corazón del maguey tiene mucha utilidad, es comestible al ser cocido en hornos bajo tierra. Hay otros frutos que rodean estos campos como el órgano, pitahaya,

gualubos también pueden hornearse para su consumo. Del maguey se obtiene ixtle, el cual se pone a secar, después lo lavan para comercializarlo en el mercado del pueblo o las mujeres se sientan en el patio de la casa a realizar tejidos con él. Eso era común hace muchos años”.

Se escucha la voz enojada y algo preocupada de Camilo.

“Oye, Blas y Teo, apúrenle que se deben entregar 300 litros antes del mediodía y otros 200 a las cuatro de la tarde”.

Se callan y se miran mutuamente. Las fuerzas son renovadas con respiración lenta, al tiempo que continúan con el chupeteo del acocote que está en el corazón del maguey. Los raspadores se mueven haciendo círculo y sacan la fibra blancuzca del maguey. Blas terminó de raspar un maguey más y tapa con pencas el corazón donde el pulque se estaca y en algunas horas se llenará.

La comezón invade las manos y cara de los tlachiqueros, tal vez el guisi que expulsan las pencas les cayó sobre la piel. Sombreros de palma detienen los rayos quemantes. “El mediodía espera, pero el pulque no”, expresa Juan que recién llegó a la milpa y se dedica a arriar a los burros, así como les da de comer tres veces al día. “Él atiende la pulquería el fin de semana”, explica Blas. Juan se coloca la ropa de trabajo, ya que por la mañana fue a entregar unos cuantos litros, que fueron pedidos hace unas semanas por la pulquería ubicada en la cabecera municipal.

El diálogo entre los tres compadres inicia.

El primero en hablar es Juan.- ¿Ya mero acaban?, pregunta.

-No, a cada quien lleva como cinco magueyes raspados, todavía nos falta otros siete más, ¿qué dice el patrón de los 150 litros entregados? responde Blas.

-Pues que ha de decir, sí solamente se la pasa contando los fajos de dinero y pensando en chingarnos cada día al pagarnos una migaja, indica Juan.

-A ver compadre te ayudo con éste, le dice Teo a Camilo.

-A poco sólo llevaste esa cantidad de pulque, que se me hace Juan.

-Qué compadre, responde Teo -Nada.

-Entonces.

-Pues, este chamaco nos trajo la noticia que sólo se llevó la mitad del pedido y le quedaron mal al cliente. Las risas y miradas con dirección al suelo es síntoma de la embriagues a pesar de que es muy temprano. Esto se dio porque bebieron pulque desde la mañanita.

Ellos preparan la segunda ronda del trago donde pencas son llenadas con pulque y es tomado con delicadeza y vivacidad.

-Oiga don Teo, por qué el pulque embrutece, dice Juan.

-Pues, tal vez por qué es naturalito o no sé.

-No compadre, el pulque tiene una cantidad mínima de alcohol, eso se da por una fermentación, según es su cuento del asesor de agricultura, detalla Blas.

-Pues creo que es tu vicio y sólo piensas en embrutecerte, sí vieras mi cuñado se bebe hasta ocho litros y nadita le hace, pero cuando hay viento no se bebe ni la mitad, replica Camilo.

Pencas pasan de mano en mano. Bocas deleitan el trago, conversan y se sientan debajo de un mezquite. Al tiempo que Juan llama a su compadre Teo, quien se encarga de llamar a los otros muchachos para tomarse un trago y no sientan la cansada. Grita: "Muchachos, vengan a comer". Teodomiro pone como mesa un ayate, que es colocado sobre la tierra y saca de su bolsa tortillas, sal, chiles verdes, huevos hervidos. Juan vacía en la jarra amarilla pulque. Blas y Camilo llegan con sus respectivas bolsas, donde traen la comida y se aprecian unos botes de plástico.

Camilo pone en el ayate un plato con nopales sancochados, memelas frías y su jarro botijón lleno de pulque. Blas trae quelites con chile, tostadas rayadas y un pedazo de queso, el cual fue elaborado con el calostro de su vaca recién parida. Juan sirve la primera ronda de pulque. Los tacos son sostenidos con ambas manos, al poco rato se saborean y casi se lamen sus bigotes. Las primeras mordidas rompen con la convivencia debido a que se miran unos a otros. El grupo choca los jarros en señal de hermandad y amistad entre los tlachiqueros.i

Las barrigas se llenan poco a poco. Apoltronados sobre el suelo y debajo de la sombra, Blas y Camilo ríen. En tanto, Juan y Teodomiro toman ya su cuarto jarro con pulque. Las voces intentan cantar un corrido. Blas se une al grupo y se sirve otros tragos. Camilo duerme unos minutos sobre el pasto seco, mientras los acocotes y raspadores descansan... El calor pega sobre los rostros que bostezan y el cansancio hace mella en aquellos cuerpos parcos.

Juan abandona por un momento al grupo, ya que el pulque fue consumido en su totalidad, se acerca al cuero y atiborra la jarra.

-Juan córrele, porque ya no tenemos pulque en nuestros jarros, comenta Camilo.

-Ya voy-. El burro rebuzna.

-Tal vez son las tres o las dos de la tarde, manifiesta Teo.

-Oye compadre ya nos corretea ese burro.

-No Blas sólo está inquieto, porque tiene tres cueros en el lomo, dice Camilo.

-Oye Juan bájale los cueros de pulque, ya se cansó el pobre animal, pero trae la jarra, pide Blas.

-Sí, ya voy.

A lo lejos se divisan matorrales secos. El viento comienza a soplar y ramas de los pirules se menean de un lado a otro. En aquellos surcos dos hombres arrear a bueyes que jalan yuntas. Yertos en el suelo Juan y Teodomiro acurrucan a sus jarros por unos momentos. Blas y Camilo continúan con su trabajo al ritmo del aire y estiman concluir con su tarea cerca de las cinco de la tarde.

Los raspadores son afilados nuevamente. Camilo pone otros cueros en el lomo de los burros, asimismo los arrea y son detenidos frente a Juan y Teodomiro. La jornada ya mero culminará, muestran caras cansadas, manos y pies adoloridos, ojos demorados y un cuerpo embriagado. Mientras ellos duermen, Blas levanta el mercado dejado después de comer. Camilo camina y busca levantar a los hombres que permanecen en el suelo.

Grillos empiezan a chillar. Los rayos solares se ocultan detrás de las colinas. Aquellos cuerpos embriagados duermen sin parar y lo que fue por unos instantes se convirtió en más de tres horas. El atardecer invade a los campos secos. Aves rayan el cielo azulado. Blas intenta cortar una penca de gualumbos* con el curvo. Las abejas se van a descansar y vuelan alrededor de su panal.

Blas cumplió con su cometido al bajar una penca de la parte alta del un tronco que sale del corazón de un agave, ésta será sancochada para mañana el desayuno y comida por sus familiares. Al tiempo busca gusanos de maguey considerados como un verdadero manjar por habitantes de la región. Los chinincuales se comen cocidos y desmenuzados en salsa picante, mientras escamoles se prepara de igual forma.

Camilo arriba a la pulquería y se apura a descargar cueros que son vertidos en tinacales. Los burros rebuznan. Los perros ladran y el viento es frío en el atardecer. Camilo concluye y no se le olvida ingerir un sorbo de la bebida de los dioses. Al interior del local las jícaras relucen colgadas. Les hace salud a los presentes y ofrece una jarra de pulque. Por su parte ellos le convidan de sus tortillas secas.

Dentro de la pulquería están colgadas unas litografías de Emiliano Zapata y Francisco Villa, que son idolatrados y recordados por estos habitantes. La mesa apolillada se sostiene entre rocas rojizas. En ella está un molcajete atiborrado de salsa roja, que fue elaborada por Josefina, encargada del negocio. El pequeño espacio está rodeado de troncos cortados convertidos en poltronas, que están ocupados por clientes de edad avanzada.

Piropos pululan entre el ambiente de la pulquería. Camilo bebe un trago y come con rapidez. Miradas avizoran más jícaras.

Se oye.-Dame cinco litros más de esa bebida blanca.

-Sí, ya voy, contesta Josefina.

La plática circunda entre paredes grisáceas y con olor a humedad. La poca afabilidad hacia un mentado señor Beto aparece.

-Ayer le quitaron unos hombres unos centavos al entrar a su tienda-, informa Jesús.

Y los demás asistentes expresan: -Estuvo bien, ese viejo da rete caros los panes, el frijol y todo lo que nos vende para alimentarnos.

-Compadre Camilo.

-Qué desea don Daniel.

-A dónde dejó a los demás muchachos.

-Pues, han de estar ya en sus casas bien crudos.

-Es que quiero se tomen unos tragos conmigo, porque obtuvimos buenas ganancias la semana pasada y me llevé unos centavitos demás, por lo tanto, deseo darles unos cuantos litros de pulque y unos centavos para su semana y así me ayuden a raspar para la próxima cosecha.

-Sírvanle a todos pulque, yo pago. Órale Chepina dales más pulque. Y ya deja de buscar ese tabique viejo, acá los jugadores a la rayuela no invitan nada y son muy malos para el juego-, explica Daniel.

*Es un fruto que se da en los magueyes viejos

-Cómo cree patrón; sí ya derroté al tahúr de la rayuela en el pueblo la semana pasada-, declara la Chepis.

La tarde comienza a perderse y la oscuridad hace su presencia. En el abismo nocturno languidecen las flores y el canto de las aves aparece entre el ronroneo que el viento lleva a oídos cansados.

El tabique rojo es colocado sobre el suelo húmedo y oloroso. Monedas vuelan hacia el orificio que tiene a la mitad el tabique. La raya de tiro está a dos metros de distancia y las manos pavorosas por la embriaguez intentan acertar en el orificio. Los premios a otorgar son dos jarras de “pulmex” a quien acierte tres veces el centavo, es el único premio. Pero con la invitación del patrón muchos clientes aceptaron tragos gratis y guardaron jarras de pulque para otro día de convivencia.

Una voz es emitida desde la esquina de la pulquería y dice: “Sírvanme en mi jícara ese apestoso pulque, porque ya me siento abandonado en este momento”. El hombre llora y canta. Las manecillas del reloj de pared marcan 10 antes de las nueve de la noche. El molcajete vacío está sobre la mesa, las tortillas duras y frías son el alimento de esos estómagos ansiosos. Ante esto, Josefina les ofrece un plato de nopales sancochados.

Cabezas recostadas en el suelo intentan dormir, su cabello blanco dice mucho, tal vez es el trabajo en estas tierras duras y complejas. El petate es colocado a la mitad de la pulquería, a su vez Camilo enciende el quinqué que es un recuerdo revolucionario, entre la oscuridad rojiza y velas puestas en botes llenos de tierra encaminan la vida al elíxir... Los ojos se cierran.

Bocas cerradas comienzan a roncar y la luna está a medio cielo. El rocío moja el techo y los magueyes están en el descanso efímero. La madrugada se avecina. Cobijas de lana calientan levemente y el petate está ya cálido. Varios de los hombres que estaban reunidos hace unas horas en la pulquería se marchan ocultándose entre sus sombras. Josefina y Camilo caminan rumbo a su casa y esperan llegar rápidamente.

En esa obscuridad ven con opacidad en patios de las casas muchas pencas que serán utilizadas para extraer ixtle de una forma muy rudimentaria. Varios pobladores de la comunidad se dedican a otra actividad a partir del maguey, que según sólo es para varones dada su fuerza en manos y brazos, pero mujeres también participan en ellas. Estas labores sobreviven a pesar del cambio económico-social en el Valle del Mezquital.

Aunque las condiciones climáticas son un punto en contra para la población, sin embargo se alía para obtener materia prima que sólo se reproduce en estas situaciones de clima. Estos materiales nacen en las montañas tanto alta como baja de la zona y por sus condiciones crecen de manera rápida y sin contratiempo a pesar de la carencia de agua. Para ejemplificar e ir más a las profundidades se realizó la siguiente narración.

Indumentaria proveniente de la naturaleza

Las manos se mueven de un lado a otro. Se mira a doña Esperanza sentada sobre un banco y debajo del eucalipto, que por su uso ya se mira apolillado y carcomido. El malacate gira sin parar y entre sus manos corren los hilos de ixtle utilizados para la elaboración de rebozos, servilletas, blusas y faldas. Ella colgó sobre el tendedero la vestimenta que terminó el día de hoy y ya es cerca del mediodía.

Ríe y comenta: “Durante mi niñez mis padres vivían de esta actividad, pero el tiempo desapareció a los telares de cintura, después fueron desplazados por máquinas y la actividad actualmente es de sólo unos cuantos, porque tiene su chiste elaborar cada atuendo pedido o comercializado dentro de los tianguis del lunes o miércoles. A mí me enseñó mi mamá hace 40 años; mire sigo, haciendo esto que me gusta y fascina. En caso de dejarlo viviré sin hacer nada.



El Valle de Mezquital es una zona seca, las precipitaciones pluviales registradas en algunos meses del año facilitan la conservación de flora y fauna. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Su rostro se ilumina con los rayos solares. Su cabello luce negro y brillante debido a que esta mañana se aplicó un poco de vaselina líquida. Su mirada penetra hacía suelo húmedo, que fue mojado por una llovizna caída en la madrugada. Ella lleva unas tres horas

sentada y tejiendo. Bebe un poco de café de su jarro. En menos de 40 minutos ya lleva más de la mitad de un rebozo encargado por su hija que trabaja allá en la capital.

Su espalda está cubierta por un rebozo con figuras de animales amorfos y es el claro ejemplo del sincretismo otomí.

-Al inicio me costó hacer la combinación de colores en el rebozo. Hay figuras auténticas del Mezquital.

Ella trae puestos huaraches de hule, bosteza y dice: Hoy me levanté a las cuatro de la mañana, puse café al fuego, fui al molino a dejar el nixtamatl, hice unas cuantas memelas, escogí un poco de frijol para ponerlo a cocer, comí un plato lleno de frijoles con salsa de xoconostle y tomé un poco de té de manzanilla.

A lo largo de la zona comúnmente se veía a mujeres en sus casas dedicarse al hilado. Sin embargo, ha ido en detrimento. Pues hacer un rebozo con estos palos tarda hasta tres días por los detalles, en ocasiones, el hilo queda flojo o se presentan equivocaciones.

Ella sorbe un poco de café y mira detenidamente el rebozo y explica: “Éste nos protege ante cambios bruscos de temperatura, incluso se utiliza para cargar alimentos en grano y a niños en sus primeros años de vida”. Recordó que es parte de la indumentaria portada por mujeres en el Valle donde su elaboración aún es manual.

En los últimos tiempos escasearon plantíos de maguey en la región, eso ocasionó un aumento drástico en el costo de la fibra usada para crear servilletas, blusas y faldas. Por ello, algunos clientes piden trabajos elaborados con lana de borrego, ya que ellos son amantes de estas vestimentas que son portadas y lucidas en sus cuerpos, indica. Sus manos continúan sobre su cometido. Al tiempo que detalla que el malacate era de barro, pero se fue cambiado por madera.

Doña Esperanza comenta: “Para cualquiera que haya visitado el Valle del Mezquital hace unos 10 a 20 años no pasó inadvertida ante sus ojos dicha actividad económica realizada a todas horas y en distintos lugares. Hombres y mujeres se dedicaban a hilar fibras de maguey por medio del malacate hasta convertirlas en finos hilos. Había grupos que se encargaban de sacar el ixtle del maguey, después llevarlo a vender al mercado o tianguis de lunes en Ixmiquilapan o miércoles en Actopan”.

Fray Bernardino de Sahagún describió: “Todas ellas lacraban el hilo de maguey que sacaban de pencas”. Con lo cual queda dicho que los otomíes siempre han sido grandes hilanderos y tejedores. La incorporación de máquinas, la explotación, la poca plantación de maguey y el mínimo interés de los habitantes en la elaboración de artesanías ocasionó la disminución de dichas actividades entre el grupo hnähñu.

Textos consultados detallan que el inicio del hilado y bordado de tejidos comienza como una técnica rudimentaria, donde se usaba como materia prima proveniente de recursos naturales. Por ejemplo, el malacate era elaborado a partir del barro, el cincho se realizaba con ixtle, la tabla se obtenida del tronco de membrillo, el cual es resistente y

duradero. La técnica no ha sufrido algún cambio, de hecho tiene sus orígenes en el México prehispánico.

Asimismo, destacan que habitantes del Mezquital realizan hilado manual de donde se obtienen fajas tejidas, morrales chicos, grandes y cintas de cordelería, hilados de malacate, tejido de fajas, telas para cuéitl, bordados, costuras, sarapes y cobertores. Estas actividades eran exclusivas de las mujeres, que se sentaban o se hincaban en el suelo para hilar, pero antes buscaban un tronco, un palo o un tubo dónde atar el hilo.

Las mujeres realizan tejidos como el quechquémitl, que es la prenda más representativa de atavíos femeninos en el grupo otomí, la cual es formada por lienzos en “V”, cuenta con puntas o flecos, tiene figuras como flores y animales bordados. El núcleo femenino del Valle confecciona morrales y morralillos tramados de lana azul, negra o sepia, que consiste en una tira de 30 por 80 centímetros de ancho y son portados durante los días de plaza.



Mujer otomí que se dedica a la manufactura de cinchos para la cintura, los cuales se colocan antes de cargar bultos o ayates sobre la espalda. Ella utiliza una de las técnicas más rudimentarias y ancestrales. Foto tomada del libro *Indígena Otomí; investigación en el Valle del Mezquital*, Hidalgo.

Manuscritos refieren que el telar grande era usado para elaborar cobertores y cobijas, donde los hombres son los principales ejecutantes de las obras y cuya fabricación en el Valle es escasa. Ellos realizan el torcido de hilos, cordeles y cuerdas de ixtle, que se

elaboran torciéndolas con las palmas de las manos, se ayudaban con los dientes y el pulgar del pie.

Los recursos naturales de la comarca explotados se aprovechan en su totalidad, muchos de los nuevos pobladores de la zona ignoran el empleo del maguey y la lechuguilla; de esas plantas se extraen fibras para confeccionar costales, ayates, así como lazos para amarrar e incluso bordar. El tule proporciona materia prima para manufacturar petates, sombreros, sudaderos de animales, petacas, aventadores y techos de casas.

Los textos explican que la industria regional utiliza como materias primas a la flora antes mencionada. En el caso del maguey y la lechuguilla es machacada para después aprovechar al máximo sus fibras. Para actividades de similar rubro se usa la lana del ganado bovino, que resta en reducidos enclaves de la región y en la actualidad sólo sus dueños aprovechan la trasquilada de su ganado.

“Para el pueblo azteca la elaboración de dichas herramientas giraba en torno a un sentido artístico y religioso muy desarrollado. Para los huicholes decorar indumentaria es vista como la evolución del agua, que fecunda a campos, así como razonan sea maíz, oración o plegaria”²⁸.

La señora Esperanza se levanta y coloca con mucho cuidado su herramienta de trabajo sobre el suelo, va en busca de hilo para continuar la elaboración del reboso. Ella no pierde la oportunidad para traer agua, memelas y un poco de salsa, dado que el tiempo corre y el hambre invade los estómagos.

Documentos consultados enfatizan: actualmente se ha perdido el sentido esotérico que el malacate encerraba para los pueblos primitivos, porque el movimiento giratorio que se le imprime estaba asociado a conceptos astronómicos con el sol, luna y con las estrellas que se miran noche tras noche en el sistema terrestre.

La sombra de su cuerpo ilumina el césped terroso. Los rayos iluminan las arrugas de su rostro y explica que el hilado se realiza por medio del malacate; -cuyo verdadero nombre europeo es huso-, el cual se compone de madera, provisto de un dispositivo de punta de flecha, así como posee un contrapeso semiesférico. Es de barro cocido con un orificio en medio donde se pone una varilla a donde se ata el hilo o ixtle dependiendo el trabajo a desarrollarse.

De acuerdo con habitantes de edad avanzada, los otomíes con frecuencia suben al cerro a tallar la lechuguilla, ya que es donde más se reproduce. El claro ejemplo es la explotación de esta planta cultivada. Al igual que el maguey para poderlos procesar tiene que haber pasado cuando menos ocho años después de su siembra. Luego “ los talladores” de lechuguilla sacan hasta 30 kilos por semana.

Los viejos explican que la época propicia para la siembra de maguey y lechuguilla debe ser entre la luna llena y nueva. Además, tiene que ser la siembra en cordel para que

²⁸ T. Medoza, Vicente, *Música Indígena Otomí*, México, UNAM, 1997, p. 46.

salgan rectas las hileras de magueyes. Hay quien acude a estos campos donde florecieron estas plantas. Al concluir su ciclo de explotación, recogen y cortan *ñoñfis* y mezotes*, que son usados como energéticos.

Las pencas secas han servido durante mucho tiempo como agentes de combustión y después convertirse en un polvo grisáceo. En el mundo otomí la cosmogonía va más allá de lo visible, al grado de llegar a un punto donde no se sabe si es cierto o cuál fue la sustancia curativa, ya sea para la parte exterior o interior del cuerpo humano. Muchos habitantes no acuden a un médico estudiado, sino usan lo que conocen y saben, a partir de allí hacen...

Curación con ceniza y saliva

El frío comienza a sentirse, tal vez es la media noche. “El niño llora desde hace dos horas, su mamá dice que en el día estaba contento, pero se puso inquieto a eso de las siete de la tarde. En la mañana tomó su biberón con leche y fruta hervida; al medio día le di un poco de pollo y té de manzanilla”, comenta.

-Tal vez comió algo que le hizo mal, se cayó o se golpeó en el estómago-, cuestiona la abuela.

-Pero cómo podría ser eso, si gran parte del día me la pasé cuidándolo, sobre todo que ya perdí un hijo y no quiero repetir otra tragedia, responde su madre mientras él continúa llorando y sus labios se le resecan.

A lo largo de la pequeña vivienda se reúnen su madre y su abuela. Esta última prepara un menjurje efectivo para problemas estomacales, desinflames, temperatura y pone fin a cualquier dolor. Su padre se encuentra en el trabajo, él tiene algunos años fuera del núcleo familiar y cumple su tercera temporada fuera del país; la última vez que estuvo en el Valle fue hace casi dos años, no se conocen ni mucho menos se han acariciado. La abuela agiliza el medicamento tradicional. La madre lo carga entre sus brazos y lo atiende al tiempo que se le derraman sus lágrimas.

La garganta del niño comienza a dañarse por el tiempo que ha llorado. Ha llegado su tío paterno y su tía materna, ayudan, así como buscan soluciones inmediatas. Sin embargo, conseguir en la noche un médico cuesta algo de dinero y sólo hasta la cabecera municipal se encontrará uno, ya que aquí no hay una clínica.

- Pues póngale una de esas recetas que sabe doña Carmelita, a ver si se le quita ese lloriqueo, pide su tío.

El chilpayate respira lento. A su vez su tía le da a tomar té de árnica para detenerle el dolor. Su tío camina de un lado a otro y busca cómo trasladarlo al municipio con el médico, pero se complica conseguir un vehículo a esta hora de la madrugada.

Carmelita muele en el metate y en el molcajete un ramo de hierbas verdes. Le agrega manteca, ceniza y un poco de saliva. Su mamá intenta mantenerlo tranquilo. El menjurje es colocado sobre su estómago, después le ponen trapos mojados con agua caliente y sal. Sobre el fogón se calienta la olla de café. Carmelita le da un sorbo a su jarro

* Noñfis es el corazón del maguey seco; el mezote es la penca seca.

con un poco de este líquido y así evita ser vencida por el sueño. El rechinar de la silla se pierde con los chillidos del niño. La preocupación aún sigue.

–Pero el peligro ya pasó por un rato, esperemos a que llegue el amanecer, para que el sol cure a mi muchachito, pidió la abuela que durante este día sólo durmió unas cuatro horas.

El niño duerme entre los brazos de su madre. Ella mira a su alrededor y observa que los instrumentos utilizados en la madrugada permanecen sobre el suelo; el tejolote está lleno de lodo, jarros sucios que invaden la mesa, manchas de café se fragmentaron sobre las cobijas. Carmelita prepara la merienda. Ella comienza a sazonar las flores de calabaza y gualumbos. Brazas en el fogón calientan el comal y después inflan las tortillas.

El chiquillo despertó con leves mejorías y dice – Na...na..., sonrío y bosteza. Carmelita cuenta que con la saliva y ceniza se pueden curar enfermedades leves como resfriados, dolores de huesos, estómago, músculos y garganta.

La tía Piedad hacía eso cuando los niños se la pasaban quejando o llorando, ya sea de noche, incluso en el día le daba a tomar té de epazote de zorrillo, el cual controla el dolor estómago. Su fogón siempre lo tenía encendido, de tal manera que en cualquier momento había brazas y ceniza tibia. Cuando la leña de mezquite o huizache escaseaba, ella prefería quemar las pencas de maguey, pues consideraba que su ceniza era la mejor para las curaciones. Y explica que esa madrugada sólo había ceniza de mezquite y fue la que ayudó al niño, comenta la nana mayor.

Mi tía vivió por siempre a las faldas de la montaña. Ella conocía con exactitud las plantas y animales que la rodearon por mucho tiempo, porque a sus 90 años de vida solía ser la única en curar y ayudar no sólo a niños, sino adultos. De hecho varios habitantes de la región acudían con ella en busca de sanar a sus enfermos. Asimismo vivía abandonada a la suerte de su saliva y ceniza de su fogón, pues con ella acudían personas que tenían fe y creían en sus dones. Por ejemplo, para un dolor de estómago sólo bastaba un poco de saliva untada y unas cuantas pizcas de ceniza restregada en forma circular siempre para donde recorren las manecillas del reloj, relata.

En los pueblos la conocían como “La señora de la saliva”. Su casa era una enramada de pencas donde en tiempos de lluvia le trasminaba agua. No obstante, durante el frío invernal quemaba muchas ramas de mezquite. Al interior sólo tenía lo más valioso que es su fogón, unos cuantos trastos de barro, su petate, bolsas con hierbas y hojas colgadas en la base que sostenía el techo de cartón. Además, siempre estaban a la orden su molcajete, metate, metlapil para la molienda de maíz y posillo para el té, continúa son su plática la señora con edad avanzada.

La puerta de su casa era muy angosta, bajita, uno tenía que entrar agachado, por dentro había rendijas y huecos por todas partes. Asimismo, por esas rendijas se filtraban los rayos solares. Según Carmelita su tía vestía harapos, los cuales estaban chamagosos y con los cabellos sin peinar de hacía algunos años. Era alta enjuta, siempre miraba al suelo. No cobraba por sus servicios porque quien pretendía pagarle, decía que no requería de su dinero, pues la naturaleza le había dado el don.

El café inhibe el sueño y la plática se presenta en torno al niño. Todo es rumor y no hay nada convencional que dicte tal mejoría, pero ríe y bosteza con ganas. Su madre lo amamanta, mientras la abuela atiende a vecinos y familiares, quienes se alarmaron por el lloriqueo de anoche. Continúa la conversación y explica que “la tía era re´ buena para curar con ceniza y saliva, incluso con ella se eliminaba el dolor de músculos en piernas, espalda, brazos y cintura. Eso si le pedían al paciente que se acostará sobre el petate, a un lado del fogón. Y ella se echaba sal en la boca, la cual después se untaba en el cuerpo y así curaba las partes con dolores”.



Anteriormente, las construcciones donde dormían los otomíes eran elaboradas con pencas de maguey, puntales de madera y pequeños palos. En la actualidad se han modificado por una de blocks, cemento y con una instalación eléctrica. Foto: Enrique Hernández Jiménez.

Carmelita comienza a moler su *nixtamal* en el metate. “El metlapil ya se quebró desde que nació mi primer hijo y en la madrugada se necesitaba por lo de mi nieto, que nos puso un susto y fue complicado moler las hierbas”. Su comadre le acomoda el mandil al tiempo que le pasa la cubeta llena de *nixcome*. Los granos de maíz son aplastados, le agrega un poco de agua para aprovechar el desperdicio. Al mismo tiempo, recuerda que su tía le dejó un quehacer para salvar vidas y cuando terminaba con un trabajo tomaba ceniza del fogón, la restregaba con su mano y la golpeaba en la parte afectada, con un ramo de hierba de lengua de perro.

La masa es batida. Se colocan las primeras tortillas sobre el comal, también pone una bola de masa sobre sus manos que se convertirá en una tortilla. Llega su prima Clara quien pregunta cómo sigue el chamaco.

-Pues ya bien.

-Qué le pasó.

-Creo que cuándo comió algo le hizo daño, pero le apliqué lo que hacia la tía Piedad para los dolores. Por ejemplo, sentaba al paciente en cuclillas frente a ella, entonces con sus dedos pulgares recorría la frente, entrecejo, cejas, párpados y sienes aplicando ceniza y saliva.

La tía ayudaba a quien le pedía la curación. El enfermo salía gustoso y sin ningún dolor o algún otro síntoma. Te has de imaginar, andaba como gato de fogón encenizado y lamido, pero estaba en toda la disposición de ayudar. El niño se despierta nuevamente, su madre sólo lo mira con admiración y con preocupación por lo sucedido anoche. Terminó la conversación con sus vecinos. Da su última recomendación: Para el dolor de garganta untaba saliva y ceniza en todo el cuello y pecho, en tanto el paciente necesita realizarlo a cada momento en su casa.

Brazas de los ñonfis se diluyen en fuego. La canasta de tortillas está llena, sobre el comal yacen unas tostadas chamuscadas, en el suelo la ceniza se entierra en la tierra húmeda. La conversación finaliza entre bocados y risas. El niño trae en la mano un pedazo de tortilla mojada en el caldo de los frijoles negros. Carmelita mastica lentamente el pedazo de carne.

-Ya no puedo con ésta, mira ya me estoy quedando chimuela. Me tocó cuidar a ese niño quiero verlo correr, caminar y divertirse en los campos.

Carmen guarda un poco de ceniza en la bolsa de plástico. Los platos sucios se ven sobre las mesas y ella comienza a lavarlos. El fogón está sin ceniza. El niño duerme, la madre lava los trastos y el biberón utilizado durante la madrugada. En la pared se ve una foto de la tía Piedad; tal vez tendría unos 30 años, estaba peinada de trenzas y poco maquillada. Debajo se lee “recuerdo para una mujer que creyó en la naturaleza y su vida la dedicó al cuidado de ella. Descanse en paz...”

Por último, explica que su tía les exigía a los pacientes que por las noches, antes de acostarse se untaban bastante saliva, se envolvieran bien con sus cobijas y se fueran a la cama por la posible sudoración. Había quien le llevaba comida; con ella sólo alimentaba a un gato que tenía. Es una imagen de un mundo inimaginable. Sólo se me ocurre pensar en lo más cercano y son los perros, que cuando tienen alguna herida, se la pasan lamiéndola hasta que se cure. “La saliva tiene su don y curar con ella es un arte”.

Existían otras formas de curación algunas van del mundo místico a la parte real de la vida, porque el ser humano no siente ningún problema dentro de su cuerpo. Muchos pobladores en el México precolombino eran culpados por realizar cualquier tipo de curación no permitida por la Iglesia, aunque de la siguiente se podría decir una sola cosa que será la:

Curación de espanto

Hay habitantes del Valle que conocen diversas técnicas para quitar el espanto de los cuerpos humanos. Éste es retirado de diferentes formas desde la común como jalarle las

orejas cuando lo hayan asustado, gritarle el nombre y decirle regresa a tu cuerpo, bañarse con xithe, pero el remedio puede pasar a una desgracia efímera, ya que si no es tal condición les da comezón y les salen muchas ronchas. Otro de los remedios es lanzarle alcohol al rostro con el cual se retirará el espanto, así como beber un líquido color café con sabor y olor a licor, el cual es conocido como “espíritus de tomar”.

Existe un sinnúmero de creencias que en algunos casos son efectivas, mas en otros repercuten al cuerpo después de unos minutos de llevarla a cabo. Es común oír entre los habitantes de la zona del Valle que los primeros síntomas del espanto son: dormir más horas de las debidas, se vuelven flojos, se ponen pálidos, quieren asolearse diariamente, no tienen apetito, están distraídos en todo lugar y momentos e incluso se les cae el cabello.

Las personas que saben curarlos recomiendan una limpia con un huevo, ortiga, ruda y pirúl, asimismo se les recoge su sombra o se les llama por su nombre. En el Valle también se escuchan comentarios de varias personas que estuvieron presentes o padecieron en esos tipos de curaciones.

Sin embargo, se cuenta que hubo una mujer llamada Martina quien era la más buscada tanto de día como de noche para sacar los males en casos de urgencia. A ella le llegaba gente de varios pueblos. Al arribar a la puerta de su casa es necesario tener fe y esperanza para poder realizar el trabajo. Ella requiere de una buena cantidad de epazote verde o de zorrillo, el cual es molido sobre el metate hasta formar una masa consistente; después pide le lleven al niño, niña o adulto antes de las 12 del día, hora en que las manecillas regresan al punto donde iniciaron.

Cuando el sol cae a plomo, doña Martina lo desnuda totalmente y unta el epazote sobre su cuerpo, cabeza, frente, cara, cuello, hombros, pecho, espalda, estómago, caderas, piernas, tobillos y plantas de sus pies. Cuando lo está haciendo la señora reza y le grita:

-Hombre de dios regresa a este cuerpo que te pertenece. Hay quien duda de la técnica y da su punto de vista como negativo.

-Oiga, habrá una respuesta inmediata.

-Pues es algo complicado porque se requiere al menos tres veces curarlo y así observar la efectividad.

Martina entre bisbiseos, en náhñu y español dice:

-Que el sol y el epazote espanten los males de tu cuerpo y te dejen en paz. Vuelve a ti. Pedro, ven por tu camisa. Pedro ven por tu pantalón. Pedro, ven por tu ropa. Pedro, regresa a ti. Aquí estás, en esta hora, en este lugar...

Ya bañado en epazote y dichas palabras, doña Martina, recoge la ropa que traía puesta el niño, con ella lo limpia, enseguida la avienta al tejado de su casa. Al niño le pide se acueste sobre la tierra, boca arriba y así el sol penetre en todo su cuerpo, con lo cual los malos espíritus que tenía dentro salían rápidamente. Después de una hora el crío ya puede levantarse y le recomienda guardar reposo durante toda la tarde.

Los pueblos indígenas tuvieron conocimiento de las propiedades medicinales de innumerables vegetales, que eran recetados en forma de infusiones o de cataplasmas.

Algunas de estas hierbas son las siguientes: el zimonillo, para afecciones biliares; Santo Domingo, para trastornos estomacales; hierbabuena y ajeno, para los mismos males; flor de saúco y tabachín, para la tos.

En caso de torceduras se usa zábila o la penca de maguey, las cuales se calientan previamente para después ser colocadas sobre la parte dañada hasta soportar el mayor calor. Con algunas hierbas se practicaban limpias. Esta costumbre se presenta en personas mayores, quienes utilizan hojas de árboles del Perú, c'ádeni* e hinojo, las cuales ayudan a eliminar fuerte aire y algunos padecimientos relacionados con malos espíritus.

Hay quienes se dedican a esta práctica y para ello usan un pollo negro al que hacen pasar por todas las partes del cuerpo del enfermo, con el cual se “limpiará” de los malos aires o de los aires que se ha “topado”; luego deposita al ave en el lugar donde se cruzan los caminos o donde cree que lo agarró dicho mal.

Utiliza un manojito de hierbas para frotarlo de pies a cabeza. Para obtener mejores beneficios se quema alumbre, ya que el curandero o curandera ve cómo salen los malos espíritus a través de allí. En fin, tanto misticismo que hay al respecto, pero estas prácticas se vienen desarrollando desde el México prehispánico y con el paso de los años sobreviven para bien o para mal, en fin...

No cabe duda que las actividades agrícolas han quedado atrás, otras fueron del corte cosmogónico en donde sobresale la curación tanto con saliva, ceniza y hierbas. Todo esto se consigue de manera natural antes hay que aprenderlas de los viejos o atreverse a ir más allá de los momentos comunes. A partir de aquí tomaremos como punto de partida el trabajo que gira en torno de la investigación.

La región del Valle del Mezquital es visitada por muchos extranjeros, que se dedican a realizar investigación sobre sus diferentes comunidades donde la lengua y su significado permiten definir una radiografía de los otomíes. La escritora en lengua indígena, Lucila Mondragón, relata una transfiguración de los habitantes jóvenes emparentándola con una persona venida del extranjero en su cuento: *Un gringo y un otomí*:

Un día se encontraron un gringo y un otomí; seguramente ya se conocían y se siguieron tratando. Entonces el gringo le dijo al otomí:

¿Tú dónde vives?

-Yo vivo allá en los montes, ¿y tú?

-Yo apenas llegué de mi país hace dos meses.

-¿Y qué es lo que haces?

-He venido a ver a los indígenas de aquí, a conocer cómo viven.- Ah está bien, gracias por visitarnos.

-A mí me gusta la tierra de ustedes, es muy bonita.

*En el Valle del Mezquital c'ádeni significa ruda una planta olorosa y muy amarga.

-Pero dicen que la tierra de ustedes es más bonita -dijo el otomí- dicen que hay mucha producción y que viven muy bien, en cambio, aquí en nuestra tierra no llueve lo suficiente²⁹.

El diálogo anterior sirve de preámbulo para presentarles la siguiente entrevista realizada a una gran aprendiz de cultura y lengua otomí. Ella dejó todo por emerger a las comunidades alejadas u ocultas en el Valle del Mezquital y las zonas de influencia otomí. Sin lugar a dudas su trabajo ha sido todo para ella.

Aquí se repite la historia no para asentarse dentro de tierras y convertirse en sedentarios, sino para realizar investigaciones en torno a una de las etnias más importantes y que tuvieron un dominio durante varios años en el Altiplano Central de México, en tanto ellos:

Llegaron para quedarse con grupos indígenas

En México las lenguas indígenas no son valoradas, existen grupos independientes, investigadores nacionales y extranjeros que se encargan de realizar estudios, diccionarios y análisis lingüísticos de diversos idiomas. Al tiempo que en universidades públicas se gestan varias investigaciones relacionadas con grupos étnicos que sobreviven enfrentándose a todas las adversidades de la sociedad como la discriminación.

Al país vinieron en 1930 investigadores franceses, portugueses, italianos y norteamericanos a desarrollar estudios antropológicos, etnológicos, lingüísticos, novelas de denuncia donde describen la explotación de la que eran objeto los habitantes del Valle del Mezquital. Lo anterior fue el parte aguas para la gente amante de los pueblos indígenas, que dedicaron mucho tiempo de su vida a escribir algún texto donde describían la importancia de los pueblos originarios como huicholes, otomíes, huastecos, puerepechas, náhuatl, mixtecos, zapotecos y mayas.

Desde hace varias décadas un grupo de entusiastas lingüistas invadieron diversas comunidades indígenas del país con la finalidad de elaborar diccionarios de lenguas como: otomí, mazahua, matlazinca, pame, chichimeco, ocuilteco, mixteco, zapoteco y otras tantas habladas en el sur y norte del País. Doris Bartholomew, Lingüista de origen norteamericano, explica que cuando llegó al país se dedicó a la investigación en comunidades mazahuas ubicadas en el Estado de México.

En una entrevista realizada con la investigadora, recordó que inicialmente sus estudios estaban enfocados a los grupos de otomíes que viven en la zona del Valle de Toluca, “allá permanecí cerca de 12 años dentro de las comunidades rurales; sin embargo, otros compañeros se centraron a investigar pueblos ubicados en los municipios de Chilcuahutla, El Cardonal, Tasquillo e Ixmiquilpan, Hidalgo, muchos de estos están alejados de sus ayuntamientos”.

²⁹ MONDRAGÓN, Lucila, *Relatos otomíes*, México, CONACULTA, 1995, pp. 43-47.

Con anterioridad otros compañeros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y de otras instituciones que ya no existen, realizaron estudios en pueblos originarios. Otro claro ejemplo fue la llegada de Lawrence Ecker que se trasladó de Estados Unidos a México con la intención de estudiar náhuatl, pero con el elevado número de investigadores optó por dedicarse a crear una gramática en lengua otomí, la cual no publicó en la década de los años 30. Ésta se terminó en tiempo y forma a pesar de la escasez de textos sobre la lengua.

Ecker se integró a un grupo de investigadores, que visitaban grupos indígenas a lo largo de toda la República Mexicana en 1930. “Su estudio gramatical se realizó de acuerdo con los estudios modernos, es decir a partir de sistemas lingüísticos previamente implantados. El doctor Ecker sí contaba con estudios profesionales lo que le facilitó crear un estudio acorde con el método”.

Doris Bartholomew detalla que en el año de 1930 se integró la Academia de Lengua Otomí encargada de estudiar la cultura, filosofía, lengua y actividades de los pueblos hñähñu. Idioma hablado en zonas del Altiplano Central de México, así como participaban un grupo de especialistas en estudios indígenas y entre ellos destacaba Mariano Silva Aceves.

-¿Cómo realiza sus investigaciones cada vez que están dentro de los pueblos?

-Contamos con preparación en lingüística para después buscar una persona dispuesta a colaborar con nosotros, debido a que se le entrevistará en repetidas ocasiones y así desarrollar el estudio fonético con el cual se da por iniciado el proyecto que puede durar varios años.

“Otro punto importante es convivir con habitantes de dicho grupo, los que enriquecen nuestros trabajos, ya que se compilan diversas palabras, se integran y forman enunciados utilizados en la vida cotidiana de la comunidad indígena. Con ello se evita reproducir trabajos elaborados por otros investigadores y se retroalimenta a través de frases como la siguiente: nsäntho significa muy temprano o pronto, sin embargo se creó su enunciado Ya ʼbeñä nsäntho pethme pa dä nexa yá mefi.*

“Por ejemplo, la gramática del Otomí del Valle del Mezquital nos llevó desarrollarla aproximadamente 15 años desde investigar, organizar, corregir, editar y demás trabajos requeridos por los textos impresos. Tan es así que dos personas otomíes participaron corrigiendo el texto completo y así evitar cualquier error con esa lengua”.

“Para lograr este tipo de investigaciones el ILV encomienda a dos investigadores para que se vayan a investigar y desarrollar un material didáctico, que tiene como fin primordial la conservación de las lenguas maternas habladas en México. Ellos tienen una estancia dentro de zonas alejadas, ya que ahí es donde viven los hablantes y conocedores de su lengua”.

*Esa frase significa: muy temprano hacen tortillas las mujeres para despachar a sus trabajadores.

Era complicado y es difícil avanzar con sólo dos investigadores en el Valle del Mezquital, para ello se necesitaba un centro de estudios a donde se pudiera canalizar gente interesada en la conservación y proyección de su lengua indígena. Para agilizar la investigación se abrió el Centro de Estudios Manuel Gamio, ubicado en Ixmiquilpan, Hidalgo, donde conforme pasaron los años se integró un grupo de otomíes, quienes se encargaron de impartir cursos en sus comunidades y fuera de ellas.

-¿A parte del otomí qué otras investigaciones realizó en el país?

-Estuve inmersa en estudios del mazahua en el Estado de México, después incursioné con el otomí. Una de las conclusiones que he sacado de ambas lenguas es que hay diferencias gramaticales como los prefijos y sufijos, aunque mí interés vino por dedicarle más tiempo a la investigación del otomí. Mi primer estudio fue sobre éste, pero también me dediqué a elaborar estudios en torno a la familia otopame, dónde mí inclusión se dio sólo en la concepción de las lenguas y no aprendí hablarlas.

En el instituto trabajé con varias lenguas, para lograrlo me enviaron con una pareja, la cual se encargaba y me auxiliaba en la elaboración de algún material didáctico, además estuve en los pueblos alejados a donde se enseñaba y se aprendía de ellos la lengua otomí.

-¿Qué importancia tiene la lengua para los grupos étnicos del país?

-Es importante porque con ella se conserva la identidad nacional. Además es parte de una cultura que no desapareció con la oficialización del español dentro de la sociedad mexicana. Por ejemplo, para los nativos que migraron a la ciudad o a otros lados es más fácil aprenderla y entenderla con ella, ya que conocen cada uso y costumbre de los grupos hablantes de las lenguas originarias. Por último, “lengua es el registro del pensamiento y de costumbres realizadas por las persona desde hace siglos”, concluyó.

Últimas reflexiones

Al comenzar este reportaje tenía varias inquietudes sobre las comunidades otomíes; antes de todo, consulté diversos textos publicados con unos años de antigüedad donde se muestra un cambio radical, amplio y profundo comparado con la actualidad, porque hubo y hay inestabilidad en los ámbitos económico, social, cultural, tecnológico, político, demográfico y religioso en las comunidades del Mezquital.

El zigzagueo de la línea del tiempo no ha modificado drásticamente la lengua, ni tampoco los usos, tradiciones, costumbres, cosmogonía, oralidad, mitos, leyendas, misticismo y religiosidad. Eso sí se observa una pequeña evolución con base en el tiempo y espacio donde se desarrollan o efectúan cada punto mencionado con anterioridad.

Hay poblados donde se hablan tres lenguas y la tecnología cambió la convivencia y aspectos de vida. En cuestiones económicas, los habitantes de la zona siguen bordando tejidos y raspando magueyes; actividades en constante disminución debido a la carencia monetaria, lo que provoca a muchos hombres y mujeres en buscar a toda costa “el sueño americano”.

Se notó que el desplazamiento a la Unión Americana es una de las principales causas de la desaparición de los anteriores rubros. Además, se registran otros problemas como el abandono de hijos, familias y aparición de pueblos donde sólo viven niños y personas de la tercera edad que aprovechan el medio natural para realizar sus trabajos muy rudimentarios, que fueron heredados por sus antepasados.

Se comprobó que personas de edad avanzada y adultos dominan, conocen, hablan y se comunican a través del otomí. Esto favorece a que el Valle del Mezquital sea la región con el mayor número de hablantes de lengua a escala nacional, aunque no se evita su desaparición. En lo que corresponde a niños y jóvenes se observó que son pocos los hablantes del otomí, ya que el primer contacto se da en escuelas rurales y bilingües, pero son escasas o simplemente sus docentes desconocen la lengua.

Se encontró que a partir del año 1970 se intensificó un cambio en el ámbito de la investigación y el claro ejemplo se ve en la creación y elaboración de diccionarios sobre la lengua otomí, éstos se destacan por su valor lingüístico, ya que permiten acercarse a un grupo no explorado y dan un breve panorama sobre las comunidades del Mezquital.

Sin embargo, con la creación de los textos se dio un diminuto paso al rescate de la cultura y el idioma que estaban en franca línea de la extinción y olvido. También, con la presentación de los materiales educativos por parte de las autoridades buscaron fortalecer e impulsar la educación a niños pertenecientes a los grupos indígenas. Cabe destacar que los documentos creados sirvieron como punta de lanza para que los otomíes tomen una relevancia a escala nacional e internacional, prueba de ello es la aprobación de leyes en materia de grupos indígenas, usos, costumbres y tradiciones.

Los materiales contruidos por grupos extranjeros son únicos en su rubro, lo que ocasionó formar una serie de seminarios en torno a los otopames. Sin embargo, se vio que con el arribo al Mezquital de personas extranjeras con la finalidad de evangelizar a fervientes católicos, algunos de ellos sí pasaron a formar parte de la nueva Iglesia, se

crearon conflictos del orden social y moral, debido a que varias comunidades se enfrentaron por el dominio de centros de adoración para sus santos, espacios para enterrar a sus difuntos y límites entre cada pueblo.

Esto no excluyó el exterminio de la lengua, ni mucho menos a la desaparición de usos y costumbres, empero sí modificó la organización comunitaria como la mayordomía. Otro tema de vital importancia para las comunidades donde se llevó a cabo la investigación es la “muerte”, toda vez que se vislumbra como un punto de inflexión que perdura dentro de la etnia otomí, al tiempo que varias poblaciones del Valle la siguen adorando, burlando, retándola, temiéndole y por qué no, respetándola.

Por el contrario, muchos de sus habitantes ponen sus ofrendas el día de muertos, en caso de accidente colocan una pequeña cruz de madera en el lugar de su acaecimiento, en caso de oír al “ave nocturna” sólo piden que no sea algún integrante de su familia el próximo muerto. Aunque lo anterior es una de las tradiciones que se niegan a morir dentro de familias otomíes, lo sorprendente del asunto es mirar y observar a cada año las majestuosas mesas de día de muertos donde frutas, pan, cirios, comida, bebidas y adornos son adquiridos por personas de un ingreso económico bajo y tienen como único motivo recordar a su muerto.

Eso sí, en estos días, las personas gastan todos sus centavos en recordar a sus seres queridos que se fueron al cielo o simplemente se adelantaron a formar parte del “polvo eres y en polvo te convertirás”. Además, acuden al camposanto en esas fechas a colocar, dejar y adornar con flores las tumbas. Después de varias entrevistas se concluyó que hace algunos años era común encontrarse con establecimientos donde se distribuía el pulque en grandes cantidades.

Asimismo, había pulquerías donde se ofrecía el trago a personas de edad avanzada, quienes tomaban unos cuantos litros y así tener vitalidad para realizar actividades agrícolas o domésticas durante todo el día. Estos establecimientos se están perdiendo y de la mano se diluye la transmisión de tradiciones orales, toda vez que muchas de las personas bebedoras cambiaron sus hábitos de convivencia al grado de excluirse en unas paredes frías a donde ven televisión, especialmente el futbol, y en compañía de otras bebidas embriagantes como la cerveza.

Se detectó que los otomíes le festejan a todo; por ejemplo, a las piedras, a sus santos patronos, a un nuevo miembro de la familia, a la mismísima muerte, al trabajo, al amor y cada momento que permanecen con vida en su Valle del Mezquital. En caso de que suceda lo contrario sólo desean ser enterrados en su tierra árida.

Finalmente, se vio que dentro del grupo otomí hubo cambios radicales y sustanciosos gestados a través del correr del tiempo, los cuales favorecen de forma positiva a su vida diaria, porque años atrás sufrían graves problemas como: pobreza y miseria. Ante esto la emigración y el desarrollo de centros turísticos sirvieron de paliativo económico y así disminuyó la necesidad monetaria.

Fuentes de consulta

BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- ÁVILES, Alberto, *Levantando sombras*, ediciones C'angandho, México, 2005, 167 pp.
- 2.- AZCUE y Mancera, Luis, *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hidalgo*, vol. I, México, 1941, 581 pp.
- 3.- BENÍTEZ, Fernando, *Los indios de México*, vol. IV, Era, México, 1972, 595 pp.
- 4.- BRODA, Johanna. *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM, 1991. 700 pp.
- 5.- CARRASCO Tizana, Pedro, *Los Otomíes, cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomí*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/ Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1950, 450 pp.
- 6.- CASO y Andrade, Alfonso, *Los Calendarios Prehispánicos*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, 180 pp.
- 7.- DE SAHAGÚN, Fray Bernardino, *Historia general de las cosas de La Nueva España*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), vol. II, 2000, 990 pp.
- 8.- ESPINO, René, *Leyendas y Tradiciones del Arenal*, Pachuca, Hidalgo, Biblioteca Arturo Herrera Cabañas, Colección Históricas de mí Pueblo, 1988, 140 pp.
- 10.- FLORES Farfán, José Antonio, *La interacción verbal-comprar-venta en mercados otomíes, México*, Secretaría de Educación Pública (SEP) y Centro de Investigaciones y Superiores de Antropología Social (CIESAS), 1954, 184 pp.
- 11.- FRANCO Pelletier, Víctor Manuel, *Grupo domestico y reproducción social; parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle de Mezquital*, México; D. F., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS), 1992, 258 pp.
- 12.- GALANIER, Jacques, *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1990, 7746 pp.
- 13.- _____, *Pueblos de la sierra madre: etnografía de la comunidad otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1987. 528 pp.
- 14.- GARCÍA Samper, María Asunción, *La presencia otomí-matlame en la región norte de la cuenca de México; un caso de la confederación de señoríos: Xaltocan- Ecatepec- Chiconauhtlan siglo IX-XII, en Mesoamérica y norte de México, siglos IX-XII, seminario de arqueología "Wigberto Jiménez Moreno"*, vol. 2, Federica Sodi Miranda editora, México, Museo Nacional de Antropología/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, 390 pp.
- 15.- GÓMEZ Robleda, José, *Estudio biotipológico de los otomíes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1962, 192 pp.

- 16.- GONZÁLEZ DE COSSÍO, Francisco, *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España*, México, AGN, 1952, 800 pp.
- 17.- GONZÁLEZ Quintero, Lauro, *Morfología polínica: la flor del Valle del Mezquital*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 19969, 185 pp.
- 18.- GUERRERO Guerrero, Raúl, *EL pulque*, México, Joaquín Mortiz, 1984, 2ª edición, 229 pp.
- 19.- _____, *La jícara mexicana*, México, D. F., Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1992, 100 pp.
- 20.- _____, *Los otomíes del Valle del Mezquital: (modos de vida, etnografía, folklore)*, México, DIF; Hidalgo, 1983, 469 pp.
- 21.- _____, *Tenucayolt: el pan nuestro de cada día*, México, D. F., Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1987, 270 pp.
- 22.- _____, *Un recorrido por la huasteca hidalguense*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1990, 134 pp.
- 23.- HERNÁNDEZ Mayorga, Álvaro, *El Valle del Mezquital*, México, SEP, 1964, 272 pp.
- 24.- HERNÁNDEZ Cruz, Luis, *Diccionario del Hñähñu*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 2ª edición, 2000, 889 pp.
- 25.- Sin autor, *Don José su familia y su plantas: relato ñähñu*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, 39 pp.
- 26.- _____, *Región centro: chichimecas, matlazincas, nahuas de Morelos, otomíes del Estado de México, otomíes de Valle del Mezquital, Hidalgo, purépechas*, México, INI, 1995, 290 pp.
- 27.- IBARROLA, Javier, *El reportaje*, Ediciones Gernika, México, III de la colección Técnicas Periodísticas, 1988, 135 pp.
- 28.- LASTRAS, Yolanda, *Estudios antiguos y modernos sobre la lengua otomí, en anales de antropología: 1992*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1995, 489 pp.
- 29.- LAWRENCE, Eker, *Códice Huichapan, (paleografía y traducción Yolanda Lastras y Doris Bartholomew)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2001, 110 pp.
- 30.- MARÍN, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 2003, 351 pp.
- 31.- MARTÍN Contreras, Donaciana, *Descripción de la lengua Otomí en Tlacotlapilco, Hidalgo*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI)- Secretaría de Educación Pública (SEP) - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS), 1982, 161 pp.

- 32.- MARTÍN Contreras, Donaciana, *La historia y los conocimientos de los Ñähñu*, México, Dirección General de Educación Indígena, México, 1986, 100 pp.
- 33.- MEDINA, Andrés y Quezada, Noemí, *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital: Ensayo metodológico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1975, 122 pp.
- 34.- MENDOZA Meza, Lazara, *Evangelios otomíes de Ixmiquilipan, Hidalgo*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI)- Secretaría de Educación Pública (SEP) - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS), 1982, 136 pp.
- 35.- MENDOZA, Vicente T., *Música Indígena Otomí: investigación en el Valle del Mezquital, Hidalgo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1997, 2ª edición, 206 pp.
- 36.- M. Olguín, Enriqueta, *Nácar en manos Otomíes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Gobierno del Estado de Hidalgo, 2004, 349 pp.
- 37.- MONDRAGÓN, Lucila, *Relatos otomíes*, México, CONACULTA, 1995, 115 pp.
- 38.- MOTOLINÍA o Fray Toribio Paredo de Benavente, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, Edmundo O'Gorman (ed), IIH, UNAM, México, 1971, 600 pp.
- 39.- NOGUEROLA, Hugo, *Música Hñähñu en el Estado de Hidalgo*, México, Instituto Hidalguense de Cultura, 1992, 185 pp.
- 40.- OLIVER Vega Beatriz y Salazar Medina, Lydia, *Textiles otomíes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1991, 135 pp.
- 41.- PEDRAZA Secundino, Alfredo, *Ma he'mi ñähñu: mí libro de otomí, Valle del Mezquital, Hidalgo*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP)- DEGEI, 1981, 166 pp.
- 42.- SALINAS Pedraza, Jesús, *Etnografía del Otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI)- Secretaría de Educación Pública (SEP), 1984, 337 pp.
- 43.- SOUSTELLE; Jacques, *La familia otomí-pame del centro de México*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE)- Centro de Estudios Mexicanos y Centro Americanos, 1993, 579 pp.
- 44.- TORQUEMADA, Fray Juan de, *Monarquía indiana*, México, UNAM, VII vols., IIH, 450 pp.
- 45.- TRANFO, Luigi, *Vida magia en un pueblo otomí del mezquital*, México, CONACULTA- Instituto Nacional Indigenista (INI), 1991, 366 pp.
- 46.- URBANO, Alonso, *Arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas (IIF), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1990, 430 pp.
- 47.- VELÁSQUEZ Rivera Luis, *Técnicas del Reportaje*, Xalapa, Veracruz, México, Universidad Veracruzana, 2003, 334 pp.

48.- VÁZQUEZ Valdivia, Héctor, *Los otomíes del Valle del Mezquital*, México, INI, 1992, 34 pp. Monografías de los Pueblos Indígenas.

HEMEROGRÁFICAS

1.- *Las claves del Reportaje*, Revista Mexicana de la Comunicación, octubre- Noviembre 2005, año XVII, número, 89, 53 pp.

2.- *Otomíes un pueblo olvidado*, Arqueología Mexicana, mayo-junio; 2005, vol. XIII, número 73, 89 pp.

3.- *Últimos descubrimientos Maya en Campeche*, Arqueología Mexicana, septiembre- octubre; 2005, vol. XIII, número 75, 88 pp.

FUENTES VIVAS

Doris Bartholomew maestra en lingüística por la Universidad de Pennsylvania y doctorada en lingüística por la Universidad de Chicago en Estados Unidos. Actualmente labora como investigadora de con el Instituto Lingüístico de Verano en México. Entrevista 12 de enero del 2008.

Natalio Hernández poeta, profesor bilingüe, nació en la comunidad náhuatl de Naranjo Dulce, Veracruz, en 1947. Desde 1965 ingresó a la Secretaría de Educación Pública como promotor bilingüe, fue también profesor bilingüe de primaria, supervisor y director Regional. Entrevista 15 de febrero del 2008.

Yolanda Lastra maestra en lingüística por la Universidad Georgetown, en Washington, y doctora en lingüística por la Universidad de Cornell, en Estados Unidos. Actualmente es investigadora en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Entrevista 25 de enero del 2008.

Verónica Kugel antropóloga social y actualmente se desempeña como investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Entrevista 7 de febrero del 2008.

CIBERNÉTICAS

Wright, David Charles, Otomíes, educación y derechos lingüístico, http://www.prodigyweb.net.mex/dcwright/oto_edu.htm, fecha de consulta 29 de octubre de 2005.